

NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES

APROXIMACIÓN
A LA HISTORIA
DEL BRITISH CLUB
(CLUB INGLÉS) DE
LAS PALMAS

EL MUSEO CANARIO

Doctor Chil, 25

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

© EL MUSEO CANARIO
© NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES

Fotocomposición: MOGAR LINOTYPE, S.A. - Logroño (La Rioja)

Depósito Legal Z-520-88

I.S.B.N. 84-600-2078-9

Gráficas MILLAN - Novillas (Zaragoza)



La Casa Brown o Casa Blanca, definitiva sede del British Club de Las Palmas, en la actualidad. (Foto Rojas Fariña)

*A las inglesas que han dejado
huella en mi vida:*

*Jean Dunlop,
(Hoy Webber)*

*Dilys Lloyd,
(Hoy Messer) y*

*Coralie Rawson-Hughes
(Que a sus noventa y un años continua su altruismo)*

y

*naturalmente a Ann Ruddock (hoy Miller) que,
con su colaboración e ideas ha contribuido esencialmente
a la gestación y culminación de este trabajo.*

Nicolás Díaz-Saavedra de Morales

PRÓLOGO

PRÓLOGO

La fundación del British Club (Club Inglés de Las Palmas) es una manifestación del interés sentido desde muchísimo tiempo atrás por las excepcionales condiciones del Archipiélago canario conocidas en diversos lugares de Europa, desde aquellos remotos tiempos en que era aludido con el calificativo de Islas Afortunadas.

En Inglaterra eran bien apreciados los productos de nuestra tierra y así William Shakespeare y Walter Scott mencionan los vinos canarios, gran aliciente de los ágapes cortesanos que describen en sus obras.

Los frecuentes descubrimientos de tierras en el «plus ultra» de Europa implica, con un natural espíritu de conquista, el conocimiento de tales tierras, lo que origina que las naciones patrocinadoras de expediciones guerreras, científicas o mercantiles intenten la posesión de los Archipiélagos estratégicos. Recuérdese, en relación con las Islas Canarias, los fracasados ataques de Van der Doez a Gran Canaria, Nelson a Tenerife o la poco conocida Batalla de Tamarit en Fuerteventura, en la que en lugar de inexistentes armas de fuego, los avispados majoreros emplearon para lograr la derrota del invasor inglés, un elemento natural de que disponían: los camellos, que hábilmente manejados y enloquecidos por el fuego que les aplicaban, arrollaron al enemigo que resultó totalmente aniquilado.

Con el trascurso del tiempo evolucionan las distintas fases del desarrollo humano y el intento de conquista por la fuerza armada es sustituido por la amistosa infiltración comercial. Hubo un simple cambio de iniciativas para lograr la misma finalidad. A veces, tales iniciativas fueron fruto de la oportunidad, cual es el caso de Gran Canaria, donde al ser establecida en el Puerto de La Luz una escala indispensable para los barcos que hacían rumbo a los países más lejanos, surge una infraestructura que fuerza el devenir histórico de la Isla.

Fueron británicos, en consorcio con canarios –dignos de los mejores elogios– quienes iniciaron la construcción de los Diques y demás instalaciones en el Puerto de La Luz, para lo que constituyeron Empresas que culminaron la brillante idea del insigne patricio D. Cristóbal del Castillo, materializada por los hermanos León y Castillo, *rindiendo con ello un magnífico servicio a Gran Canaria al aprovechar, con visión, las extraordinarias condiciones del amparo de Las Isletas, aún hoy susceptibles de ampliación.*

Al mismo tiempo Firmas inglesas promovieron y desarrollaron el comercio de nuestros frutos exportables, naciendo Empresas cuyos Directores y funcionarios se asentaron en la Isla, adquiriendo, algunos, grandes extensiones de terreno en las que desarrollaron nuevos cultivos y creando fincas modelo como «Las Magnolias» en Tafira.

El aumento de la Colonia Británica y su afición a los deportes originó la fundación de un Club de Golf –el más antiguo de España–, un Club de Tenis –uno de cuyos jugadores, Mr. Head, fue a principios de este siglo Campeón de España–, un Club de Cricket, un Hospital y un establecimiento para protección y descanso de los tripulantes de los barcos ingleses que recalaban en el Puerto de La Luz.

Pero no sólo la población británica residente, sino también la exigencia de los turistas que arribaban al Puerto de modo transitorio, demandaron lugares de reunión y es por eso que se funda el British Club que, a través de los años, logra adquirir el edificio en el que se han desarrollado y desarrollan iniciativas y actos que en estrecha colaboración con la sociedad canaria han sido benéficamente decisivos para muchas facetas de la vida insular, como fuera la visita a Gran Canaria del Ministro de Gracias y Justicia D. Galo Ponte, que puso fin al viejo «pleito de La Aldea», dando lugar con ello al inicio del fomento de una considerable extensión de terrenos agrícolas, al paso que solventó un grave problema social latente en aquella comarca.

El British Club se va consolidando y sus Directivos fomentan la amistad canario-británica, ya iniciada en el vecino Hotel Metropole, asiento de grandes reuniones sociales, principalmente las de Navidad, de inolvidable recuerdo.

Decisiva intervención en el desarrollo de la vida del Club han tenido sus Presidentes, entre los que destaca brillantemente D. Carlos Mauricio Blandy, modelo de caballerosidad y prestigioso hombre en la vida económica del Puerto de La Luz, quien por razones familiares enlaza a esta Isla con la de Madeira, fomentando las relaciones de ambos Archipiélagos.

En el presente trabajo, tan cuidadosamente realizado por Nicolás Díaz-Saavedra –un gran canario de pro que responde a la línea seguida por su progenitor–, el autor lleva de la mano, con sencillez, sin tropiezos y de modo amable, por cuantos hechos relacionados con el Club le ha sido posible recoger y su narración nos hace revivir, felices, a quienes desde hace muchísimos años somos socios del British Club.

Diego Cambreleng Mesa
Las Palmas de Gran Canaria
Agosto 1987

ANTECEDENTES HISTORICOS

Las Instituciones fundadas por la Colonia Británica en Gran Canaria tienen, en su mayoría, relación de causa-efecto con la creación del Puerto de Refugio de la Luz. Sin embargo, la historia empieza en 1812 cuando el joven escocés James Swanston, de 14 años de edad, partía en un bergantín desde Gran Bretaña hacia las Américas, en busca de mejor fortuna. Un capricho del Destino, en forma de ataque de un barco pirata, truncó las ansias del joven Swanston de establecerse en el Nuevo Continente, ya que terminó desembarcado, junto con sus compañeros de viaje, en una playa de Fuerteventura, luego de despojados de sus pertenencias.

Desde Puerto de Cabras logra trasladarse a Las Palmas. Posteriormente, aprovechando las posibilidades mercantiles de la ciudad y, en base a un préstamo que consigue, abre un Comercio. La prosperidad del negocio de Mr. Swanston fue rápida y precisando de ayuda reclama a sus hermanos George y Peter y a su primo Thomas Miller. Estos, abandonando una Escocia que atravesaba difíciles tiempos, llegaron a Gran Canaria a la sombra del pariente que, en esta Isla había encontrado su «Eldorado».

Ellos, junto con los también británicos, Houghton, Manly, Wood y otros, reinician el comercio, en gran escala, entre Gran Canaria y Gran Bretaña. Pasados los años, en 1854, Thomas Miller se establece por su cuenta, abriendo comercio en la calle Mayor de Triana. En 1870 mandó construir el edificio que, en la actualidad, ocupa el establecimiento de los señores Rivero, cuya planta baja destina a almacén comercial, especialmente dirigido a productos relacionados con la agricultura, con oficina de Banca incluida y la alta a su propio hogar familiar. Años antes, en 1851, la terrible epidemia del cólera morbo, que asoló a Gran Canaria, le había dejado viudo de su primera esposa y con varios hijos menos cuando, refugiados en su finca de «Las Magnolias» en Tafira, intentaban evitar la enfermedad. Sus dos hijos mayores James y Joseph escaparon, puesto que estaban en el Colegio, en Escocia. Poco después, Thomas Miller casó nuevamente en Tenerife con Mary Wilson, con quien tuvo dos hijos más

llamados Thomas y Henry, el primero de los cuales fue el que puso en producción la finca llamada «Miller Bajo», de Las Rehoyas, en la que hizo un hermoso jardín.

El comercio marítimo con Gran Bretaña se hacía, principalmente, por medio de la Compañía Elder Dempster, de Liverpool, que luego resultó gran benefactora de Gran Canaria en general y de las Instituciones de la Colonia Británica en particular, como por ejemplo el British Club. La constituyeron Alexander Elder y John Dempster y estableció una línea regular a Canarias con tres barcos «Faith», «Hope» y «Charity» en 1868. Más tarde fue su Director Sir Alfred L. Jones, personaje que tuvo gran influencia en Las Palmas.

Transformado el tráfico comercial marítimo con la definitiva sustitución de la vela por la máquina de vapor, Thomas Miller concibe la genial idea de montar un depósito de carbones para suministrar a los incipientes buques que comienzan a tocar en Gran Canaria, al dirigirse a Africa y a las Américas. En este negocio fue pionero. El depósito estaba situado junto al arranque del muelle del antiguo Puerto de Las Palmas, donde desde hace décadas se encuentra el edificio del Hotel Parque. Pero, bien por razón de lo difícil que en muchas épocas del año era repostar en la zona de Las Palmas, bien por inteligente visión, Thomas Miller decidió ampliar el negocio anclando una gabarra llena de carbón en plena Bahía de La Luz, donde resultaba más cómodo realizar las faenas del carboneo a los vapores. Las dificultades del Puerto de Las Palmas, poco resguardado y, por lo tanto, peligroso en las maniobras y la cada vez mayor aceptación de la estación de carboneo en la Bahía de Las Isletas o de La Luz –de aguas tranquilas al estar perfectamente protegidas de los tiempos dominantes– hicieron que James y Joseph Miller, hijos de Thomas, de una parte, y Arthur Doorly, de otra, se interesaran en montar sendos depósitos de carbones que luego en el caso del segundo fue de la Grand Canary Coaling Company. La idea influyó en el ánimo del ingeniero Juan de León y Castillo para abandonar el Puerto de Las Palmas, proyectar y comenzar la construcción de un nuevo Puerto en la bahía de Las Isletas, poniendo en práctica un viejo proyecto gestado en la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1863. Así, de esa inicial conjunción de voluntades nació el Puerto de La Luz.

Casi inmediatamente comienza la obra del muelle de Santa Catalina, cuya subasta se adjudica una Compañía formada por los Sres. Swanston, Joseph Miller y Juan B. Ripoche. Arthur Doorly, afirmándose en su interés en montar un gran depósito de carbones en la zona del nuevo

Puerto, insiste en solicitar la concesión que, ante sus prisas y con patriótico atrevimiento, otorga el ingeniero León y Castillo que con ello y apoyándose en la influencia del gran político maniobrero que era su hermano Fernando, pone en marcha, definitivamente, ese gran complejo que es en la actualidad el Puerto de La Luz.

Pues bien, la situación geoestratégica de Gran Canaria, las magníficas condiciones naturales de la Bahía de La Luz, los beneficios de la Ley de Puertos Francos, el patriotismo de los hermanos León y Castillo, el pragmatismo de los Miller, Swanston y etc., la impaciencia de Doorly, la expansión del comercio mundial y en particular del británico, el momento culminante de la navegación a vapor, enormemente favorecida por Gran Bretaña que pretendía tener el doble de barcos que cualquiera otra potencia para atender al comercio con sus colonias africanas, hacen formar, a ritmo acelerado, un conjunto de instalaciones que llega a ser, en muy poco tiempo, una de las más importantes estaciones de carbón del mundo. Con el desarrollo del Puerto crecen los servicios que debe prestar y aumenta el número de las Casas que están dedicadas a atenderlos.

Preciso parece decir que España, incluida Canarias, quizá como consecuencia del desaliento nacional generado por la liquidación del Imperio, quizá por tradicional desprecio o ignorancia de la gran actividad comercial, prácticamente se desentiende del bullicioso ajetreo que impera en el Puerto de La Luz y así los avispados extranjeros, en particular los británicos que estaban en el cénit de su agresividad y potencia, como resultado de la consolidación de su Imperio, se aprovechan de la pasividad española y se hacen, casi exclusivamente, con la manipulación del Puerto de La Luz, con lo que, una vez más, los españoles hicieron alarde de su desidia y los británicos de su diligencia.

La creciente Colonia Británica en Las Palmas se nutre de nuevos miembros que, salvo excepciones, no se integraron en la sociedad isleña, al contrario de lo que había sucedido con los llegados a principios del siglo XIX. Los que arribaron a la Isla para trabajar en las Casas comerciales del Puerto –«los ingleses del Puerto»– como eran significativamente denominados por los otros británicos –«los ingleses canarios»– no intentaron compartir su vida con los isleños. A ello influyeron, quizá, la cortedad de sus estancias en la isla (los contratos de trabajo solían ser por dos años) y, acaso, la falta de necesidad de aprender el idioma castellano, ya que eran tantos que siempre tenían interlocutores en su propia lengua, a lo que hay

que añadir la típica incapacidad sajona para aprender otros idiomas. Todo esto hizo surgir entre ellos la necesidad de crear lugares en los que, después de las horas de trabajo y los domingos y días de fiesta, los ingleses del Puerto pudiesen practicar sus deportes favoritos, reunirse y alternar.

Espero que la fugaz panorámica que a continuación expongo sobre las instituciones no comerciales fundadas por la Colonia Británica en Gran Canaria, con excepción del British Club, que es el tema de este libro sirva de entretenimiento para todos, de estímulo a nostálgicos recuerdos para algunos y de puntualizaciones históricas, que deben ser ampliadas, para otros.

CAPITULO I

LAS INSTITUCIONES NO COMERCIALES FUNDADAS POR LA
COLONIA BRITANIA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La creación de Instituciones no comerciales por la Colonia Británica en Las Palmas es anterior a la creación del Puerto de Refugio de La Luz, siendo la primera de que tenemos memoria el Cementerio Inglés de Las Palmas o Cementerio Protestante.

1

El Cementerio Inglés

El British Cemetery es la Institución más antigua de la Colonia Británica en las Islas Canarias. En un viejo libro existente en el Consulado Británico de Las Palmas aparece sentado que en 1829, una señora llamada Sarah Walton, que falleció en esta ciudad, por razón de su confesión religiosa hubo de ser enterrada extramuros de la población, ya que la autoridad religiosa española no permitió su inhumación en el Cementerio Católico de Las Palmas. El hecho tuvo que producir el consiguiente malestar y varios comerciantes británicos tomaron la decisión de construir un Cementerio no católico. El terreno les fue cedido, gratuitamente, por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, en lo que hoy es ladera y barrio de San José y, en aquel entonces, un alejado lugar del amurallado casco urbano. Las obras se iniciaron en 1834, año en el que en Gran Canaria residían 31 británicos. Por aquella época tocaban en Puerto de 25 a 30 barcos de dicha nacionalidad, anualmente.

Fueron promotores del Cementerio doce caballeros: Samuel Bishop; James y Frederick Manly; Robert, Warrant y Clarence Houghton; George y James Swanston; Thomas Miller; Alexander Cochran; James Wood y George Anstice, este último Vicecónsul británico. Entre todos aportaron 308 pesos, equivalentes a 50 libras esterlinas, en la proporción de 25 cada uno, salvo James Wood que aportó 33, que se calculaba sería la mitad del costo de la obra. El resto fue subvencionado por el Gobierno británico. Los mencionados promotores decidieron reservarse enterramientos para sus familias como compensación por la inversión que iban a realizar.

No se sabe exactamente cuándo quedaron terminados los trabajos de explanación, pero el amurallamiento de la Necrópolis quedó concluido mucho más tarde, en 1902 concretamente. La pequeña Capilla que bajo la advocación de San José allí existe, fue construida en 1905. En el referido libro aparecen los nombres de los primeros enterramientos que se efectuaron en el Cementerio; el marinero G. Williams, el 4 de Diciembre de 1835 y Mary, esposa de James Swanston, el 25 de Diciembre del mismo año.

En 1874 el cónsul británico en Canarias, Mr. Robert Houghton, que se había establecido como comerciante en Las Palmas desde el 4 de Octubre de 1827, envió una carta de dimisión de su cargo a Lord Granville, Ministro de Asuntos Exteriores en aquel momento, a causa de un triste incidente relacionado con el Cementerio Inglés de Las Palmas. Por aquellos tiempos el cónsul «ex-oficio», era el responsable del Cementerio Protestante y custodio de sus llaves, siendo el encargado de autorizar los enterramientos. En 1874 el cónsul de los Estados Unidos de Norteamérica en Tenerife, solicita de su colega británico que el cadáver de una señora americana que había fallecido en aquella isla, pudiese ser enterrado en el Cementerio Inglés ya que en Tenerife no había equivalente. Mr. Houghton rechazó la solicitud alegando que «sólo los ingleses tenían derecho a ser enterrados en el Cementerio de San José que era apenas suficiente para el creciente número de británicos establecidos en Las Palmas». También dijo que «en un reciente cambio de la legislación española se permitía el entierro de no católicos en el Cementerio Público de Las Palmas, lo que suponía era de aplicación en Tenerife».

Esta decisión fue muy mal vista por los miembros destacados de la Colonia Británica y posiblemente el cónsul norteamericano elevó queja a la superioridad. Como resultado Mr. Houghton fue reprendido desde las alturas, lo que dio lugar a que se sintiera obligado a

dimitir de su cargo, tras 37 años de ejercicio. Charles James Houghton, hermano del cónsul, fue enterrado en el Cementerio Inglés en 1878 y Robert también descansó allí en 1895. Sus tumbas estaban al lado derecho, cerca de las de la familia Miller. Algunos años más tarde, la viuda de Charles se llevó los restos de su marido y probablemente también los de su cuñado Robert, porque hoy no aparece ningún monumento en memoria de tan destacado miembro de la comunidad británica en Las Palmas y cofundador del Cementerio. Thomas Miller descansa aún allí. James Swanston regresó a Escocia en 1845 con su segunda esposa y varios hijos, donde murió y está enterrado. Uno de sus hermanos, Peter Burn Swanston, murió en Málaga en 1859, tres años después del nacimiento de su hijo, también llamado Peter, quien fue más tarde vicecónsul británico en Las Palmas y primer Presidente del British Club. Este Peter Swanston fue enterrado en el Cementerio Inglés en 1929. Aparte de éstos, en el Cementerio se encuentran las tumbas de muchas otras conocidas personas de la Colonia Británica en Las Palmas, incluyendo a los Blandy, Fisher, Park, Pilcher, etc.

Pero la mayor parte de las tumbas pertenecen a los muchos extranjeros que vinieron a Gran Canaria en busca de salud, aquejados de tuberculosis o de fiebres africanas. También existen muchas tumbas de marineros que fallecieron en Las Palmas o a bordo, en aguas cercanas. Entre Mayo de 1903 y Abril de 1904, por ejemplo, fueron enterrados 13 turistas y 6 marineros.

El Cementerio Inglés fue, posteriormente, ampliado a 641 m.² en el año 1912, habida cuenta las necesidades de la Colonia.

En la actualidad el Cementerio Protestante continúa prestando su servicio, aunque, por obvias razones, su traslado a otro lugar más conveniente se ha convertido en cuestión imperiosa.

2

El Seamen's Institute

La segunda fundación de la Colonia Británica fue el Seamen's Institute que tuvo lugar en el año 1890, poco antes que la del Queen Victoria Hospital, conocido por Hospital Inglés. Prácticamente era

una organización de carácter religioso y estuvo regentado por misioneros protestantes británicos.

Su objeto era el de acoger a los marineros ingleses que por cualquier causa quedasen desembarcados en Gran Canaria, incluso en los primeros tiempos, por las largas estancias de los barcos a que obligaba el carboneo. En realidad era un Hogar del Marinero. Su sede social estuvo en un magnífico edificio propio que desde la calle de Albareda llegaba hasta la de Sagasta, o sea, que tenía vistas a la Playa de las Canteras y su frontis principal ocupaba todo lo largo de la calle de La Palma. Sus instalaciones incluían un gran comedor, amplias salas-dormitorios, un salón de billares y una sala de estar. Era económicamente mantenido desde Londres por las Sociedades British and Foreign Sailor's Society y The British Bible Society, aunque la Colonia Británica en Gran Canaria solía ayudarlo con fondos recaudados por medio de fiestas, conciertos y otros actos sociales. Más tarde el British Club hizo donativos de cigarrillos y de elementos para jugar al billar. Sus reglas eran muy estrictas. Entre otras no se permitían bebidas alcohólicas a los acogidos a su hospitalidad. Sin duda cumplió un importante cometido puesto que perduró hasta el año de 1952, en que hubo de ser cerrado. Años después fue vendido el edificio y tras su demolición, en la actualidad, hay construido un inmueble que alberga a una Industria Hotelera.

3

El Queen Victoria Hospital

La tercera Institución de la Colonia Británica fue el Queen Victoria Hospital u Hospital Inglés. En el último cuarto del siglo pasado, concretamente en 1878, la enfermera británica establecida en Las Palmas, Miss Hudson, comenzó a cuidar en su casa a marineros de su nacionalidad, que eran desembarcados por enfermedad en el Puerto de La Luz. Esto hizo pensar a los directivos de las Casas Consignatarias Británicas la conveniencia de establecer un Hospital para marineros en el que hubiesen médicos y enfermeras que hablaran su idioma. Así se creó el «Hospital Inglés» de Las Palmas que en su primera etapa, desde 1891 año en que abrió sus puertas, estuvo en

parte del solar que ahora ocupa el Hotel Cristina. El viejo edificio tenía su acceso por la calle de Albareda y daba a las calles de La Gomera y de Sagasta, por donde tenían vistas a la Playa de las Canteras. Allí estuvo establecido hasta 1966 en que fue trasladado a su actual emplazamiento en el Paseo de la Cornisa. Sus servicios han sido inestimables y siempre tuvo una alta consideración por la calidad de los mismos. Por sus salas han pasado infinidad de marineros de todas las nacionalidades, razas y religiones, desembarcados por accidentes o enfermedades y allí, los más, se recuperaron debidamente atendidos. Es curioso destacar que mientras estuvo en las Canteras, el Hospital Inglés no abonaba facturas de agua y electricidad, por donación acordada entre los jefes de las empresas concesionarias de dichos servicios, la «City» y la «Unelco», la primera británica y la segunda norteamericana. Las enfermeras del Hospital Inglés, originalmente y hasta hace poco tiempo tenían el privilegio de ser consideradas socios natos del British Club.

Desde su fundación, el «Hospital Inglés» fue atendido y dirigido por médicos británicos, algunos de ellos de grato recuerdo en Gran Canaria. Así en 1908 era Director el Dr. Taylor que ya estaba en Las Palmas en 1896. En 1909 estaban, además del mencionado Dr. Taylor, el Dr. Parson, el Dr. Baxter y el Dr. Harrison. En el mismo año se incorporaron como médicos consultores los inolvidables doctores canarios Rafael González Hernández y Vicente Ruano y Urquía. En 1909 se incorporaron los también canarios doctores Antonio Roca Bosch y Bernardino Valle Gracia. En 1912 se hizo cargo de la dirección el Dr. Cross, que fue muy querido en Las Palmas, donde vivió y ejerció su profesión durante bastantes años. En 1914 viaja a Londres el Dr. Antonio Roca Bosch quien amplía estudios en aquella capital, reincorporándose al «Hospital Inglés» en 1916 y siendo, desde entonces, el director titular del mismo. En adelante casi todos los médicos canarios destacados eran llamados a prestar servicios en el «Hospital Inglés», en razón de sus especialidades.

4

El Club de Golf

La cuarta Institución de la Colonia Británica fue el Club de Golf de Las Palmas. La primera reunión oficial del Comité del Club de Golf tuvo lugar el 17 de Diciembre de 1891, según acta que obra en libro que se custodia en Secretaría. En la misma se aprobaron los Estatutos provisionales del Club y las reglas del juego y se propuso un voto de agradecimiento a Mr. Kitto por sus trabajos para la constitución del Club. Asistieron Mr. E.C. Barker, secretario y tesorero; Mr. Richard R. Blandy; el general Thomas, Mr. John Forman; el reverendo Ernest Hutchinson y Mr. A. Ferguson. No se menciona otro cargo que el de secretario-tesorero. La indicada fecha coloca al Club de Golf de Las Palmas en cabeza de los de España, de los que es Decano. En la referida reunión se añadieron dos artículos extra a los Estatutos relativos a reuniones semanales, para jugar los miércoles y al pago de suscripciones. Esto me hace pensar que el grupo de jugadores de Golf en Gran Canaria ya venía practicando su deporte desde antes de la fundación del Club. Efectivamente, así me lo confirmó Juan Domínguez Guedes, que llegó a ser uno de los mejores jugadores de Golf, no sólo de Gran Canaria sino de España y que es uno de los primeros socios españoles del Club de Golf de Las Palmas y el primer socio de nacionalidad española del Royal Ancient Club de Saint Andrews, en Escocia, santuario mundial del Golf.

El me ha contado que antes de que el Club se estableciera en los Llanos de Las Escaleritas, en la parte alta de la ciudad donde hoy está la populosa barriada del mismo nombre, los británicos solían practicar el Golf en las dunas de arena que había en lo que hoy es el barrio de Santa Catalina y los hoyos se construían a base de enterrar «bacinillas» viejas...

La segunda junta del Club del Golf se celebró tres años más tarde, el día 28 de Enero de 1894. En el acta se especifica que Mr. Richard R. Blandy es elegido presidente; Mr. E.C. Barker, secretario-tesorero; Dr. Brian Melland, vicesorero y vocales, el coronel W.W. Cragg, Mr. A. Ferguson, Mr. Charles Wigg y Mr. G.H. Withers.

No se indica en las actas el lugar donde se celebran las dos primeras juntas, pero sí que la tercera, que fue en 1896 y muchas

otras posteriores, tuvieron lugar en el Hotel Santa Catalina, lo que me sugiere que las posteriores también se celebraron en el antiguo establecimiento hotelero, en particular si se tiene en cuenta que las instalaciones del Club en «Las Escaleritas», se limitaban a una pequeña casa con techo de planchas de zinc, reforzada su sujeción con grandes piedras puestas encima cuyo interior se repartía en dos partes, una pequeña sala de estar y un vestuario para caballeros. El campo de juego se extendía desde Altavista (aún está la casa-club que fue luego ampliada en varias ocasiones) hasta el «Llano del Polvo», donde está hoy uno de los depósitos de agua de la ciudad y ocupaba parte de la finca propiedad de la Casa Blandy.

Curioso resulta destacar que algunas Juntas Generales, a partir de 1896, se celebraron en Lyric Club Room de Las Palmas, otra Institución fundada por la Colonia Británica de cuya existencia no he encontrado más noticia que ésta.

El Club de Golf fue trasladado a su actual emplazamiento de Bandama en el año de 1957. Cuenta con trofeos de importancia, no sólo por su antigüedad sino por su valor material, que aún siguen disputándose; entre ellos las Copas Robinson y Palmer, donadas en 1894, la Erskine, donada en 1902 y las Pagan, Medrington y Cragg, donadas en 1906.

5

El Club de Cricket

La quinta Institución de la Colonia Británica fue el Club de Cricket de Las Palmas. La única referencia escrita que hay de dicho Club es un libro que se conserva en el British Club, en el que aparecen registrados datos de los partidos jugados entre los días 29 de Agosto de 1903 y 19 de Noviembre de 1910, aunque hay fotos posteriores a esta última fecha en las que aparecen equipos de Cricket integrados por ingleses afincados en Gran Canaria, lo que me hace suponer que la vida del Club de Cricket se prolongó algo más de esos siete años. Tuvo su terreno de juego y su pequeña Casa-Club. En los planos de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, redactados en el año de 1911 por el arquitecto Fernando Navarro Navarro,

aparece el Club de Cricket detrás de la casa de caminero que había hasta fecha reciente frente a la Clínica de Santa Catalina; en dichos planos lo menciona como «juego de pelota». El equipo local cuyos jugadores más destacados eran Charles A.W. Quiney, Dudley O. Davies, Charles M. Blandy, Arthur Swinburne y D.S. Dunn, se solía enfrentar con equipos formados por turistas visitantes en la Isla que, como consecuencia de anuncios colocados en los principales hoteles, se interesaban por jugar. Hay que tener en cuenta que el equipo de Cricket, como el de Fútbol, está integrado por once jugadores.

También jugaron los locales contra equipos de barcos de guerra visitantes del Puerto de La Luz, tales como el H.M.S. «Aurora», H.M.S. «Brillant», H.M.S. «Isis», y H.M.S. «Dwarf». A veces formaban equipos entre ellos, por ejemplo solteros contra casados. El día 15 de Marzo de 1905 se celebró un encuentro de damas, jugando las del Hotel Santa Catalina contra las del Hotel Metropole. El día 6 de Marzo de 1909 se jugó un partido de damas contra caballeros, aunque éstos, haciendo gala de su condición, permitieron que las damas se alinearan cinco jugadoras más.

6

La Iglesia Protestante

La sexta Institución de la Colonia Británica fue la Iglesia Anglica-na de la Sagrada Trinidad, de Las Palmas.

A finales del siglo pasado, varias familias británicas de religión anglicana protestante, residentes en Las Palmas de Gran Canaria, concibieron la idea de construir una Iglesia en la que cumplir con las obligaciones religiosas. El día 16 de Noviembre de 1887 tuvo lugar una reunión en esta ciudad, presidida por el obispo anglicano de Sierra Leona, reverendísimo Ernest Graham. En la misma se acordó ir a la construcción de una Iglesia, así como comprar más terrenos para el Cementerio, cobrar cuotas de enterramiento y aceptar donativos para mantener el Cementerio y levantar la Iglesia. Para materializar la idea se eligió un Comité encabezado por el reverendo Adolphus Lindon y por James Miller Vasconcellos, Arthur Doorly Nash y John Turnbull-Forman, en el que también estaban Richard Blandy,

Joseph Miller y Charles Wigg. Estos señores recomendaron la compra de un terreno de unos dos mil metros cuadrados, en la parcelación de parte de la finca de Alcaravaneras, propiedad de la Casa Elder Dempster. Dicho terreno fue adquirido por escritura pública, otorgada el 14 de Septiembre de 1891, ante el Notario Agustín Millares Cubas, por los referidos señores y como representante de la Compañía vendedora firmó Rosendo Ramos y Frauch, apoderado de Robert Fyffe Millar.

El precio, que fue prácticamente nominal, ascendió a dos mil setecientas pesetas. Hay que destacar que, desde su primer momento, la Casa Elder Dempster fue una gran benefactora de todas las Instituciones no comerciales de la Colonia Británica. El proyecto había sido encargado al arquitecto Norman Wright, quien sin duda conocía Gran Canaria, pues en las recomendaciones que hace en una Memoria que acompaña a los planos habla de la manera de construir en la isla, refiriéndose concretamente a encalados y a la madera de riga. Los planos están hechos en 1889. La ceremonia de colocación de la primera piedra se celebró en 1891 y a ella asistió el obispo de Sierra Leona, habiéndose terminado la cubierta de tejas (placas planas) en 1892. Dichas tejas vinieron desde Inglaterra e intervino en su importación Richard Raleigh Blandy. La Iglesia de la Sagrada Trinidad se abrió al culto a principios de 1893.

Hoy es un buen edificio que, rodeado de jardines, se conserva perfectamente en la calle de Rafael Ramírez de la Ciudad Jardín de Las Palmas de Gran Canaria. Los estatutos de la Capilla Anglicana, que es autónoma, se aprobaron por las autoridades españolas el 7 de Febrero de 1913.

En las ventanas de la Iglesia aparecen vidrieras con motivos religiosos que han sido donadas, a través del tiempo, por las principales familias de la Colonia Británica. La más importante, que está sobre el Altar, fue donada en 1904 por Sir Alfred L. Jones, en memoria de su madre. La última vidriera donada lo fue en el año de 1978 por Gerald Miller, en memoria de su esposa.

En la pared de fondo de la Iglesia hay una placa en la que aparecen los nombres de los muertos de la Colonia Británica en Gran Canaria en las dos guerras mundiales. Algunos de los caídos, en la segunda, habían nacido en Las Palmas como, por ejemplo, el sargento piloto John Gilbert que resultó abatido en combate aéreo librado en el cielo de la Isla de Malta y que vivió en el Paseo de Madrid —su chalet estaba detrás del que fue propiedad de mi abuelo el contralmi-

rante Bartolomé de Morales y Mendiguía— y el Alférez Alfred Cabrera Tonkin, muerto acribillado en un lanzamiento de paracaidistas sobre Alemania a finales de la conflagración. Fue compañero mío en el Colegio «Viera y Clavijo». Sus hermanas, cariñosamente conocidas por «Las Milas», destacaron mucho en la vida social de Las Palmas, en la década de los cuarenta.

Ann Ruddock, hoy Miller, está preparando una monografía sobre la Iglesia Protestante de Las Palmas.

7

El Club de Tenis

Sólo me resta mencionar al Club de Tenis de Las Palmas o Las Palmas Lawn Tennis Club que se fundó, según parece, antes de 1896 ya que en él se conserva la Copa Alfred L. Jones, donada en dicho año.

Desgraciadamente, sus libros de Actas y demás documentación han desaparecido. Estuvo situado enfrente del Hotel Metropole, al lado Poniente de la calle de León y Castillo. Por él pasó, prácticamente, toda la juventud aficionada de la isla. Como les contaré más adelante, allí se jugó una famosa partida en la que el entonces Duque de York y luego Jorge VI de Inglaterra, con Ernest Wootton se enfrentó a la pareja formada por Gerald Miller y Sidney Head.

Las Instituciones no comerciales de la Colonia Británica en Gran Canaria fueron pioneras en casi todas las actividades referidas, por lo que deben ser consideradas como las más antiguas de España. Las Instituciones que no han desaparecido se han integrado, más o menos rápidamente, en la sociedad canaria, hasta el punto de que, prácticamente, sólo quedan con sello genuinamente británico el Cementerio Inglés y la Iglesia Protestante. Hubo otra serie de Instituciones, tales como Clubs de Fútbol, de Boxeo y etc. que, si bien fueron promocionadas por británicos, desde el principio prevaleció en ellas el elemento español.

CAPITULO II

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EN 1908

En el año de la fundación del British Club, Canaria o Las Palmas de Gran Canaria, era una pequeña y tranquila ciudad, capital de una isla que precisamente en aquellos momentos había redescubierto, una vez más, la importancia de su situación geoestratégica. Las Palmas de Gran Canaria tenía en 1908, 43.000 habitantes en el casco y 16.000 más en el término. Su alcalde era Ambrosio Hurtado de Mendoza y Pérez Galdós. En política el gran jefe era Fernando de León y Castillo, que venía siéndolo ininterrumpidamente desde cuarenta años atrás. Existía una élite espiritual de destacada importancia, continuadora de la tradición ilustrada que se inició con las actividades de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y su director, el insigne José de Viera y Clavijo. Si se toma en consideración la envergadura de la ciudad sorprende, por su calidad y cantidad, el número de intelectuales con que contaba Las Palmas de Gran Canaria en aquellos años.

Junto con la Real Sociedad Económica de Amigos del País, el Gabinete Literario, la Sociedad Filarmónica, el Museo Canario, el Círculo Mercantil y otras instituciones menores, mantenían firme la antorcha de la inquietud cultural. La Colonia Británica, desde su establecimiento en la Isla, influye en la élite, sobretodo en cuanto a formas y normas sociales. También participó en la fundación de alguna de las instituciones mencionadas y así el Gabinete Literario fue cofundado por Robert Houghton, su primer presidente y los hermanos James y Edward Wood y el Círculo Mercantil fue, en su primera época, una institución británica.

La ciudad había permanecido prácticamente invariable en su estructura desde los tiempos siguientes a su fundación en 1478 y hasta 1881, año en que comienza el desarrollo del Puerto de la Luz. Esto se desprende de la simple contemplación de los sucesivos planos, levantados en diferentes ocasiones, desde los primeros momentos.

En los barrios iniciales de Vegueta y Triana, separados por el Guiniguada, arroyuelo que durante siglos mitigó la sed de los vecinos e irrigó las numerosas huertas que se cultivaban en la comarca, los edificios públicos reflejaban la importancia de una ciudad que disfrutó de la capitalidad del archipiélago desde que fuera fundada. La Catedral, las Iglesias principales, el Ayuntamiento, el Teatro, el Gabinete Literario, el Círculo Mercantil, etc., son construcciones de imponente factura. El uso de la bella piedra de tono gris azulado, labrada con precisión, imprime nobleza a muchos de ellos. Las casas particulares asimismo tenían empaque. No en vano, en muchas de ellas puso su mano el famoso imaginero y proyectista Luján Pérez, destacando las hermosas y características balconadas de teja. Las plazas y plazuelas estaban profusamente arboladas y bien cuidadas y las calles tenían amplitud más que suficiente.

Como consecuencia de la creciente importancia del Puerto de la Luz, la urbe había terminado por romper el cerco a que la habían tenido sometida, desde su fundación, las murallas que la rodeaban y el nuevo caserío se desparramó, en incontenible expansión, por las planicies del Norte, intentando soldarse con el barrio que había surgido en las bajas faldas de la Isleta, al socaire de las instalaciones del Puerto. Así fueron surgiendo los nuevos barrios de «fuera de la Portada» o extramuros.

Lástima que nuestros abuelos no hubiesen tenido la suficiente visión como para haber proyectado, con amplitud, la expansión del casco urbano. Sus padres fueron mucho más generosos al abrir calles como la Mayor de Triana, la Nueva (hoy Obispo Codina), Viera y Clavijo y el Camino Nuevo o de los Castillos (hoy Bravo Murillo) y al realizar amplias plazas.

Si en los nuevos sectores de la ciudad se hubiese mantenido el número y tamaño de espacios públicos que se habilitaron en los antiguos barrios, éstos serían modélicos, urbanísticamente hablando. No se puede decir lo mismo de los barrios que surgieron «fuera de la Portada». No hubo un urbanista de talla. Así, Santa Catalina y la Isleta no son más que sucesiones de calles, en principio polvorientas, más o menos ordenadas y aglomeraciones compactas de casas, sin calidad.

¿Qué sería hoy, por ejemplo, la Playa de Las Canteras si por aquellas calendas hubiera caído en manos de un arquitecto urbanista previsor?

El Puerto de la Luz, como estación marítima, desde el primer momento se proyectó y realizó con cierta visión y amplitud. También influyó en ello la Colonia Británica, ya que los Wood, los Swanston, los Miller en los momentos iniciales y los Doorly, Blandy, etc., posteriormente, con su bien cimentado criterio, lograron que la Junta de Obras del Puerto aceptara muchas de sus sugerencias en cuanto a los trabajos que iban llevándose a cabo. Estos fueron aceptables desde el punto de vista urbanístico. Las Palmas de Gran Canaria tiene aún la posibilidad de un gran espacio verde, a base de prolongar el actual muelle deportivo hasta cerrar la prolongación del pequeño muelle del Real Club Náutico, rellenando luego la Playa de Las Alcaravanas, que no es más que la sentina del Puerto y la zona marítima de calados mínimos, creando una enorme explanada, en suave anfiteatro Oeste-Este a la que sueño plantada de especies autóctonas y llena de canchas para toda clase de deportes y de grandes piscinas sustitutivas de la Playa a desaparecer, en las que el agua entre convenientemente filtrada ¡Pero eso es futurizar...!

CAPITULO III

LAS FAMILIAS CANARIO-BRITANICAS

Desde tiempo inmemorial han existido relaciones comerciales entre los británicos y nuestras Islas. Nunca debemos olvidar las menciones de Shakespeare al vino de Canarias en «Las Alegres Comadres de Windsor», entre otras obras. En el siglo XVIII había, por lo menos, dieciocho ingleses residentes en Las Palmas de Gran Canaria. Algunos eran Capitanes de barcos, otros mercaderes. Lison Minshull actuaba de Cónsul de Inglaterra. Un destacado escocés, William Bennett, era Mayordomo del Hospital de San Martín, del que luego fue capellán y médico. En 1729, renunció a su cargo de médico, pero hasta el año 40 no se le admitió la renuncia. Ganaba cien ducados. Bennett se había naturalizado español y convertido (reducido) al Catolicismo en esta Ciudad. Hizo su último Testamento en 1726 y falleció, soltero, en 1743. En sus últimos años vino a acompañarle su sobrino James que también se convirtió al Catolicismo y terminó haciéndose fraile. Pero este trabajo debe ajustarse a un período que comprende parte de nuestro siglo. Sin embargo, preciso parece mentar a las grandes familias británicas establecidas en el siglo XIX puesto que, sin duda, influyeron no sólo en la decisión británica de elegir el Puerto de Las Palmas, sino en todos los restantes acontecimientos, habida cuenta su predominio social y así hay que recordar a los Swanston, Wood, Miller, Houghton y Manly. Todas estas familias canario-británicas están clamando por los pertinentes trabajos de investigación biográfica y de actividades de sus miembros.

Algunas de estas familias se integraron en el British Club, bien como fundadores, bien al poco tiempo de constituido. Más adelante

se hicieron cargo de su dirección y consiguieron que su actividad fuese todo lo brillante que en realidad fue.

Desgraciadamente, el British Club no tiene libro de registro de socios y las fichas que se hacían —y hacen— han sido destruidas en cuanto a los antiguos socios. Por otra parte, existe el inconveniente de que han desaparecido la mayoría de las personas que, con su conocimiento, podrían haberme dado noticias de individuos y hechos relacionados con el Club, de modo que sólo he podido utilizar los libros de Actas para documentarme en cuanto a las personalidades que lo integraron, con el agravante de que en muchas ocasiones se omiten nombres... Así por ejemplo, el Acta fundacional que se refiere a los treinta y seis caballeros que se reunieron en Asamblea, sólo da los nombres de los que intervinieron en el debate... De inestimable ayuda me han sido las consultas a la Hemeroteca del Museo Canario. Igualmente, algunos hechos que no aparecen reflejados, por unas u otras razones, los he conocido por tradición oral.

Mucho tengo que agradecer al fallecido «patriarca» de la Colonia Británica en la Isla y canario de corazón Gerald Miller, pero ¡qué lástima no haberme decidido a emprender esta obra hace diez o doce años!

CAPITULO IV

FUNDACION DEL BRITISH CLUB DE LAS PALMAS

EL British Club (Club Inglés) de Las Palmas, que ya ha celebrado su aniversario de diamante, es una Institución que ha tenido mucho que ver, al igual que las restantes de la Colonia Británica, con la historia de Gran Canaria y, consecuentemente, con la del Archipiélago.

Preciso es decir que en 1889 existía en Las Palmas de Gran Canaria un English Club, que contaba con una buena biblioteca de libros en inglés. Sus socios pagaban la cuota anual de una guinea; los socios visitantes abonaban media guinea. Esta curiosa noticia la he encontrado en el famoso libro de Olivia Stone, en el que relata su larga visita a las Islas Canarias. No da más detalles. Ni siquiera dónde estuvo situada la sede social del referido Club.

Sin duda, el British Club tiene un definido paralelismo dentro de ciertas coordenadas con el Gabinete Literario de Las Palmas. Este nació gracias a la inquietud de un grupo de preclaros patriotas cuya preocupación por el desarrollo y preeminencia de Gran Canaria fue objeto principal de sus desvelos y cuyos nombres deben estar grabados en el Libro de Oro de la isla y aquél surge como resultado del asentamiento en Las Palmas de Gran Canaria de una numerosa Colonia Británica, al servicio de las Empresas Comerciales —«Las Casas»— que, como consecuencia y paralelamente al desarrollo del Puerto van siendo establecidas en sus alrededores, lo que demanda la creación de un lugar para reuniones sociales. Tal lugar, además, habría de servir para planear negocios de toda clase, relacionados en su mayor parte con el desarrollo y ampliación de servicios del Puerto de la Luz o sea que, forzosamente había de influir en la historia de la Isla.

Más adelante y en épocas decisivas de la historia de Canarias y de España, cuando ya se habían integrado en las filas del British Club muchos españoles, se planearon en ese lugar actividades que tuvieron singular influencia en acontecimientos que cambiaron el destino de la Nación.

Ese necesario lugar surgió luego de una Asamblea celebrada el día 2 de Octubre de 1908 a la que asistieron treinta y seis caballeros británicos y es el British Club de Las Palmas.

El mencionado día 2 de Octubre de 1908, se reunieron en las oficinas de la Gran Canary Coaling Company los referidos caballeros integrantes de la Colonia Británica en Las Palmas para decidir la posible constitución de un Club. Desgraciadamente, el Acta de tal reunión sólo menciona los nombres de unos cuantos de los asistentes, como el del Presidente de los reunidos que fue el Major Peter Swanston, que era sobrino del famoso James Swanston, socio inicial del comercio de Miller, que dio su nombre al no menos famoso jabón que limpió y adecentó las ropas y de los canarios durante más de un siglo. Este Swanston, popular y respetuosamente conocido por «Periquito», había sido Comandante del Ejército Inglés. Trabajó en la Compañía que se adjudicó las obras iniciales del Puerto de la Luz y fue Vice-Cónsul Británico en Las Palmas desde 1898 hasta su muerte, en 1929. Sus restos descansan en el Cementerio Británico de esta Ciudad.

También compareció J.J. Rankin, Jefe de la Casa Africa & Eastern, que actuó como Secretario y leyó los detallados informes previos sobre la viabilidad del Club a constituir. Aparece también W.J. Croft, Jefe de la Grand Canary Coaling Company, que hizo el papel de Abogado del Diablo, dudando de las posibilidades de la idea y oponiéndose a que las Casas inglesas aporten dinero para la aventura, posponiendo tal ayuda, hasta que el Club demuestre su pujanza. Esto desató el mal humor entre los restantes, personalizado en Mr. Rankin, quien le indicó que precisamente es en el momento de su fundación, cuando el Club precisa la ayuda de las Casas, abundando en que tal ayuda tendría la consideración de préstamo, a garantizar con los enseres que se adquiriesen para el Club y con los ingresos por cuotas de los socios. También asistió Dudley O. Davies que llegó a Gran Canaria desde Madeira a trabajar con sus parientes de la Casa Blandy Brothers y que fue quien edificó la magnífica mansión que ahora alberga al Estado Mayor del Ejército del Aire, en el Paseo de Chil,

esquina a la calle de Velázquez, a la que llamó «Greystones», proyectada por el famoso Laureano de Armas Gourié, quien siempre estuvo relacionado con la Colonia Británica y fue temprano socio del British Club. Mr. Davies consideró que primero había que decidir sobre los Estatutos, la cuantía de la cuota y establecer el número óptimo de socios, antes de que las Casas fueran interpeladas sobre su postura. Asimismo compareció Frederick E. Fisher que trabajó en la Casa Yeoward's y fundó familia en Las Palmas, al casarse con Mabel Quiney con quien tuvo cuatro hijos, dos de los cuales, Harry y Molly, fueron bien queridos en esta Isla.

Volviendo a la reunión, llega el momento en que Mr. Rankin pide a los asistentes que expresen su opinión: «¿Están de acuerdo con Mr. Davies?» Se pide particularmente la opinión de Ian Morgan, que trabajó en la Casa Wilson, quien dijo que se reservaba su opinión pues creía conveniente que se estudiaran mejor los presupuestos antes de decidir la fundación del Club, ya que la cifra estimada para ingresos de cuotas de socios, de 1.500 pesetas, en comparación con la estimada para ingresos del Bar, 3.000 pesetas, le parecía trocada. Mr. Croft insiste en su postura de fiscal. «¿Cómo va a justificarse con un ingreso de 1.500 pesetas la pretensión de un préstamo, a aportar por las Casas, de 7.000 pesetas?» Mr. Rankin considera las razones que se han expuesto para estimar el posible número de socios entre los que incluía a los no británicos. Mr. Morgan se lanza al vacío y propone que se constituya el Club sin más discusión. Mr. Croft pregunta «¿Podría vivir el Club sin la subvención de las Casas?» Y así, en este tono, continúa la reunión interviniendo también Ernest Wootton que fue Director de Hull Blythe y luego, por los años 30, co-Gerente de las Casas Consignatarias Reunidas y que siguió relacionado con dichas Casas hasta su muerte en 1966. Mr. Donaldson opinaba que la idea del nuevo Club era incompleta, ya que debería contar con un buen restaurant a donde llevar a los Capitanes de los barcos que utilizaban el Puerto. Fue sacado de su error ya que se le dijo: «el Club contaría con toda clase de entretenimientos». En realidad, el Restaurant se instaló muchos años más tarde. Es de destacar que desde el primer momento se pensó en comprar una mesa de billar, que un tal Mr. Marks ofrecía por 4.000 pesetas.

Todo esto por 5 pesetas mensuales que es la cuota propuesta.

Mr. Mayer dio a conocer su postura de que en las ganancias estimadas para el Bar había considerado la aportación de visitantes al Club, o sea, que desde antes de su fundación ya el Club era considera-

do abierto e internacional y no un coto cerrado para la Colonia Británica, Mr. Vines, que fue Gerente de Fyffes, insiste en que no debe dejarse pasar la oportunidad de formar el Club y propone que si las Casas no quieren aportar las 7.000 pesetas quizá estarían dispuestas a garantizar la cantidad necesaria para que el Club arrancara, que siempre sería inferior a la suma propuesta. Mr. Morgan pregunta si las cincuenta y dos personas señaladas para integrarse como socios del Club estarían dispuestas a pagar 60 pesetas anuales de cuota... Mr. Fisher sugiere que se vote, pero no se hace. Mr. Vines insiste en que se cree el Club. Mr. Rankin le apoya. Mr. Davies les sigue y se enfrasca en detalles tales como el alquiler a pagar por la casa en donde se tiene pensado se establezca la sede social. Esta era la casa llamada «Miramar», cuyo emplazamiento no he logrado establecer. El importe del alquiler era 200 pesetas mensuales!!! Mr. Davies, inteligentemente, propuso que se obtuviera una opción de compra y alquiler del inmueble y que las Casas garantizaran el pago de seis meses de renta. Mr. Morgan estuvo de acuerdo y demostrando ser un hombre de visión, propuso definitivamente que esta Asamblea aprobase, desde ese día, la creación del Club al que podría asociarse quien lo deseara. Luego de votación, con cuatro votos en contra que no se especificaron, quedó aprobada la fundación del British Club de Las Palmas.

Inmediatamente Mr. Morgan propuso la formación de un Comité en lo que le secunda Mr. Fisher. Se procede a la elección y queda integrado por los siguientes señores:

Peter Swanston, Presidente.

Harry Miller.

Frederick Fisher.

Dudley Davies.

George Bird.

J. Rankin.

C. Mayer.

A. Hooper.

Seguidamente se discuten los Estatutos del Club y el importe de la cuota a pagar por los socios. Mr. Morgan y Mr. Fisher, proponen una cantidad que es enmendada por Mr. Davies y Mr. Miller y, finalmente prospera la moción de los primeros y la cuantía queda establecida en 5 pesetas mensuales (o 50 pesetas anuales de abonarse de una sola vez) más 15 pesetas de cuota de entrada.

Mr. Rankin quiere dejar bien sentado que el nuevo Club no es un coto cerrado para uso exclusivo de británicos y así propone: «que el Club sea abierto a quienes no sean británicos, como miembros asociados, quienes gozarán de los mismos derechos que los socios británicos, excepto los derechos a votar o ser elegidos miembros de la Directiva».

La propuesta, secundada por Mr. Mayer, fue aprobada por unanimidad.

Con esta demostración de apertura y deseos de confraternización, concluye la primera reunión general del recién creado British Club de Las Palmas.

Durante el mes de Octubre de 1908 la Junta Directiva celebró cuatro reuniones. Asisten casi todos los miembros. La preocupación de los reunidos se centró en conseguir un local social adecuado y la articulación de los Estatutos definitivos. También se tomaron acuerdos sobre presupuestos para mobiliario y, en particular, se acuerda comprar por 50 £ la mesa de billar propiedad de Mr. Marks que, según informe de Mr. Heppel, estaba en buenas condiciones. Naturalmente hay que examinar las discusiones relacionadas con el local social. Se renuncia al arrendamiento del chalet «Miramar», sin que se razone tal decisión, aunque queda sentado en Acta la «enérgica desaprobación» de que el British Club se instale en el mismo.

Los propios Mr. Miller y Mr. Fisher proponen a la Directiva que se alquile la casa propiedad de Eduardo Azofra, en la que estaba instalado el Hotel Rayo. El Comité aprueba la propuesta del local social y encarga a Mr. Fisher negociar el Contrato con el propietario. Hay momentos de tensión porque un señor español se había metido por medio y estaba en tratos con el Sr. Azofra para arrendar la propiedad. Finalmente, Mr. Fisher logra obtener la preferencia para el Club, acordándose una renta de 215 pesetas mensuales para el primer año y una opción para seguir cuatro años más con el arrendamiento a 225 pesetas mensuales, con derecho a hacer en la casa obras de reforma, siempre que al dejarla la volviesen a su anterior estado.

Mr. Fisher es comisionado para dirigir la realización de los trabajos de pintura y de un nuevo cuarto de baño en la casa.

Durante el mes de Noviembre de 1908 la Directiva celebra dos reuniones. La primera tuvo lugar en el Hotel Santa Catalina y asistieron como invitados Mr. Morgan, Mr. Croft y Mr. Blandy, jefes de las

Casas Wilson, Grand Canary Coaling Company y Blandy Brothers, respectivamente.

Se plantea el problema de la financiación del Club a base de un préstamo de £ 500 por parte de las Casas, proponiéndose que Miller y Cía. y la Grand Canary Coaling Company, aporten £ 100 cada una y que las restantes £ 300 sean aportadas en prorratio por Wilson Sons & Co., Elder & Fyffes y Yeoward Brothers. El Major Swanston se compromete a redactar una circular a enviar a las Casas explicando la necesidad y objeto del Club y la solicitud de fondos. También se acuerda solicitar un donativo a James Miller (padre de Tom, Harry, Gerald, etc., hasta nueve) y a su medio hermano Thomas Wilson Miller. Se propone que se contemple la inclusión en los Estatutos en estudio, el que puedan integrarse como socios, con idénticos derechos y obligaciones que los británicos, un número de no británicos que no excediese el cincuenta por ciento de aquéllos.

El Comité toma el acuerdo de invertir hasta 2.000 pesetas en la instalación de luz eléctrica, proveer el bar de bebidas, colocar linoleum en los pisos de la casa y comprar el utillaje de restaurant.

En la segunda reunión, que tuvo lugar en la oficina de la Grand Canary Coaling Company, la Directiva se ocupó fundamentalmente de la financiación del Club, estudiando alternativas para el supuesto de que las Casas no aprobasen realizar los préstamos solicitados. La preocupación por conseguir dinero para establecer definitivamente el Club es el trasfondo de todas las primeras reuniones de la Directiva. Esta preocupación queda suavizada por la insistencia de Mr. Marks en que se pague algo a cuenta de su mesa de billar o que, por lo menos, se le firme un pagaré... Esto último fue lo que se acordó hacer.

Durante el mes de Diciembre de 1908 la Directiva celebra una primera reunión, el día 11, a la que asistieron todos los miembros, salvo Mr. Bird y Mr. Davies. En ella se trata nuevamente de los Estatutos. Se aprueba la recomendación de Thomas Miller y William Seddon de que el Club se constituya en la forma de una Compañía Limitada, fijándose fecha para la Junta General que se convoca para el día 15. Los mencionados señores, por haber estado ausentes de Gran Canaria, no habían asistido a las primeras reuniones y su criterio era contrario a que las Casas aportasen dinero al Club. Esta Junta General es la última que se celebra fuera del local social y tiene lugar en el día señalado. El Acta no recoge los nombres de los asistentes. Como casi todas, hasta ahora, se celebra en las oficinas de la Grand Canary Coaling Company, que estaban situadas en el arran-

que del Muelle de Santa Catalina, en el edificio que hasta hace poco ocupaba la Compañía Transmediterránea.

El Presidente, Major Swanston, da cuenta de la actuación del Comité. Insiste en que el Club debe adoptar la forma de una Compañía Limitada, con obligaciones de renta fija del 5% y acciones. Informa que, aunque las Casas están dispuestas a ayudar económicamente, siempre dependerá de los socios el que el Club resulte un éxito. Se reafirma en su criterio de que el Club vale la pena y que será una atracción para los residentes, visitantes y Capitanes de vapores.

Mr. Rankin es encargado de dar detalles de la sede social, mobiliario y demás y agradece a Mr. Fisher sus actividades y desvelos por la pronta adecuación del inmueble. Lee luego a los presentes el extracto de los Estatutos que, tras una amplia discusión, son finalmente aprobados.

Los asistentes fueron llamados a comprometerse documentalmente sobre las obligaciones y acciones que prometieron comprar y al pago de las cuotas por adelantado.

Se termina eligiendo nueva Directiva que queda constituida por:

P. Swanston: Presidente.

F.E. Fisher: Vice-Presidente.

A.E. Hooper: Secretario.

W.G. Davies: Contable.

J.J. Rankin: Tesorero.

Sidney Head: Auditor.

D.J. Cowan: Vocal.

W. Bird: Vocal.

C. Stevens: Vocal.

También se elige un Comité para finanzas integrado por Mr. William Seddon, Mr. Tom Miller y Mr. Morgan.

El 17 de Diciembre se celebra en la recién remozada nueva sede social del Club, ex Hotel Rayo, otra reunión de la Directiva. Esta continúa debatiendo la redacción final de los Estatutos. Se preocupa de conseguir mejor iluminación para el salón de billar y discute la posibilidad de comprar una segunda mesa, el sistema de pagos en el bar y el pago del nuevo impuesto sobre las rentas urbanas. Mr. Fisher queda comisionado para representar al Club y se le encomienda que

consulte a un Abogado que resulta ser, como se desprende de Actas posteriores, el famoso Salvador S. Pérez.

Se designa una Comisión encargada del mobiliario del Club y se discute sobre las suscripciones de prensa, confeccionándose una relación de periódicos y revistas a comprar y se acuerda anunciar el Club en los principales hoteles de la Isla. También se estudia la posibilidad de emplear a un británico que se encargue del Club, por el sueldo de 30 duros mensuales y con derecho a usar una habitación amueblada dentro de la sede social y a dos muchachos para ayudarlo. Con respecto a nuevos socios se deja al criterio de Mr. Rankin y Mr. Hooper el aceptarlos hasta Enero de 1909.

Así empezó la larga historia de la gran cantidad de tiempo y esfuerzo empleados por los miembros de las distintas Directivas para asegurar el funcionamiento del Club.

CAPITULO V

LOS SOCIOS DEL BRITISH CLUB

El British Club se constituyó con 57 socios. En Febrero de 1910 su número se había incrementado hasta 71. De éstos, 37 eran accionistas. Socio accionista era aquella persona que a su calidad de socio del Club añadía la de haber adquirido acciones en el patrimonio del mismo que, en ocasiones, llegaron a rendir hasta un 10% de beneficios y en otras, las más, nada. En los primeros tiempos también hubo socios obligacionistas, cuyo préstamo al Club devengaba un 5% anual, aunque en muchas ocasiones hubieron de renunciar a su interés. Entre éstos se encontraban las «Casas» consignatarias británicas y sus representantes tenían derecho de voto en las Juntas al igual que los socios accionistas u obligacionistas.

Los socios «normales» no tenían derecho de asistencia a las Juntas Generales y por lo tanto carecían de voto. Esto fue así hasta el año 1911 en el que, en una histórica Junta General presidida por Sidney Head, se variaron esencialmente los Estatutos, como luego explicaré.

En el transcurso del tiempo surgieron dificultades como consecuencia de que algunos accionistas se ausentaron de la Isla, dejando de ser socios del Club y por otra parte las «Casas» acumularon votos en exceso. Para solucionar la situación, las Directivas tomaron acuerdos sobre comprar las acciones de las «Casas» y de los socios ausentes, pagando entre el 50 y el 75 por ciento de su valor.

En Enero de 1911, el Presidente anunció a la Junta General que el número de socios se elevaba a 112, incluyendo a 33 señoras.

El número de socios solía fluctuar. Así, en 1941, había un total de 133, de los que 70 eran caballeros y el resto damas. De los primeros, 13 eran españoles. 6 señoras representaban a las españolas.

Durante las dos grandes guerras el número de socios disminuyó sensiblemente.

En el año 1977 el Club tuvo el mayor número de socios de su historia, más de quinientos.

En el Club hay un panel en el que aparecen los nombres de los socios que lo han sido durante más de cincuenta años. Lo encabeza Gerald Miller, socio desde 1911 hasta su fallecimiento en 1982. Era el único con la categoría de «vitalicio» ya que, cuando fue propuesto para socio de honor, rehusó para no perder su derecho a voto. Le siguen en orden Cloty Ley Vela-Hidalgo, Juan Domínguez Guedes, Francisco Bravo de Laguna y Manrique de Lara y Diego Cambreleng Mesa.

CLASES DE SOCIOS

En el más antiguo Reglamento que se conserva, que es de 1913, los socios se clasifican en: Socios de Honor, Socios Residentes (accionistas, no accionistas), Socios Correspondientes (que son los que viven a más de ocho kilómetros de la Ciudad, en otras islas y los Capitanes de barco), Socios Accionistas y no accionistas y Socios Transeúntes. Sólo los Socios Accionistas tienen derecho de asistencia y de voto en las Juntas Generales.

En el Reglamento de 1918 se añade que los Oficiales de barco también pueden ser Socios Correspondientes y que los Socios no británicos carecen del derecho de adquirir acciones y además se limita su número al cuarenta y nueve por ciento, como máximo.

En el Reglamento de 1941 se suprime la distinción entre Socios Accionistas o no Accionistas y los socios pasan a ser denominados de Número y Asociados. Estos últimos se subdividen en Socios de Honor, Socios Residentes, Socios de Campo y Socios Visitantes.

Los Socios de Número han de ser de nacionalidad británica y sólo éstos tienen el derecho de asistencia y de voto a las Juntas Generales. Los socios no británicos pasan a ser Residentes.

En la actualidad han desaparecido las distinciones de nacionalidad entre los socios y todos los de número tienen derecho de asistencia y de voto a las Juntas Generales.

Socios de Honor

Desde los primeros tiempos del British Club existen los Socios de Honor que son aquellas personas, normalmente no residentes en la Isla, que han ayudado o servido al Club de un modo apreciable, o aquellas a las que se quiere testimoniar la más alta estima. Como excepción a esta regla, en tiempos más recientes, el Gobernador Civil y algunas autoridades de la Provincia han sido considerados socios de honor del Club.

Los primeros socios de honor, cuya nominación era ratificada en cada Junta General anual fueron: Sir Alfred L. Jones, personaje bien conocido por su altruismo y por su vinculación a las actividades comerciales británicas en Canarias y, principalmente, al Puerto de La Luz. La Grand Canary Coaling Company y la Yeoward Line fueron dos de las empresas en que tuvo intereses; Sir Ronald Currie, que era Presidente de la Línea de vapores Castle, antes de que se fusionara con la Unión para formar la «Unión Castle Line». Ambos fueron elegidos en 1909. Sir Alfred falleció en Diciembre de dicho año.

En Septiembre de 1910 es elegido el primer socio de honor español. Se trata del Abogado Salvador S. Pérez, que actuó profesional y desinteresadamente para el Club. En Octubre de 1914, el Almirante-Comandante y los Oficiales de la Armada Española, que estaba visitando el Puerto de La Luz, por acuerdo de la Directiva fueron considerados socios de honor del Club durante su estadia en Las Palmas. Se trataba del crucero «Reina Regente» que llegó con 55 guardiamarinas en viaje de instrucción, aunque en Puerto estaba surto el también crucero «Cataluña».

Asimismo, en Octubre de 1917, el Capitán General de Canarias entre 1916 y 1917, Francisco San Martín y Patiño que pretendió darse de alta como socio del Club, fue considerado por la Directiva socio de honor.

En Diciembre de 1911, fue elegido Sir Owen Phillips y en Enero de 1912, el Teniente Coronel Pagan y Mr. Barker. El primero, como ya he dicho, por haber donado una renta de 20 libras al Club y los segundos por haber donado una mesa de billar comprada al Sr. Apolinario, quien la tenía instalada en el Beach Club y un piano que luego sirvió para amenizar muchísimas veladas.

En Febrero de 1915, fueron elegidos Mr. y Mrs. Atcherley, siendo ella, por tanto, la primera socio de honor del British Club. En Noviembre de 1917, fueron elegidos el Major Peter Swanson y su

esposa como tributo a la alta estima de sus consocios y lo mucho que habían hecho por el Club.

En los Estatutos de 1918, a la categoría de socio de honor se añade la más importante de Presidente de Honor (Patrón). Inmediatamente son elegidos como tales Sir Owen Phillips, el Major Swanston, Mr. Thomas Miller y Mr. William Seddon. Este fue reelegido, anualmente, hasta su muerte en 1956. Al fallecimiento de Mr. Wootton, que había sido elegido socio patrón en 1935, se extinguió tal calidad. En 1919 fueron ratificados como socios de honor el Teniente Coronel Pagan y Mr. Barker.

En los años siguientes fueron elegidos socios patronos, por sus servicios durante muchos años a las Directivas del Club, Mr. Dudley O. Davies, el Dr. Frank G. Cross y Lord Kysant.

Socios Residentes

Se consideraban como tales a los socios residentes en la Ciudad de Las Palmas, sin distinción de nacionalidades. Naturalmente, la inmensa mayoría de los miembros del Club era de residentes.

El primer español que aparece en las Actas como socio del Club es Adolfo San Martín, en Julio de 1911. Le siguen el Dr. Juan Pérez Suárez, en el mismo mes y año, Rafael Pérez Corbacho en Enero de 1912 y el Coronel Sr. Noguerras. Los socios Juan Lemes Sabina y Laureano de Armas Gourié fueron accionistas del Club ya que, al principio, cualquier socio, sin tener en cuenta nacionalidad, podía comprar acciones del Club.

En varias ocasiones se estableció un porcentaje tope de socios no británicos. En 1935, debido al gran número de socios ingleses que abandonó la isla a causa de la situación mundial, se elevó el porcentaje de socios no británicos del cuarenta al cuarenta y nueve y, en 1956, se equiparó al número de británicos, pero no más.

Se dio la casualidad de que personas tan distinguidas como Fernando del Castillo y del Castillo, Conde de la Vega Grande y Alfonso Caballero de Rodas y Colmeiro, Ingeniero de Obras Públicas, hubieron de esperar ocho meses, en 1933, para poder ser incorporados como socios a consecuencia de las limitaciones dichas.

En Noviembre de 1939, al haber estallado la segunda conflagración mundial, los socios residentes alemanes solicitaron su baja del Club por escrito, en el que expresaban su «sentimiento al tener que

darse de baja del Club». Eran Walter Sauermann y Sra., Walter Vogel y Sra., Harald Flick, Curt Borner y Alfred Hoffmann.

Socios Asociados

En la histórica Junta General de 11 de Octubre de 1941 se creó la calidad de socio asociado, que luego integró a los no británicos. En principio no tenían derecho de voto ni a ser elegidos Directivos. En la actualidad, los que han cumplido diez años como socios, tienen idénticos derechos que los socios británicos y no hay límite para su número.

Socios Correspondientes

Se consideraba como tales a los socios que residiesen a más de cinco millas de la Ciudad de Las Palmas. Su cuota mensual era inferior a la normal y el ejemplo más distinguido era el conocido agricultor David J. Leacock. En 1941 se aumentó la distancia a diez millas. No tenían derecho de voto ni asistencia a Juntas Generales.

Socios Visitantes

Se consideraba como tales aquellas personas que no residían permanentemente en Gran Canaria y se daban de alta como socios del Club.

Se estableció una cuota especial para «Visiting Members» que residiesen en la Isla durante los seis meses de la temporada de invierno. Tampoco contaban con derecho de voto y asistencia a Juntas Generales.

Durante las temporadas de afluencia de turistas británicos (en especial los que se alojaban en el cercano Hotel Metropole), muchos de ellos se incorporaban al Club como socios visitantes para disfrutar de los entretenimientos que ofrecía, muy en particular los precios del Bar.

CAPITULO VI

LAS CUOTAS PAGADAS POR LOS SOCIOS

Desde su fundación el Club cobraba una cuota de entrada de 15 pesetas y una cuota anual de 50 pesetas. En Diciembre de 1910, año en que se admitieron las señoras como socios, la cuota de entrada se elevó a 25 pesetas. Se mantuvo la anualidad para caballeros y las damas comenzaron abonando la mitad, o sea, 25 pesetas. Esta situación siguió hasta Diciembre de 1913, año en que, aunque no se modificó la cuota de entrada, las anuales se elevaron a 72 y 42 pesetas, respectivamente. En 1931, los caballeros comenzaron a pagar 90 pesetas anuales, quedando las de las señoras sin variación. Estas cuotas se mantuvieron inamovidas hasta 1948. En este año subieron a 200 y 100 pesetas, respectivamente. En 1951 la cuota de entrada se eleva a 100 pesetas (la mitad las señoras) y las cuotas pasan a 250 y 125 pesetas, respectivamente. En 1954, la cuota de entrada sube a 500 pesetas (la mitad las señoras) y las cuotas anuales se elevan a 350 y 175 pesetas por año. En 1956, se mantiene la cuota de entrada y las cuotas anuales son aumentadas a 500 y 200 pesetas, respectivamente.

CAPITULO VII

LOS ESTATUTOS DEL BRITISH CLUB

Como ya he dicho, el más antiguo Reglamento del British Club que he encontrado data de 1913. Fue modificado en 1918 y esta redacción se mantuvo hasta 1941, año en el que se aprobaron por la Junta General importantísimas modificaciones. Sufrió nuevas modificaciones en 1953 y en 1977.

En los Estatutos de 1913 se establece como objeto del Club el «procurar a los socios un Centro de reunión y recreo. No se permitirán juegos de azar, prohibidos por la legislación española; tampoco se permitirá a los socios del Club la transacción de negocios en el edificio social. El Club estará abierto desde las 9 de la mañana hasta la 1 de la madrugada, prolongándose esta hora con permiso especial de la Junta Directiva...».

Una vez adquirida la Casa Brown para sede social, algunos socios accionistas, entre ellos George Lang-Lenton e Ian K. Park, expresaron su preocupación sobre quiénes serían los últimos beneficiarios de la propiedad del inmueble ya que, teóricamente, los tenedores de las cien acciones, con valor nominal de 5.000 pesetas cada una eran los verdaderos dueños del inmueble que, sin embargo, había sido adquirido con el producto del superávit de ingresos que el Club había obtenido durante el transcurso de los años. O sea, que unos pocos se podían beneficiar del esfuerzo de todos.

Para estudiar la situación se constituyó un subcomité especial integrado por Mr. Miller, Mr. Dunlop, Mr. Hammond, Mr. Lang-Lenton, Mr. Park y Mr. Morrison. Dicho comité elaboró una propuesta para someter a la Junta General que, estudiada por el Abogado y

socio del Club Rafael Cabrera Suárez sufrió varios cambios importantes.

El 11 de Octubre de 1941, se celebró una Junta General extraordinaria de socios accionistas, última de su clase, a la que asistieron personalmente, veinte de ellos y nueve representados, de los treinta y cuatro residentes en esta Isla. El Presidente, Mr. Head, les dirigió el siguiente discurso:

«Caballeros:

La mayoría de Vds. que ha acudido a reuniones previas de accionistas recordará que el problema de quiénes sean los últimos dueños del patrimonio del Club, ha surgido de vez en cuando. En la última Junta General, celebrada el 28 de Febrero pasado, Mr. Park propuso que la futura propiedad del Club, en relación con la tenencia de acciones ordinarias y préstamos, sea sometida a la consideración de la nueva Junta Directiva, con la recomendación de que lo exponga a una Junta General extraordinaria, a convocar dentro de tres meses. Gerald Miller apoyó dicha propuesta, que fue aceptada por unanimidad. Debe observarse que el plazo de tres meses ha sido muy considerablemente rebasado ya que las dificultades que el esquema de conversión ha presentado se han visto incrementadas por imprevistos. La Junta Directiva suplica la indulgencia de esta reunión por haber fallado en presentar su informe en el tiempo especificado. Para beneficio de los nuevos accionistas, que acaso no están al corriente de la razón que subyace en el deseo de una modificación en las finanzas del Club, quizá se me permita darles una breve explicación.

Al día, el capítulo del Club está compuesto por cien acciones ordinarias de una valor nominal de 50 pesetas cada una, totalizando 5.000 pesetas. De esas cien acciones ordinarias algunas están mantenidas en cartera. En una Junta General extraordinaria, celebrada el 13 de Abril de 1935, los accionistas autorizaron la obtención de un préstamo para la compra del edificio, los términos del cual serían estudiados para su cancelación, por votación anual en un período de veinticinco años. Esta cancelación se ha llevado adelante aún más rápidamente de lo que hubiera sido necesario para extinguir toda la responsabilidad en el tiempo estipulado. Además, la Junta directiva decidió pagar (las acciones) a los enemigos extranjeros ex-socios. Esto ha hecho surgir en la mente de algunos accionistas una consideración sobre cuál será la situación del club cuando la totalidad del préstamo sea finalmente redimida.

Es claramente visible que la posición sería la de que el edificio del Club quedaría en manos de los accionistas ordinarios representados

por las antes mencionadas cien acciones, a pesetas 50 cada una. En otras palabras, el exceso de ingreso del Club, derivado de las aportaciones de todos los socios durante un período de años, habría sido usado para adquirir una muy valiosa propiedad para beneficio de unos pocos. Esta es, obviamente, una muy poco deseable situación en un Club social de esta naturaleza, donde el espíritu de especulación es contrario a los mejores intereses. Por consiguiente y con el objeto de eliminar dicha posibilidad es por lo que el esquema presente ha sido estudiado. Para darle efectividad se propone a la Junta General:

a) El cambio de la bolsa existente de acciones, por préstamos en forma de pagarés por el mismo valor de 50 pesetas unidad que producirán un interés del cinco por ciento al año, en la misma escala respecto del balance sin cancelar del préstamo existente.

b) Adoptar o modificar los artículos revisados de los Estatutos del Club que sean necesarios para esta modificación en las finanzas y, consecuentemente, suprimir los poderes de voto exclusivo de los accionistas y otorgarlos a todos los socios de número británicos.

Yo debo, por lo tanto, hacer una llamada a los socios presentes a considerar estas dos propuestas que se someten a la Junta General».

El Presidente entonces hizo suya ambas mociones y las sometió a votación. Las dos fueron aprobadas con la abstención de un socio.

El Secretario honorario dijo que él quería expresar su personal agradecimiento y el de la Junta Directiva a Rafael Cabrera Suárez y a Daniel O'Shanahan Cabrera por su valiosa ayuda en la redacción de los nuevos Estatutos de la Asociación.

CAPITULO VIII

LAS CASAS CLUB

En el Acta fundacional se da por sentado que la sede social del Club será la llamada «Casa Miramar». Como ya he dicho, no he llegado a saber dónde estaba situado este inmueble y quién era su propietario. El Club nunca llegó a establecerse en esa casa, sino que fue instalado en la del Hotel Rayo. Este edificio está situado en la esquina Sur-Oeste de la Calles General Vives-Ripoche. En 1908 daba directamente al Parque de Santa Catalina, ya que la línea de casas que hoy cierra el lado Poniente del Parque no existía en aquella época, por lo que disfrutaba de vistas a la mar y al Puerto.

El Club quedó asentado en esta casa en el mes de Diciembre de 1908 y aunque poco sé de su distribución, puedo decir que, al menos, tenía un Bar-Salón de Té (sin Restaurant), un salón de billar, donde se colocó la famosa mesa de Mr. Marks, una sala de lectura y un cuarto de baño recién arreglado. En aquella casa se dieron algunos conciertos y bailes.

En el año de 1910 el Club sufrió un bache en su actividad y la Directiva llegó a la conclusión de que la zona del Puerto no era la más conveniente para el desarrollo de su vida social, por lo que decidió trasladarlo a la zona de Alcaravaneras (en realidad, Santa Catalina), al edificio llamado «Beach Club». Este inmueble, de madera, era propiedad conjunta de Joaquín Apolinario Suárez y del súbdito alemán Capitán von Blodnitz. Estaba situado en la entonces orilla del mar, donde están hoy las instalaciones del Club Natación Metropole, a la altura del busto del poeta Alonso Quesada.

Por los años 40, en plena II Guerra Mundial, al lado Norte del Beach Club, se emplazó una batería antiaérea del 8,8 cuya misión era la de «ajular» a los aviones aliados que se acercaban a otear sobre el Puerto de La luz. El espectáculo de la batería en actividad, bastante

frecuente, era una gozada para los niños del barrio, entre los que me contaba... que corriamos hacia las cercanías desde que oíamos el «runruneo» de un avión grande o la campana de alarma. A los pocos segundos comenzaban los cañonazos y veíamos las nubecillas de las explosiones cerca del avión intruso que, tranquilamente, daba la vuelta y desaparecía.

Volviendo al Club, la Directiva discutió la posibilidad de alquilar el «Beach Club» por 120 libras esterlinas. El Major Swanston sugirió una inspección del inmueble para asegurarse de su adecuación para sede social, pero Mr. Stevens hizo saber que conocía perfectamente la casa y que no sólo estaba en buen estado, sino que era perfecta para instalar el Club.

Mr. Morgan recordó a la Directiva que el edificio no era permanente, sin duda refiriéndose a que estaba construido de madera y que le preocupaba las posibles responsabilidades del Club en caso de que, como consecuencia de temporal, el inmueble sufriera graves daños, para lo cual sugirió que en el Contrato se tuviese en cuenta la posibilidad. Mr. Head propuso a la Directiva que considerase primero la cuestión principal sobre aceptar o no la propuesta del Sr. Apolinario, mostrándose conforme el Presidente. Se acuerda tomar dicha casa, pero recuerdan que el Contrato de Arrendamiento de «El Rayo» regía hasta Noviembre de 1911, por lo que se encarga a Mr. Fisher el negociar con el Sr. Azofra el subarriendo de «El Rayo».

Deciden seguir adelante, convocar a Junta General, para que los socios refrenden el acuerdo y de paso admitan en calidad de tales a las féminas, como efectivamente hacen el día 6 de Diciembre de 1910. El día 19 de dicho mes ya estaba el Club totalmente instalado en la nueva sede, a la que son bienvenidas las señoras, como socios. Estas, inmediatamente consiguen que la Directiva les entregue en exclusiva un salón de la nueva casa, así como que se les facilite un libramiento de 150 pesetas para su amueblamiento. Se constituye una especie de sub-comité integrado por Mrs. Stevens, Mrs. Fisher, Mrs. Seddon y Mrs. Atcherley. Es de notar que, además de salón en exclusiva, también arreglaron un aseo para damas.

Los socios varones se preocuparon de la instalación de la mesa de billar, para lo que utilizaron una de las habitaciones de la planta alta de la casa. Es de notar que en el «Beach Club» ya había una mesa de billar lo que, sin duda, influyó en la decisión de arrendar el inmueble.

Mientras tanto, la casa de «El Rayo» estaba produciendo dolores de cabeza a la Directiva ya que tras muchas negociaciones se logró

subarrendar la planta baja al Farmacéutico Sr. Márquez, por 100 pesetas mensuales y la planta alta a Mr. Pavillard por 50 pesetas mensuales, o sea, que el Club quedaba perdiendo mesualmente 65 pesetas. Para colmo de males, al concluir la vigencia del Contrato, El Sr. Azofra exigió que se volviera el inmueble a su primitivo estado. El Club se gastó nada menos que 600 pesetas en arreglos en la casa, pero el Sr. Azofra no se mostró conforme, exigiendo nuevas obras, a lo que la Directiva no se mostró dispuesta por lo que encargó al Procurador Julio Boissier que diese los pasos precisos para depositar las llaves del edificio en el Juzgado a disposición del dueño.

La Directiva encomienda a Mr. Seddon que trate de llegar a una solución de este problema con el Sr. Azofra, lo que, indudablemente, consiguió pues, en las Actas no se vuelve a hablar del asunto.

A finales de 1911 concluía el Contrato de Arrendamiento de la Casa Beach Club. La Directiva desde el mes de Octubre comenzó a discutir la posibilidad de prorrogarlo, pero el Secretario, Mr. Vahland, propuso que se telegrafiasse a Mr. Seddon que se encontraba en Inglaterra, para que negociase con la central de la Compañía Elder Dempster la posibilidad de tomar en arrendamiento la llamada Casa Brown. Así se aprobó. Se abre una negociación que duró algo más de dos meses y que tuvo resultado positivo. Luego de que una comisión integrada por los directivos Mr. Swanston, Mr. Morgan y Mr. Blandy inspeccionase la Casa Brown y diese su visto bueno, se convocó Junta General. Se propuso el nuevo traslado de la sede esta vez a la casa en la que ha quedado instalado el Club. En la Junta General que se celebró el 27 de Noviembre de 1911, que fue presidida por Mr. Davies, éste explicó a los socios la conveniencia de trasladar el Club desde su actual emplazamiento a la Casa Brown, al lado del Hotel Metropole. Se suscitaron cuestiones sobre la situación de las finanzas del Club por Mr. Dunn. Seguidamente Mr. Pavillard le dio toda clase de explicaciones y concluyó diciendo que «de no ser por la carga que ha significado el pagar al Sr. Azofra las cantidades que hubo que entregarle, la situación del Club sería boyante».

Mr. Morgan propone que se designen tres personas para que estudien la mejor manera de realizar el traslado y contratar el arrendamiento de la nueva casa por una renta no superior a 150 libras esterlinas anuales. Dicha comisión queda finalmente integrada por Mr. Pavillard, Mr. Blandy, Mr. Morgan y Mr. Davies. Se le pide que actúe con la mayor rapidez, lo que efectivamente hace y finalmente consigue arrendar, por un período de cuatro años, la mencio-

nada Casa Brown a Elder Dempster, por 120 libras esterlinas anuales. En realidad el arrendamiento se pactó por 140 libras esterlinas anuales, pero el Presidente de la Compañía Elder Dempster, Sir Owen Phillips, tuvo el gesto que le valió ser nombrado Socio de Honor del Club, de donar a éste 20 libras esterlinas anuales, donación que mantuvo durante muchos años. El Club es trasladado a la Casa Brown el 1 de Enero de 1912. Para cubrir los gastos de traslado e instalación de la nueva sede, la Directiva emitió obligaciones por 7.500 pesetas, de las que sólo se cubrieron 5.775 pesetas. Más adelante, el término de Contrato de Arrendamiento se amplió a 21 años.

La llamada Casa Brown o «Casa Blanca», sede del British Club desde 1912, fue construida a principios de este siglo por el millonario escocés Robert Brown, dueño de una destilería de whisky, para tratar de salvar la vida de un hijo enfermo de tisis. Murió el muchacho y Mr. Brown perdió el interés que tenía por la casa, que terminó vendiendo a la Compañía Elder Dempster, en 1906, en 3.500 libras esterlinas. Fue utilizada durante varios años como anexo al Hotel Metropole para alojar a los despectivamente llamados «fifteen pounds», o sea, aquellos británicos que por 15 libras venían en los barcos de la Compañía Yeoward a pasar quince días en el Hotel Metropole, cuya presencia no era grata a la Colonia más o menos permanente.

Se trata de un inmueble de dos plantas y sótano, de sólida construcción, rodeado de jardines, con una superficie total de 2.145 metros cuadrados de solar, situado a la orilla del mar, hasta el punto de que por una puerta se accedía a la playa que utilizaban los socios para bañarse, cuya arena luego desapareció como consecuencia de la construcción del Dique de Ensanche del Puerto en los años 30. En los jardines hay una habitación que en principio fue utilizada para alojar a los servidores del Club, que de paso servían de guardianes del inmueble y luego se ha utilizado como guardería para los niños de la Colonia Británica, regentada primero por Mrs. Bargman y luego por el Coronel Bingham y Miss Mary Jane Park y más tarde como bar informal que se usaba frecuentemente en verano y también en fiestas de jardín, con la particularidad de que en la época en que el uso de la corbata y chaqueta eran imprescindibles, los socios que no las portasen y que rehusaran surtirse del stock que el Club solía tener a su disposición, podían tomar sus copas en dicho bar y... ¡a veces eran muchos!

En la planta sótano hay dos pequeños almacenes en los que

principalmente se ha mantenido siempre un importante depósito de bebidas.

Hasta hace poco, en la planta baja había un salón de baile, adaptado para teatro, que mira al Naciente y que tiene una terraza que da al jardín; una sala de lectura; un hall de entrada; una pequeña Secretaría; una sala-biblioteca; una sala de Bridge y una sala de Juntas, además de un servicio para señoras.

En la planta alta existen: un salón de estar; bar; salón-comedor; la terraza cubierta que también sirve de comedor; el salón de billares con dos mesas; la cocina y un «office» y el servicio de caballeros.

La distribución del inmueble ha sido variada en diferentes ocasiones. Mrs. Wootton, viuda del que fuera Jefe de la Compañía Carbonera, S.A., Ernest Wootton, que vivió en Las Palmas durante treinta años y quien hasta hace poco seguía viniendo a invernar en el Hotel «Los Frailes», haciendo gala de una clara memoria contó cómo estaba organizado el British Club en los primeros tiempos de su actual sede, explicando que el jardín estaba primorosamente cuidado, no había automóviles que aparcar; que el Club era demasiado tranquilo a su criterio; que las señoras no lo frecuentaban, aunque en su caso particular solía ir porque su esposo iba todas las tardes, a partir de las cinco, a jugar al billar; que en la planta baja estaba la biblioteca-sala de lecturas y en la actual sala de fiestas, que estaba dividida en dos partes, estaban, en una, las mesas de Bridge y en la otra, el piano; que no se autorizaba a las señoras subir a la planta alta, donde estaban el salón-bar y las salas de billares y que el servicio era muy atento y cuidadoso.

Como he dicho, en 1912, la Compañía Elder Dempster arrienda el inmueble al British Club. El 16 de mayo de 1913, una reunión especial de la Directiva decide ofrecer 2.250 libras esterlinas a dicha Compañía como precio para adquirir la Casa Brown y en una Junta General especial que se celebró el día 6 de junio, los accionistas del Club acordaron comprar el edificio por un precio no superior a 80.000 pesetas y para ello negocian una hipoteca a un interés no superior al 6% anual. El Banco British West Africa, comunica a la Directiva no aceptar la fórmula de hipoteca propuesta, lo que se informa el día 25 de Julio. En 1915, en plena Guerra europea, vuelve a tomar cuerpo este problema, recibiendo la Directiva una nueva propuesta de venta de la casa que realiza la Compañía Elder Dempster por medio de carta suscrita por Víctor E. Pavillard. Se decide mantener el asunto pendiente...

En los años 1924, 1926, 1929, 1930, 1931 y 1932, las Directivas vuelven una y otra vez sobre el tema de la posible compra de la casa que someten a las Juntas Generales. Sin embargo, tampoco en tales ocasiones se logra encontrar la fórmula, pese a que existía el temor latente de que la Compañía Elder Dempster pudiese vender la Casa Brown a un tercero, con los consiguientes perjuicios para el Club.

En Junta General, celebrada el 10 de Febrero de 1926, el Presidente Mr. Blandy dirige unas palabras a los socios del Club indicándoles que la situación del mismo había mejorado sensiblemente y que era su deseo ver a la Casa Brown como sede permanente del Club. Mr. Seddon prometió su ayuda en las gestiones a realizar con la Compañía Elder Dempster.

En la primera Junta de la nueva Directiva que se celebró el día 1 de Marzo, Mr. Blandy fue comisionado para hablar con Mr. Seddon y averiguar el precio que sus propietarios pedían por la Casa Brown. El día 3 de Mayo, el Presidente Mr. Blandy informó a la Directiva que había recibido una comunicación de Elder Dempster en la que señalaba la cifra de 6.500 libras esterlinas como precio de la Casa Brown, considerando inútil convocar a reunión a la Directiva, ya que había constestado en el sentido de que tal precio estaba por encima de las posibilidades del Club. La Directiva aprobó su actuación.

Con el paso de los años, la en aquel entonces astronómica cifra va cediendo y así se pasa de 3.000 libras esterlinas en 1931, para finalmente quedar en 2.000 libras esterlinas, que fue el precio en que el Club adquirió su definitiva sede, la Casa Brown.

En la Junta General, celebrada el 25 de Febrero de 1933, se insiste en el tema, que se iba agravando porque el Contrato de Arrendamiento se extinguiría en Diciembre de 1934. Se acuerda intentar una renovación del Contrato y, paralelamente, continuar negociaciones para la compra de la Casa Brown ya que, contando el Club con un gran número de socios, se consideraba un desastre la eventualidad de tener que desalojarla.

En Mayo de dicho año, Mr. Blandy informa a la Directiva que había hablado con Mr. Pavillard y que entendía que la Compañía Elder Dempster quería desprenderse de la Casa Brown y que probablemente consideraría una oferta de 2.500 libras esterlinas, al contado.

Mr. Blandy había confeccionado una lista de posibles avalistas del Club, para el caso de que éste solicitase un préstamo bancario destinado a pagar el precio de la Casa Brown. También escribió a

Londres, a las diferentes Compañías relacionadas con el Puerto de La Luz, interesando apoyo para que el Club la adquiriese.

El 5 de Junio, se reúne la Directiva. En ausencia del Presidente Mr. Blandy, Mr. Wootton, que preside, da cuenta de la lista de posibles avalistas e informa de la próxima visita a Las Palmas de Mr. Torrey, un alto Jefe de la Compañía Elder Dempster en Liverpool, con quien desea reunirse para discutir la compra para el Club de la Casa Brown.

El 3 de Julio, Mr. Wootton informa de las conversaciones sostenidas con Mr. Torrey y Mr. Pavillard, celebradas en el propio Club. Dice que había ofrecido 2.000 libras esterlinas y que Mr. Torrey dijo que recomendaría esa cifra a la Dirección de su Compañía en Inglaterra. También que ya tenía avalistas confirmados por 1.600 libras esterlinas y que pensaba que no existirían dificultades para conseguir el resto. En toda esa negociación y las siguientes intervino como Abogado honorario del Club Rafael Cabrera Suárez, que era ya socio de la Institución.

Luego de varias incidencias, el 11 de Septiembre de 1933, el Presidente Mr. Blandy lee a la Directiva una carta de la Compañía Elder Dempster por la que, finalmente, ésta acepta la oferta de 2.000 libras esterlinas como precio de compra-venta de la Casa Brown, a pagar al contado, en Londres, antes del día 31 de Octubre y siempre que todos los gastos, impuestos y arbitrios fuesen a cargo del Club. La Directiva acuerda aceptar la propuesta y sienta en Acta su agradecimiento a Mr. Blandy por sus fructíferas gestiones en favor del Club.

Se constituye un subcomité formado por Mr. Dudley O. Davies, Mr. Gerald Miller, Mr. Fitzgerald y Mr. Sidney Head, que es encargado de tramitar la compra de la Casa Brown para el Club y así, el día 17 de Diciembre de 1933 ante el Notario Agustín Millares Cubas, se otorga la Escritura Pública por la que el British Club de Las Palmas adquiere el inmueble en que radica su definitiva sede social. Es de notar que la Casa Elder Dempster perdió en la venta de la Casa Brown 1.500 libras esterlinas, veintisiete años después de haberla comprado, por lo que no cabe duda de que el British Club tiene que estar muy agradecido a la generosidad de aquella Compañía y a la habilidad negociadora de Mr. Pavillard, Mr. Blandy y Mr. Wootton.

CAPITULO IX

REFORMAS EN LA CASA CLUB

En las Actas no aparece reflejada ninguna reforma importante de la Casa Brown durante el período en el que el Club la tuvo arrendada a la Casa Elder Dempster. Aunque en reunión de la Junta Directiva celebrada el 16 de Marzo de 1923, se discute la posibilidad de transformar en Sala de Baile a las salas dedicadas a cartas y a reunión de señoras, que estaban en la planta baja —no hay que olvidar que las señoras no tenían derecho a acceder a la planta alta de la Casa Club donde estaban el bar y los billares—. La reforma no se llevó a cabo por la oposición de Mr. Seddon, cuyo «placet» era indispensable para obtener autorización de la Casa Elder Dempster, propietaria del inmueble, habida cuenta su influencia en las esferas Directivas de la misma. En 1931 se ensanchó la entrada para admitir coches o sea, que desde aquel entonces el atractivo jardín comenzó a convertirse en aparcamiento.

Con la construcción del Dique de Ensanche del Puerto, uno de los dolores de cabeza permanentes de las Juntas Directivas fue el muro de contención de la mar, que con bastante frecuencia era roto por las olas, que de paso arrastraban buena parte del jardín del Naciente. El muro hubo de ser rehecho en 1933, 1935, 1945, 1946, 1950 y 1953. En esta última ocasión el destrozo quedó sin reparar siempre como consecuencia de la penuria económica que atravesaba el Club.

El 15 de Marzo de 1939, la Junta Directiva acuerda designar al famoso Laureano de Armas Gourié, que era socio del Club y cuya actividad como proyectista y constructor de magníficas edificaciones en las que destacaba notoriamente su buen gusto y dotes arquitectó-

nicos, para que, junto con Mr. Hammond llevarsen a cabo un estudio para hacer la Casa Club más atractiva para los socios. En la siguiente reunión de la Junta, el 3 de Abril a la que asistió el Sr. de Armas se discutió un programa de reformas preparado por el mismo con Mr. Hammond, que fueron llevadas a cabo luego de ser aprobadas por una Junta General Extraordinaria que tuvo lugar el día 12 de Julio del mismo año. Las reformas realizadas dejaron la Casa Club con el aspecto que hoy presenta.

El 10 de Septiembre de 1946, la Junta Directiva discutió la posibilidad de hacer reformas en la terraza, para lo cual encargó a Laureano de Armas que preparara unos «sketches», lo que efectivamente hizo y fueron circulados entre los Directivos. Finalmente no se hizo nada.

El Sr. de Armas, el 15 de Marzo de 1947, sometió a la Junta Directiva la posibilidad de hacer una piscina y un aparcamiento para automóviles en la parte Poniente del jardín, lo que nunca pasó de idea.

En Acta de 11 de Agosto de 1947, la Junta Directiva sienta su pesar por el fallecimiento de Laureano de Armas Gourié «durante muchos años destacado socio del Club y quien en muchas ocasiones le ha rendido grandes servicios, especialmente en la reforma de la casa y su decoración». El Secretario Mr. Andrew Dunlop dio cuenta de haber enviado un telegrama de condolencia a la Sra. viuda de Armas.

A Laureano de Armas que fue un socio asiduo del British Club, donde jugaba al billar y a las cartas, se le encomendó siempre, por las sucesivas Directivas, estudiar y dirigir todas las obras que se llevaron a cabo en la Casa Club, incluso las de menor importancia, lo que aparece reflejado en multitud de Actas. También diseñó muebles y se preocupó de encargarlos al no menos famoso Maestro Eloy Alonso Ramírez y así, en el Acta de 8 de Abril de 1940, la Junta Directiva acuerda sentar su cordial agradecimiento al Sr. de Armas por atender la compra de mobiliario «que tanto la Junta como los socios han elogiado por atractivos y adecuados a los salones del Club». Gran parte de este mobiliario aún está en buen uso.

Después del fallecimiento de Laureano de Armas se llevó a cabo otra reforma en el salón bar, que fue encargada a Maestro Eloy Alonso el 23 de Junio de 1949. Maestro Eloy, recargado de trabajo como siempre estuvo, tardó lo mucho y lo bueno en culminar la obra, lo que ocasionaba las consiguientes inolestias a los socios y dio lugar a que se desatara una acalorada discusión sostenida por el

entonces Secretario Mr. Palk, a quien el conocido carpintero logró hacer perder su británica flema.

Durante la década de los años 50 se llevó a cabo la vieja idea de hacer una Sala de Baile en la planta baja. En la alta se alargó la barra que se había quedado corta porque, al fin, las señoras habían sido admitidas a su disfrute.

CAPITULO X

ENTRETENIMIENTOS OFRECIDOS POR EL BRITISH CLUB

Comienza la singladura social del British Club con poca resonancia. Se trata de un Club de hombres y para hombres. Fuera del billar y de algunos periódicos y revistas, no tiene otro aliciente que el bar.

Desde luego se organizan algunas fiestas en las que las damas son bienvenidas. Por ejemplo, se organizan «Smoking Concerts», o conciertos informales, a los que se puede asistir en ropa de calle y fumar y beber mientras se escuchan alegres vales vieneses. La prensa local refleja el concierto inaugural del Club y así «Diario de Las Palmas de 27 de Enero de 1909, dice:

EN EL «CLUB BRITANICO»

«Anoche tuvo lugar el concierto inaugural de esta sociedad, que resultó un éxito. El salón de espectáculos se hallaba perfectamente decorado con palmas y banderas de todas las naciones, y en el estrado que se había levantado para los individuos que habían de tomar parte, se formó un cortinaje con las banderas inglesa y española entrelazadas

A las ocho de la noche, el salón se hallaba lleno, asistiendo unas doscientas personas. Allí se encontraba toda la colonia inglesa y varias distinguidas familias españolas, así como muchos de los turistas que se encuentran en los hoteles.

Los varios números del programa fueron admirablemente ejecutados por los artistas, y muy bien acogidos por el auditorio, el cual

demonstró su agrado con nutridos aplausos que no cesaban hasta la repetición de cada número.

Durante el intermedio, se sirvió un espléndido ambigü, y después de la segunda parte del programa, que agradó tanto como la primera y como ésta fue tan aplaudida, terminó el acto con las marchas reales española e inglesa.

El Presidente, nuestro distinguido amigo D. Pedro Swanston, pronunció un discreto discurso haciendo resaltar en particular la hospitalidad de los canarios y su afecto a los extranjeros, y en sentidas frases, saludó en nombre de la sociedad a los concurrentes, exponiendo al propio tiempo, que el *Club Británico* había nacido para llenar una necesidad sentida entre la colonia inglesa y para estrechar aún más los lazos de cordialidad y afecto entre ésta y los hijos de esta hermosa Isla.

Damos la enhorabuena a la Junta directiva del Club por tan agradable velada, y creemos que estas fiestas deben repetirse con frecuencia puesto que su objeto es estrechar las relaciones entre las familias inglesas que aquí residen, y los naturales del país».

El baile de inauguración tuvo lugar en la sede de «El Rayo» el día 28 de Diciembre de 1909. Aparece reflejado en Acta de Junta celebrada dos días después que añade que «el Club sufrió pérdida de setenta pesetas como consecuencia de los gastos del evento, a pesar de haberse vendido noventa entradas, porque la Orquesta vino en coche de caballos y costó noventa y cinco pesetas y además hubo que alquilar el piano...» La cena la había preparado el Hotel Quiney: ciento cincuenta cubiertos por un importe total de 250 pesetas. Como sólo asistieron noventa personas, el Club sufrió una pérdida de setenta pesetas, aunque ganó dos nuevos socios.

Resulta curioso reseñar que este acto programado para el día 17 de Diciembre de 1909, hubo de ser pospuesto por el fallecimiento de Sir Alfred L. Jones.

Desde el principio en el Club se jugó al bridge, a las damas y al ajedrez.

En 1910 se organiza un torneo de ajedrez contra el equipo del Real Club Náutico. Las Actas no reflejan incidencias del mismo, ni siquiera cuál resultó vencedor.

En abril de 1913, Thomas Hamilton Miller organiza otro torneo de ajedrez contra un equipo de El Gabinete Literario... Tampoco se sabe cuál lo ganó.

Un entretenimiento de especial atractivo para el Club ha sido el billar. Ya he mencionado que la primera mesa se adquirió de Mr. Marks y fue instalada en la sede de «El Rayo»; que en la sede de «Beach Club» hubo una segunda mesa que estaba incluida en el arrendamiento y posteriormente fue adquirida para el Club por el Coronel Pagan. Al pasar a la sede definitiva en la «Casa Brown», en 1913, Mr. James Miller regala al Club una tercera mesa de billar. El Club llegó a tener tres empleados para atender a las mesas de billar y a los jugadores. En las Actas se habla constantemente de competiciones de billar, de compra de trofeos y de bolas y otros accesorios. El uso de los billares obliga al socio a contribuir con una módica cantidad para sufragar gastos de electricidad y mantenimiento de las mesas, lo que dio lugar a algunas protestas «porque en otros Clubs de Las Palmas no se cobra nada a los socios...».

El 16 de Abril de 1916 la Directiva acordó comprar un trofeo de plata. Su costo fue de 23 libras esterlinas y se abrió una suscripción para pagarlo. En 1923 Jack Norden donó una copa de plata para un torneo abierto y en 1931 Mr. Loader donó una vitrina en la que aún se guarda dicha copa.

Estos trofeos siguen en el Club y se juegan anualmente. Más recientemente un tercer trofeo de plata fue donado por Jack Head Ferrandiz.

Pese a que no estaba permitido a las señoras el acceder a la planta alta de la sede de la «Casa Brown», durante algún tiempo y en la hora de la sobremesa, se les permitió subir a jugar al billar. Sin embargo este «relajo» fue cortado prontamente y la planta alta del Club volvió a ser coto cerrado para el bello sexo.

En 1922 se remozaron todas las mesas de billar. Esta operación costó nada más y nada menos que 2.900 pesetas, cantidad ciertamente apreciable en aquel entonces, que obligó al Club a meter mano a los ahorros que había logrado a través de los años y que estaban depositados en cuenta bancaria.

Los nombres de los ganadores de las distintas competiciones anuales de billar están grabados en los trofeos. Es interesante recordar que en 1949, Mr. W.S.G. Blake ganó un trofeo por quinta vez, a la edad de 82 años, por lo que se le regaló una réplica de la Copa.

En 1947 se da cuenta, por primera vez de una competición de snooker, juego que ha superado en popularidad al billar. En 1950 la tercera mesa es desmontada para poner la biblioteca en lo que es ahora comedor. Se pensó montar dicha mesa en la planta baja, pero

nunca se hizo. Se realizaron gestiones para venderla lo que no se logró, por lo que fue desarmada y depositada en el jardín Sur para, finalmente, veinte años después, ser vendida al socio Octavio Roca Lozano, gran aficionado, hijo del Dr. Roca Bosch quien también fue destacado billarista.

La Biblioteca aparece en las Actas como un elemento destacado de la vida del Club. Los primeros libros fueron donados por Mr. Pavillard y por Mr. Edisbury (Director del Hotel Santa Catalina). En 22 de julio de 1909 el Secretario accidental, Mr. Rankin, resalta a la Directiva la conveniencia de que el Club cuente con una Biblioteca de calidad ya que, aunque habían sido donados algunos buenos libros, era preciso adquirir muchos más, aunque desafortunadamente la situación del Club no permitía invertir la cantidad necesaria para ello. Inmediatamente, Mr. Seddon y Mr. Miller, comprometieron a las Casas Grand Canary Coaling Company y Miller y Cía., a la donación de 5 libras esterlinas cada una, para mejorar la Biblioteca. Asimismo, Mr. Davies, Mr. Swanston y Mr. Fisher, donaron 1 libra cada uno, por lo que el fondo para la remozada Biblioteca arrancó con 13 libras esterlinas.

En la reunión de la Directiva de 27 de Julio de 1909, se discute nuevamente el tema Biblioteca y se decidió invertir las famosas 13 libras en un Diccionario, una Enciclopedia, un «Who's who», obras de instrucción sobre tenis, golf, cricket y de navegación y, de alcanzar el dinero, algunas obras de ficción tales como las novelas de Dickens, Scott y algunas modernas. En la siguiente reunión, el 17 de Agosto, se discutió la opinión del encargado del Club Mr. Dryden de que «la Biblioteca se debería nutrir de obras populares y entretenidas y no de obras científicas». En la misma reunión se acordó colocar puertas con cristales en las estanterías de la Biblioteca y mantenerlas bajo llave.

En 31 de Agosto la Directiva se reúne para tratar exclusivamente de la Biblioteca. Asistieron como invitados los socios, no Directivos, Mr. Seddon y Mr. Davies. Se estudian catálogos y finalmente se acuerda solicitar de «The Times Book Club» que prepare una lista de obras por un precio total de 15 libras esterlinas. También se inquiere la posibilidad de alquilar libros por períodos de seis a doce meses. La Directiva encarga a Mr. Seddon, que tenía preparado viajar a Londres, que negocie estas cuestiones, logre el mejor arreglo para el Club y, a su regreso a Las Palmas, traiga los libros.

Durante los años siguientes, el Club fue incrementando la Biblioteca mediante la inversión de sumas de dinero para adquirir obras

del «The Times Book Club». En 1915, el empleado del Club, Mr. Bird, que nada tenía que ver con el Directivo Mr. Bird, fue encomendado para hacer una relación de los libros de la Biblioteca. No se especifica el resultado de esta gestión, por lo que no sé el número de volúmenes con que contaba la Biblioteca en aquel momento, aunque sí que el trabajo de Mr. Bird fue remunerado con 10 pesetas.

En Acta de 7 de Junio de 1922, la Directiva acuerda un expurgo de la Biblioteca a base de vender cien libros de menor interés «porque hacía falta sitio para una nueva partida recién llegada». En Enero de 1923 acuerdan vender otros cien. Esto me hace pensar que la Biblioteca del Club llegó a estar muy bien nutrida, sin embargo, en ningún Acta aparece reflejado el número de obras que existían en sus estanterías.

En 1950, la Biblioteca se trasladó del piso bajo al piso alto. Por esta fecha se donaron muchos libros al Hospital Inglés y al Seamen's Institute.

En la actualidad la Biblioteca del Club, otra vez en la planta baja, con 500 volúmenes de los más variados temas, es uno de los servicios más utilizados y apreciados del Club, existiendo un subcomité de señoras que se preocupa de su buen funcionamiento, dándose el caso de que algunos socios lo son sólo para poder beneficiarse de los servicios de la Biblioteca.

Con la intención de que los socios estén informados de noticias británicas, el Club siempre ha contado con una sección de periódicos y revistas en inglés. En 1910 estaba suscrito al asombroso número de catorce periódicos. En 1913 se acuerda suscribirse a las revistas españolas «Blanco y Negro», «El Nuevo Mundo» y «Mundo Gráfico». En 1917 se acuerda suprimir algunas suscripciones a periódicos británicos. Duddley O. Davies y Sidney Head ofrecen a la Directiva pasar al Club sus respectivas suscripciones al «Times» y al «Daily Mail».

En 1919 Mr. Morgan anuncia su baja del Club porque se consideró responsable del hecho de que varios periódicos habían sido sustraídos, pero el Comité no aceptó la baja, aunque mandó una dura circular a los socios.

En 1920 las señoras fueron invitadas a elegir tres revistas.

Desde esta fecha hasta 1945, en Enero de cada año, se subastaban las revistas y periódicos del año precedente, que eran comprados por socios, lo que dio buenos ingresos al Club.

En 1925 uno de los socios compradores se quejó a la Directiva que «los crucigramas aparecían hechos...».

La Directiva, recién fundado el Club, en reunión de 27 de Julio de 1909 acuerda montar una caseta de madera en la playa de Las Canteras (que llaman El Confital), para uso gratuito de los socios que en ella podían cambiarse de ropa. En el año de 1910 la puerta de la caseta fue violentada y la Directiva ordenó que se reforzase por medio de un candado. No se dan detalles de si hubo sustracción de efectos. Tampoco se refleja la fecha en que cesaron los servicios de la caseta, aunque bien pudo ser por la época del traslado a la «Casa Brown» porque en ésta se monta un nuevo servicio para que los socios pudieran disfrutar de los baños de mar en la magnífica playa que había delante del Club hasta la década de los 30 cuando fue construido el Dique de Ensanche del Puerto. Este servicio consistía en alquilar de toallas, jabón y uso de una bañera con agua corriente fría, mediante el pago de una peseta...

Un hijo de socio, Basil Miller, cuenta así sus recuerdos de niñez: «Mis tempranos recuerdos del Club se refieren a las idílicas facilidades para bañarse en la playa. Había delante del Club una magnífica extensión de arena dorada, como la de Las Canteras. El Club tenía puerta abierta y escalera para que quienes lo desearan accediesen directamente a la playa. Los socios se cambiaban de bañador en el Club, bajaban a la playa a bañarse y luego se tostaban al sol en los escalones de la terraza, mientras tomaban el té o bebían.

Mantengo una vívida impresión de mi guapísima prima Alison que en un discreto rincón de los jardines, mientras tomaba el Sol, enamoraba a su galán, Donald «Curly» Brown. El trabajaba para «Barton Mayhew»... Ella terminó casándose con Mac Mc Laren que sustituyó a «Curly» en su puesto de trabajo...»

El 12 de Mayo de 1929 se acuerda anunciar a los socios bañistas que no utilicen el acceso y escalera principales para subir a la planta alta en evitación de que los suelos fuesen dañados por la arena, recomendándoles hacerlo por la puerta y la escalera traseras.

El 7 de Agosto de 1933 alguien llama la atención de la Directiva sobre el mal estado en que se encuentran la pared y la escalera que dan a la playa, que han sido dañadas por la acción de la mar ahora que toda la arena había desaparecido. Supongo que éste fue, prácticamente, el fin de las facilidades de baños de mar desde el Club. La construcción del Dique de Ensanche del Puerto de La Luz había

variado las corrientes que, a su vez, trasladaron la arena hacia el lado de la hoy playa de Alcaravaneras.

El Bar del British Club desde el principio fue algo más que un entretenimiento ofrecido a los socios. Fue, en realidad, centro de la actividad social del Club. Allí se reunían los socios, caballeros solamente ya que, como he dicho, las señoras tenían prohibido el acceso al mismo. Allí se discutía de negocios, se contaban chismes y chistes de tono subido y se bebía de lo lindo.

Cuando el Club ocupaba el edificio de «El Rayo» había un bar situado en la planta alta. En esta primera época no existió problema alguno con las señoras, porque éstas no podían entrar en el Club, ni ser socios. En 1909, el Club atravesó la primera de sus muchas crisis económicas y la Directiva llegó a discutir la posibilidad de arrendar el Bar, lo que, finalmente no se llegó a hacer. Es interesante señalar que en ese año la botella de whisky se vendía en el Club a 6 pesetas. El Club importaba de Inglaterra los refrescos y las sodas. Los envases, que debían ser retornados, crearon algunos problemas.

Trasladado el Club al chalet «Beach Club» se permitió a las señoras el que fueran socios pero sin derecho de acceso a todas las instalaciones, porque no les estaba permitido pisar el Bar o los billares. Esta curiosa manía británica de limitar la presencia femenina, que aún se mantiene en muchos Clubes, a veces llega a extremos ridículos y así, en un famoso Club británico que existía en India en la década de los treinta, las señoras no sólo tenían prohibido entrar en el Salón-Bar, sino que tampoco podían pasar ante sus ventanas, que daban a los jardines por lo que, para cruzarlos, tenían que dar un amplio rodeo, en evitación de indiscretas miradas al Bar...

Como he dicho, una vez instalado en su definitiva sede, las señoras sólo podían utilizar la planta baja de la casa. En la alta estaban los billares y el Bar. Aunque parezca mentira esta prohibición duró hasta 1948, año en el que la Directiva acordó permitir que las señoras subiesen los sábados al Bar.

En la Junta General de 1949, se plantea crudamente el problema. Se discute con vehemencia y, finalmente, por 32 votos contra 23 las señoras ganan su derecho a utilizar sin limitación todas las instalaciones del Club y consecuentemente el uso del Bar.

El 2 de Septiembre de 1921, la Directiva acordó comprar una barrica de 200 litros de whisky con la colaboración de la Casa Blandy. La Directiva se reunió para probarlo y discutir sobre el precio de

venta en el Bar. Como era demasiado whisky se acordó embotellar la mitad y venderlo a los socios, a 11 pesetas la botella.

En 1923 se volvió a comprar otra barrica de whisky y, en adelante, no se vuelve a hablar de compras de esta clase.

La Guerra Civil española ocasionó dificultades de aprovisionamiento al Bar del British Club. Así aparece en Acta que, en Febrero de 1938, hubo de solicitarse un permiso de importación para whisky y ginebra, que se remitió a Burgos para su aprobación por el Gobierno Provisional.

La Guerra Mundial cerró prácticamente las importaciones y con ello fue, poco a poco, liquidándose el stock de bebidas del Club, hasta el punto de que los socios que las tenían, se traían botellas de sus domicilios. Los ingresos del Bar disminuyeron tanto que la Directiva acordó cobrar a los socios que traían sus botellas un canon de 50 céntimos por vaso bebido.

En Febrero de 1942, el Club al no conseguir Licencia de Importación decidió vender a una Firma radicada en Fernando Poo una gran partida de whisky y ginebra que tenía en Depósitos Comerciales. No se aclara en Acta cómo llegó al Puerto de La Luz, en plena Guerra Mundial. Los saneados beneficios que produjo dicha venta, sirvieron al British Club para pagar el resto de obligaciones pendientes con los socios.

En Enero de 1943, se racionaron whisky y ginebra y sólo se servían de seis de la tarde a nueve y media de la noche y los sábados, Domingos y fiestas además de doce a una de la tarde. En Octubre del mismo año se limitó la ración a cuatro vasos por persona y día y a seis los sábados, Domingos y días festivos...

Las dificultades se suavizaron en 1945, una vez terminada la Guerra. El Club importó, inmediatamente, 70 Cajas de whisky y al ser abiertas se descubrió con horror que, por robo, faltaban 33 botellas.

Las dificultades para obtener Licencias de Importación obligaron a mantener el racionamiento de whisky y ginebra hasta prácticamente 1950.

Desde siempre el British Club ha comprado Lotería de Navidad que en el Bar se vende por participaciones a los socios. En 1928 el número adquirido por el Club resultó premiado con 6.000 pesetas y en 1931 ganó un premio de 5.000 pesetas. Todos los años, en Diciembre, en el Bar se abre una suscripción para recaudar un aguinaldo de Navidad para los empleados. Igualmente, desde

Noviembre de 1918 se abre la suscripción para el «Poppy Day» o Día de la Amapola, fundada por el Conde Haig para ayudar a los soldados mutilados de guerra.

El ping-pong fue introducido en el British Club por acuerdo de la Directiva de 20 de Febrero de 1924. La mesa había sido construida en los talleres de la Grand Canary Slipway and Engineering Company Limited y costó 228 pesetas. Su calidad era tal que estuvo en uso hasta la década de los sesenta. Se organizaron varios torneos a través del tiempo. Jugar al ping-pong costaba al socio prácticamente una peseta por cada media hora, lo que incluía el uso de raquetas y pelotas propiedad del Club.

Resulta curioso reseñar que el British Club prestó cierta atención al juego de los dados. Así, en Acta de 5 de Septiembre de 1927, aparece reflejada la donación de un juego de dados de marfil, que hace al Club Sidney Head. Más tarde, el 23 de Abril de 1932 se organiza un torneo de dados para el que el socio honorario Manuel de Vierna, Comandante del Cañonero «Cánovas del Castillo», dona un trofeo de plata. Mr. Gilbert gana el torneo y se alza con el trofeo, supongo que con la correspondiente decepción del Comandante Vierna que debía ser un avezado jugador ya que llegó a finalista.

Los jugadores debieron ser 46, puesto que el Club recaudó esa cifra en pesetas por inscripciones. El Bar funcionó abundantemente y los sandwiches y cocktails fueron preparados y obsequiados por Mrs. Blandy.

CAPITULO XI

LOS EMPLEADOS DEL BRITISH CLUB

El primer empleado del British Club fue Mr. Dryden quien, en Enero de 1909, se hizo cargo del Club. Su salario era de ciento cincuenta pesetas mensuales. Se le ofreció una habitación para que viviera en el Club, por aquel entonces en el edificio de El Rayo, pero no la aceptó porque no se permitía que la habitara con su esposa. Mr. Dryden tenía la calidad de socio. En Marzo y Abril de 1909 se le llamó la atención varias veces por faltas descubiertas en el Bar, que no pudo explicar. En Mayo, el Presidente le pidió que dimitiera, como medida de economía, ya que pensaba se podría contratar a alguien con un salario menor. Continuó trabajando hasta Julio en que definitivamente cesó. No aparece claro quién fuera su sucesor, hasta Febrero de 1911, en que, en las Actas se menciona a un encargado llamado Antonio Romero, pero es casi seguro que éste tomara posesión del cargo inmediatamente después de la marcha de Dryden y aparece como encargado hasta 1934, año de su fallecimiento a los ochenta de edad, o sea, que fue un leal servidor del British Club durante veinticinco años. Fue persona muy considerada en la institución. No aparece ninguna queja sobre su labor, durante el dilatado tiempo en que fue empleado. En 6 de Noviembre de 1922 la Directiva acuerda abrir una suscripción para ayudar a Antonio Romero ya que había sufrido un accidente en su casa. No aparece especificado qué clase de accidente. A su entierro asistieron, entre otros socios y Directivos, el entonces Presidente del Club Mr. Blandy.

En Marzo de 1910 la Directiva acuerda entregar porcentaje al personal «porque trabajan largas horas a un bajo salario» y no estaba autorizado el darles propina. Así se les reparte de los ingresos brutos

de tes, bar y billares: el dos por ciento al encargado, el uno por ciento al primer asistente y el medio por ciento al segundo asistente. Aparece el apellido Betancor, como el del primer asistente que se contrata, los restantes no se mencionan en las Actas.

En 1913 también fue empleado del British Club un tal Mr. Bird, cuyo nombre de pila no aparece mencionado en las Actas. Se le cedió para su uso la habitación existente en los jardines del Club, que ya estaba en el actual edificio. Su ocupación principal era atender a los Billares y así tenía que cepillar las mesas todos los días entre siete y ocho y media de la mañana y planchar una mesa al día... Su salario era el de sesenta pesetas mensuales. En Octubre de 1914 la Directiva acordó comprarle un traje al costo de veinte pesetas y entregárselo en concepto de regalo de Pascua...

Como he dicho, en Marzo de 1915 se le encargó el recuento de los libros de la Biblioteca.

En Marzo de 1916 enferma y le atiende gratuitamente el Dr. Roca. El Club le paga una estancia de diez días en el Monte, para que se recupere. Durante su ausencia se albeó la habitación con un costo de diez pesetas...

Fue «sumariamente» despedido el 15 de Julio de 1919 por «razones comunicadas al Vice-Presidente Mr. Davies» que no se reflejan en Acta.

En 24 de Septiembre de 1913 el Directivo Mr. Stevens se queja de que los empleados del Club no lo mantienen en las debidas condiciones de limpieza. Le contesta el Secretario Mr. Vahland quien le dice que un *chico de la limpieza se había despedido. Intervienen Mr. Bird y Mr. Pavillard para decir que lo que pasa es que Mr. Stevens «está recién llegado de Inglaterra y, naturalmente, el contraste es evidente...».*

A la salida del verano, en Octubre de 1914, hubo escasez de agua en Las Palmas, por lo que uno de los botones empleados recibió una gratificación extra de cincuenta céntimos por acarrear agua a los depósitos de la azotea.

En Noviembre de 1917 los socios que vivían en el sector del Puerto solicitaron de la Directiva que pusiese a un chico a la puerta del Club para parar el tranvía. Se discute la cuestión y a propuesta de Mr. Miller se acuerda emplear a un chico para que, entre seis cuarenta y cinco siete y media de la tarde se dedicase a parar al tranvía que se dirigía al Puerto, cuando se le indicase que algún socio deseaba tomarlo. Se acordó pagarle un sueldo de cinco pesetas mensuales.

En Agosto de 1919 se emplearon dos nuevos Botones, uno de 18 años y el otro de 12. Este se llamaba Manuel Cubas y es uno de los pocos nombres que se mencionan, ya que, por lo visto, el desfile de botones era constante, puesto que duraban muy poco en su trabajo. La razón de mencionar a Cubas fue la de que la Directiva entregó un adelanto de veinticinco pesetas a sus padres para que le dotaran del correspondiente uniforme.

En Febrero de 1921, Percy Johnson fue el encargado de llevar la Secretaría, la Tesorería y la Contabilidad del Club, asistiendo técnicamente a los cargos elegidos, Mr. Johnson se reúne con la Junta Directiva aunque sin voz ni voto. Su actuación duró hasta 1924, año en que dimitió, amortizándose su cargo.

En Enero de 1923 el Club tenía cinco empleados fijos llamados: Antonio Romero, Encargado; Manuel Montesdeoca, Asistente; Manuel Alamo, Antonio Fleitas y Antonio Hernández, Botones. Además tenía un Portero y un Jardinero, que no eran fijos y cuyos nombres no aparecen.

En Marzo de 1925 los empleados piden a la Directiva que les deje librar un día a la semana, lo que se les concede. Anteriormente sólo libraban los domingos hasta las cinco de la tarde en que tenían que presentarse a ocupar sus puestos...

En 1934 Manuel Montesdeoca sustituye, por fallecimiento, al que fuera su superior, Antonio Romero y dura en su puesto hasta el 7 de Agosto de 1937, día en que se produce su muerte por suicidio, en la propia Casa-Club. Este luctuoso suceso causó gran conmoción en el Club, en particular por el trágico modo en que fue descubierto el cadáver que estaba en la azotea con la garganta cortada y semi-hundido en el gran depósito de agua que allí había. La Directiva sienta en Acta que por el señor Tesorero se encontraron las cuentas y dincros del Bar en orden. Se acuerda entregar un mes de salario, trescientas setenta y cinco pesetas, a la viuda y donarle doscientas pesetas como ayuda para funerales y entierro. Las pagó directamente el Club de dichos fondos y la factura ascendió a cuatrocientas cuarenta pesetas. Los socios, en una suscripción, recaudaron mil ciento sesenta y cinco pesetas que fueron entregadas a la viuda.

El botones Manuel Amaya fue promovido interinamente a Encargado del Club, puesto que cedió en Octubre de 1937 a José González Barreto, recomendado de Mr. Gerald Miller, quien garantizó su honradez. Sin embargo, años después, recién fallecido Mr. Blandy y como

consecuencia de irregularidades fue despedido en Septiembre de 1940, notándose en la redacción del Acta la tristeza de la Directiva con motivo de ambos acontecimientos. Le sustituyó Antonio López que estuvo de Encargado hasta Agosto de 1947 y que a finales de 1943 protagonizó un curioso incidente ya que se descubrió por la Directiva que estaban faltando bebidas del Bar, en especial Ginebra, que en cuatro meses acusaba una pérdida de dos mil ciento ochenta y nueve pesetas para el Club. Realizada la correspondiente investigación se descubrió que el padre de Antonio López que, como consecuencia de un accidente no estaba mentalmente sano y solía quedarse por las noches en el Club, sustituyendo a su hijo en tal obligación, no sólo se «agarraba las correspondientes fogaleras» sino que, además, se llevaba bebida para su casa. El asunto quedó zanjado y el bueno de Antonio López reintegró al Club las pérdidas a base de cincuenta pesetas mensuales, deducidas de su sueldo... Algunos Directivos no quedaron satisfechos con la explicación del caso.

En Agosto de 1944 se descubrió que los tres botones del Club habían emborronado el Libro de Visitantes y otros papeles. La Directiva acordó despedir al llamado Santiago Farías y suspender a los otros dos, Luis Delgado y Carmelo Barreto y al encargado. El costo del nuevo Libro de Visitantes fue deducido del salario de los botones.

Para sustituir a Farías y a Barreto que, voluntariamente, se despidieron, fueron contratados Manuel Torres, nuestro actual Manolo y Gregorio Fulgencio, que luego fuera Concejal del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Manolo fue a hacer su Servicio Militar y en 1952 se reintegró al Club. Cuando se casó, en Julio de 1953, los socios abrieron una suscripción y le regalaron setecientas cincuenta pesetas. Aún sigue trabajando fielmente, después de cuarenta años.

Antonio López dejó el servicio del Club en 1947 y le sustituyó Francisco Delgado, que había entrado a formar parte de la plantilla del Club en Junio de 1938, con quince años de edad. Francisco vivía con su familia en las habitaciones que hay en el jardín del Poniente. Dejó el Club, para abrir su propio negocio, en Noviembre de 1961 y creó algunos problemas laborales a la Directiva que hubo de indemnizarle en Magistratura de Trabajo.

Aunque saliendo del límite en el tiempo que me había impuesto, no puedo cerrar este capítulo sin mencionar a Miguel Betancor, que se hizo cargo del Club en 1961 y lo dejó, por jubilación y con gran pesar de todos en 1979, después de haber organizado seriamente el Restaurante como complemento del Bar y de haber llevado el Club con mucha diligencia, habilidad y cariño. Murió en 1985.

CAPITULO XII

PRIMEROS INCIDENTES GRAVES EN LA VIDA SOCIAL
DE BRITISH CLUB

I

En Septiembre de 1914, el Presidente del Club, Major Peter Swanston, presenta su dimisión por medio de carta a la Directiva. El Club se conmueve hasta sus cimientos. Se reúne la Junta Directiva varias veces e intenta disuadir al Major Swanston, quien se mantiene firme en su actitud, pese a los elogios a su labor, que incluyen el acuerdo de colgar su retrato en las paredes del Club, lo que nunca se llegó a hacer. No hay más remedio que convocar una Junta General Extraordinaria de accionistas que se celebró el día 30 de Septiembre. En ella comparece el Major Swanston, mantiene su dimisión y dice que la razón es que había sido «muy criticado en las difíciles circunstancias actuales». Ante el asombro general abandona la sala. Mr. Morgan, Vice-Presidente, habla vigorosamente sobre la dimisión del Major Swanston y considera que deben ser investigadas las razones que lo han obligado a ello «porque el honor del Club estaba en riesgo».

Se decide convocar otra Junta General. En ésta se designa un Comité de socios para que investigue las razones del Major Swanston, previa petición al mismo de copia de su discurso, copia que finalmente se niega a entregar aunque envía una carta. Mr. Morgan dimite de la Vice-Presidencia y se ausenta de la reunión, después de proponer como Presidente accidental a Mr. Blandy, quien luego fuera reelegido Presidente del British Club durante una larga serie de años.

En Octubre tienen lugar dos nuevas Juntas Generales. Una para tratar sobre la dimisión del Major Swanston. Se lee la carta del

mismo sin mencionar el nombre del socio que ha provocado el incidente. Se abre una amplia y tensa discusión y Mr. Blandy propone que tratándose de un asunto personal entre el Major Swanston y Mr. Gerald Miller, el Club deje de ocuparse del mismo y que se envíe una carta al Major Swanston comunicándosele así como el apoyo del Club en todo lo relacionado con los intereses británicos. La otra trata de la dimisión de Mr. Morgan que, finalmente, se acepta, pero también dimiten Mr. Seddon, Mr. Bird, Mr. Head y Mr. Dunn o sea que, prácticamente, el Club se queda sin Directiva. El Major Swanston, Mr. Morgan y Mr. Seddon, incluso, se dan de baja del Club.

Del estudio de las Actas no se desprende claramente el motivo del incidente, que sin duda produjo una grave alteración en la vida del Club, si se tiene en cuenta el número de Juntas Generales y de la Directiva en que fue discutido y la renuncia de una serie de caballeros que habían sido durante muchos años los pilares del mismo. Debo reseñar que año y medio más tarde, en 1916, el Major Swanston y Mr. Seddon vuelven a darse de alta como socios del Club. De Mr. Morgan no se vuelve a oír hablar. Puede que abandonase Gran Canaria.

II

El 21 de Febrero de 1916, en plena Guerra europea, la Directiva examina la posición del socio Sr. González. Se acuerda escribir al Cónsul Británico, preguntándole si dicho señor estaba incluido en la «lista negra» tal y como se había informado a la Directiva.

En 2 de Marzo, la Directiva acusa recibo a contestación de dicha carta, en la que el Major Swanston, entonces Cónsul de S. M. Británica, comunica que ni siquiera está confeccionada aún la «lista negra» por lo que la Directiva acuerda dejar el asunto sobre la mesa, el Sr. González, sin embargo, posiblemente enterado de que su permanencia en el Club está cuestionada, presenta la solicitud de baja.

El 10 de Mayo, la Directiva acuerda aceptar la baja del Sr. González, «durante el período que dure la Guerra». No sé si terminada la conflagración el Sr. González volvió a ser socio del British Club.

III

El 10 de Febrero de 1919, la Directiva acuerda rechazar la solicitud de socio presentada por un Oficial del Ejército Español. Esto produce una pequeña conmoción y así, el día siguiente, en otra reunión de la Junta se lee una carta del Directivo Mr. Gardner, que había sido presentador del postulante, en la que se decía que, de no reconsiderarse el acuerdo de la Directiva, él dimitiría de su cargo y de su calidad de socio, añadiendo que se negaba a transmitir a su amigo el acuerdo denegatorio. El Secretario Lewis Morgan, fue encargado de contestar a Mr. Gardner en el sentido de «que los acuerdos de la Directiva eran inamovibles» y de notificar al interesado la desagradable resolución. En la primera reunión de ésta, el 17 de Febrero, se vuelve a tratar el tema. El Presidente, Mr. Blandy, explica «que es regla en el Ejército español el que sean investigadas las causas por las que una sociedad rechaza a un Oficial que solicite ingreso». Mr Vahland propone, luego de oída la información del Secretario, «que siendo automática la admisión de Oficiales en las diferentes Sociedades, se revoque la decisión de la anterior Junta y se admita al Oficial en cuestión como socio del British Club», lo que es aprobado y, con ello, queda zanjado lo que pudo haber sido un grave incidente.

CAPITULO XIII

CONTRIBUCIONES DEL BRITISH CLUB A OBRAS SOCIALES

Durante su historia, el British Club, aparte las naturales contribuciones a las diferentes causas británicas, también ha contribuido a diversas causas sociales españolas. Así en 1912, a cuatro años de su fundación y atendiendo a requerimiento del Coronel Nogueras, socio del Club, la Directiva acordó donar 25 pesetas a la suscripción abierta para ayudar a Melilla, envuelta en aquel entonces en la interminable guerra del Rif.

En 1924, el famoso Dr. Cross organizó entre los socios del British Club una colecta de fondos para ayudar a las tropas españolas que luchaban en Marruecos y logró reunir la nada despreciable suma, en aquel entonces, de 1.500 pesetas, que entregó al Coronel del Regimiento 66, Rafael de Castro.

En 1928, el Club contribuyó con 100 pesetas a las necesidades de la Cruz Roja Española en Las Palmas, que había solicitado un donativo.

El British Club se sumó al homenaje nacional al Marqués de Estella, que se organizó en Julio de 1928, con aportación de 250 pesetas. Posteriormente, el General Primo de Rivera demostró su agradecimiento durante la visita oficial a Gran Canaria, en Octubre de dicho año, aceptando la invitación de visitar la sede del Club.

En 1930, el Club donó 50 pesetas para los marineros ancianos españoles.

El 8 de Julio de 1934, el British Club aceptó la invitación de organizar un puesto para venta de objetos en la fiesta que se dio en el edificio del antiguo Hotel Santa Catalina, ya propiedad municipal, para recaudar fondos destinados a la lucha antituberculosa.

El diario «Hoy» de 4 de Julio anunciaba la fiesta de la siguiente forma:

La «Kermesse» del domingo próximo en el Parque Municipal

En uno de los maravillosos «chalets» de la Ciudad Jardín hemos estado anteayer en busca de noticias para la gran fiesta que el próximo domingo celebrará la colonia inglesa a beneficio de la Liga Anti-Tuberculosa. Una distinguida y elegante dama británica que lleva mucho tiempo en nuestro país, y que acaba de vincularse a ilustres familias locales, nos recibe en uno de los lujosos rincones que tiene el «Hall» de su bella mansión. Su nombre ¿para qué? En esta obra filantrópica no es preciso darlo a conocer. Lo importante son los hechos. Y ellos ya dicen que es para cooperar a la humana tarea de amparar a los pobres tuberculosos.

Por muy generosos que sean los hombres, nunca tienen la elegancia que este acto supone en la mujer. En la «kermesse» habrá el valor de un poema y la gracia de un gesto que ningún salón supiera dar. Es por esto que hacemos destacar el incógnito de una señora que, al frente de un Comité de damas, dedica su tiempo a menesteres tan altruistas.

El programa que vamos a transcribir es sólo una faceta del gran programa general. Su sabor estriba únicamente en ser féminas sus iniciadoras. Y también en algunas novedades que, para hacer más fáciles los desembolsos, han injertado en las flores de la vanidad.

Uno de los números más sugestivos es el reservado a la nigromancia. En la «kermesse» habrá rubias gitanas y morenas también, de la dulce Albión y la feliz canaria. ¿Quieres que te la diga, resalao...? ¡Cuántas cosas no dirán las cartas bajo la mirada de unos ojos azules!

– ¿...?

– Sí; habrá gitanas vestidas con los colores en ellas habituales, que echarán las cartas.

– ¿Qué más?

– Por nuestra parte, contribuimos a estas fiestas con un té a las cuatro y media de la tarde. Los caballeros pagarán tres pesetas y dos las señoras. Cada «ticket» llevará anexo un número para el sorteo de regalos.

Magníficos regalos. Han sido pedidos a Inglaterra

- ¿Cómo son esos regalos?
- Excelentes. Los hemos traído de Inglaterra. Hay objetos muy valiosos. Además, hay un viaje, con billete de ida y vuelta a Londres, que donó Mr. Staib, el gerente de Fred Olsen.

Para los niños, sección especial

- ¿...?
- No hemos olvidado a los niños. Por el contrario les reservamos en el programa muy bonitos obsequios. La mayor cantidad de objetos venidos de Inglaterra son para ellos.
- ¿...?
- El té, a la vez baile, será en el Hotel Santa Catalina.

Todo gratis. Es una decidida colaboración en pro de la Liga Antituberculosa

Una cosa hay que deseo que resalte –dice la encantadora dama– y es que todos los elementos que colaboran en esta fiesta no cobran. El té, las pastas, la vajilla, etc. todo gratis.

Hasta aquí, lector, lo que nos ha dicho la presidenta del Comité de Damas Inglesas. Pero aún existen muchos más números en la «Kermesse» a cargo de las colonias alemanas, francesa y otras. El Parque Municipal será en ese día un soberbio campo de atracciones. Incluso habrá tiro de pichón, según nos dijo el señor Jorge. En fin, un domingo que quedará muy grabado por todo el año.

Y una indicación final. La distinguida «interviuvada» tuvo las mejores frases para el gobernador civil, que en este asunto de la Liga Antituberculosa ha puesto enorme entusiasmo, que ha captado a todos, isleños y extranjeros.

La fiesta resultó un gran éxito y la Colonia Británica recaudó 7.206 pesetas con 75 céntimos, que fueron entregadas al Gobernador Civil de la provincia en acto que se celebró en el propio Club. El diario Hoy de 14 de Julio, comenta la fiesta de esta manera:

La fiesta organizada por las colonias extranjeras en beneficio de la liga antituberculosa

El parque de Doramas se vio concurridísimo con motivo de la fiesta organizada a beneficio de la Liga Antituberculosa, por la colonia extranjera.

Entre otras cosas que llamaron la atención del numeroso público que allí acudió, se contaba el tiro de pichón, puestos y atractivos servidos por elementos de las distintas colonias.

La fiesta estuvo animadísima, pues el entusiasmo de la concurrencia no decayó un momento; el consumo fue grande y la recaudación espléndida.

En pocas palabras: lo que se dice un rotundo éxito de organización; una fiesta inolvidable, de la que guardará el público de Las Palmas gratísimo recuerdo.

En Junio de 1935, el Club acordó sumarse al agasajo que Las Palmas de Gran Canaria tributó a la flamante Miss España, la tincrfaña Alicia Navarro, luego Miss Europa, para lo que pagó treinta pesetas por un palco en el Teatro Pérez Galdós en el que los Directivos asistieron al acto.

La fiesta fue anunciada así:

TEATRO PEREZ GALDOS

Baile en Honor de Miss España

EL MIERCOLES DIA 22 DE MAYO DE 1935

Desde las ocho de la noche

Entrada al Baile: Pesetas tres.

Entrada al Paraíso y General: Pesetas una.

Precio del restos de localidades

| | |
|--|-------|
| Plateas y palcos principales y sus proscenios, con seis entradas . . . | 30,00 |
| Palcos de anfiteatro y sus proscenios, con seis entradas | 20,00 |
| Butacas de patio (sólo las tres últimas filas) | 5,00 |
| Butacas de anfiteatro (todas las filas) | 4,00 |

NOTA. Los encargos de estas localidades habrán de hacerse en el Excmo. Ayuntamiento, desde esta fecha, o en la taquilla del Teatro el propio día del baile.

El diario Hoy de 23 de Mayo, inserta la siguiente crónica sobre la llegada y estancia en Las Palmas de Alicia Navarro:

Cuando la motonave «Ciudad de Sevilla» atracó ayer en el muelle de Santa Catalina, todo el dique estaba atestado de gente. Dos largas filas de automóviles cubrían los flancos del muelle, desde la marquesina hasta el extremo Este.

La llegada de «Miss España», esperada hacía días, reunió ayer especialmente en el citado lugar a una abundante representación del bello sexo. Parecía como si existiera el deseo de querer confirmar de cerca lo que han dicho los diarios madrileños y han publicado las revistas. Y en esta operación de crítica, nadie tan certero como la mujer. Cuando una dama vuelve la cabeza al paso de otra mujer, es que la considera digna de tal movimiento corporal. Para juzgar la belleza de un fémina, busquemos otra fémina. Un jurado de hombres, por ecuánime que quiera ser, ha de influir en él la atracción por el sexo contrario. Un guiño, un gesto, una sonrisa, pueden contribuir a su entrega. Por el contrario, un jurado de mujeres es rígido, solemne, frío, y examina con la minuciosidad que un cirujano maneja el bisturí.

Ayer, al acercarse el «Ciudad de Sevilla», se asomó a la borda «Miss España». Los aplausos sonaron como toque de gloria. Y escuchamos varios comentarios. Eran hermosas mujeres, bellas féminas, elegantes, distinguidas, las que hablaban.

– No es una perfección –decían– pero tiene un «reburojón» en la cara que la hace interesantísima!

Otra argüía:

– Le encuentro la boca un poco grande; pero hay en ella tal simpatía y tal sencillez, que bien vale el título que le han dado.

Otra señalaba para sus grandes ojos pardos.

– No son muy grandes, ni muy pequeños. Ni demasiado rasgados; pero son, sin embargo, itan hermosos! ¡Miran de una manera tan de ingenua! ¡Qué bonita y qué linda es!

Ya lo sabe, pues, Alicia Navarro Cambronero. Para las mujeres de Gran Canaria, la elección celebrada en Madrid ha sido acertada. Reconocen que es bonita y que es linda. Comentan lo sedoso de sus cejas y sus finas pestañas y su semblante moreno, y su cabellera castaña. Les agrada su tipo, su esbeltez, su modo de mover los brazos y su sonrisa. Y acabó de ganarlas cuando desbarató el precioso ramo de flores que le ofrecieron y lo distribuyó al aire, cayendo una lluvia de rosas sobre las cabezitas de sus improvisadas admiradoras.

*Ya ponen la escala
¡Arriba!*

Una novedad habían introducido ayer en el muelle: la Junta de Obras dispuso que se colocara una valla de madera, que hiciera cuadro, y que aislara en varios metros cuadrados el pie de la escalera del público. Se pretende con ello que los que desembarcan no se vean arrollados por los que abajo esperan, y que los que deban subir, puedan hacerlo cómodamente. Pero al atracar el «Ciudad de Sevilla» lo hizo dos metros más al Oeste de lo que estaba calculado.

El capitán, señor Gelpí, mirando desde el puente.

– ¿Qué pasa?

Y le replicaron:

– Que se ha pasado usted dos metros. Dé para atrás, para que la escala coincida con este armatoste...

El señor Gelpí se quedó asombrado.

– ¡Cómo! ¿Piensan ustedes que voy a dar marcha atrás al buque para darles el gusto de que la escala caiga exactamente donde han puesto ustedes esa valla? Corran ustedes la valla al Oeste, los dos metros, y todo quedará arreglado...

No se hizo porque no había forma de empujar a la gente, al fin se pudo subir.

«Miss España» estaba esperando a las autoridades. La saludó el Alcalde de la capital, señor Artilés y su distinguida señora esposa a quien acompaña su bella sobrina.

Simultáneamente llegó el presidente del Club Náutico, señor del Río.

– Ahora –le dijo– vendrán las flores para usted.

Un segundo después se presentó el presidente del Círculo Mercantil, don Federico León.

– Le tracemos un ramo de flores.

Y dos grandes ramos de rosas quedaron aprisionados en las cuidadas manos de la señorita Alicia Navarro Cambronero.

La gente se agolpó sobre «Miss España». Le echó los brazos al cuello y la besó en toda la cara «Miss Gran Canaria». Un abrazo de «Miss Hierro» –de la que el alcalde dijo que podía ser «Miss Platino»;

«Miss Hierro» tiene un lunar en la mejilla izquierda que es una verdadera monada.

La banda de estribor del «Ciudad de Sevilla» se inclina bajo el peso de todas las personas que han venido a saludar a «Miss España».

El práctico, al bajar la escala, dice:

– Nunca he hecho una operación de atraque con tanto interés.

El señor León empieza a explicarle a Alicia Navarro el programa del día y del día siguiente: Círculo Mercantil. Después, la radio. A las nueve y media, al teatro Pérez Caldós, para asistir a un banquete. Mañana por la mañana (hoy), excursión al interior de la Isla, con almuerzo en el Hotel Santa Brígida. Entre tanto, una invitación nueva llegaba hasta «Miss España»: era del Hotel Metropole, que ponía a su disposición la mejor de sus habitaciones y la mejor mesa.

Continúa el señor León:

– Por la tarde, saque de honor en el partido de fútbol. Después...

Después Alicia Navarro es abordada por el periodista.

Lo que nos dijo «Miss España»

Estoy emocionada. No pensé nunca que los canarios tuviesen para una tinerfeña tanta expresión y tanto entusiasmo. Y esto –continúa– me emociona más todavía, y me siento desfallecer. Es un homenaje inmerecido. ¡Yo no valgo nada!

Alicia, apoyada en la borda, contempla, el enorme gentío que le aplaude y la agobia a miradas. En su rostro hay como un asomo de tristeza. Y hasta diríamos que una furtiva lágrima asoma a sus ojos. Pero se repone pronto. –No diga usted nada– nos encarga –ha sido un momento en que sólo he recordado...

– ¿...?

– En Madrid han sido conmigo tan buenos, que no sabría expresarlo con palabras. Todo lo que le diga es poco.

– ¿...?

– Estaré unos días en Santa Cruz de Tenerife, tal vez ocho, para volver a embarcarme con destino a Madrid nuevamente. Allí permaneceré una semana. De Madrid, a París, con estancia de dos semanas. Y, finalmente, a Londres.

El Alcalde interviene en el diálogo. Alude a su vaticinio en el Hotel Santa Brígida, en el «champagne» que él ofreciera entonces a

«Miss Canarias». —Brindo —dijo allí entonces— por «Miss España». Ahora —dice el señor Artilles— podré anticipar que será «Miss Europa».

En el Círculo Mercantil

Desde el muelle de Santa Catalina, se dirigió «Miss España» con su comitiva al «Círculo Mercantil», donde firmó en el libro de la Sociedad. Le acompañaban «Miss Gran Canaria» y «Miss Hierro». El poeta y recitador señor Fernández-Caro, recitó unos admirables versos que fueron muy aplaudidos. Unas copas de champagne.

El banquete en el teatro Pérez Galdós

Por la noche a las diez tuvo lugar un banquete en la sala «Saint Saens», en el Teatro Pérez Galdós, que estuvo muy concurrido. Presidía «Miss España», que tenía a su derecha al Gobernador militar de la plaza y a la izquierda al Alcalde de la capital. La comida fue servida con toda esplendidez por el restaurant «Negresco», y al terminar, empezó el baile, que continuó hasta hora avanzada de la madrugada.

La Hermana de «Miss España» enferma

No pudo asistir a estos actos la hermana de la señorita Alicia Navarro Cambronero, la bella señorita Olga, que llegó algo enferma y tuvo que quedarse a bordo.

«Miss España» continuará viaje esta noche para Tenerife en el «Ciudad de Sevilla».

El 11 de Septiembre de 1937, en plena Guerra Civil española, Mrs. Blandy organizó una fiesta de sociedad para el Fondo de Ropa y Tabaco para el Soldado.

Durante la Segunda Guerra Mundial, al igual que durante el transcurso de la primera, el British Club envió varios donativos para ayudar a los soldados aliados.

En diciembre de 1943, época en que el whisky escaseaba en las islas, el British Club obsequió al General García Escámez con una caja. No se dice en Acta con qué fin.

CAPITULO XIV

ACONTECIMIENTOS ESPECIALES

Tres destacadas celebraciones, que fueron organizadas por el British Club, merecen ser recordadas, por haber tenido relación con la familia Real Británica. Fueron las recepciones con motivo de la coronación del Rey Jorge V, el 22 de Junio de 1911; el Jubileo de Plata de dicho Monarca, que tuvo lugar el 6 de Mayo de 1935 y la coronación del Rey Jorge VI, el 12 de Mayo de 1937.

La primera se desarrolló a base de un té, de tres a cinco de la tarde, al que fue invitada toda la Colonia Británica, hindúes incluidos. Actuó una banda de música dirigida por Maestro Valle. La fiesta continuó más tarde en los jardines del Hotel Santa Catalina, con una sesión de cine al aire libre (en aquel entonces una novedad) que tuvo lugar en las pistas de tenis. Siguió actuando la banda de música dirigida por Valle y la complementó la Banda Municipal. Al anoche- cer se encendieron vistosas iluminaciones y se sirvió un tentempié. Asistieron las autoridades locales, que habían sido invitadas al efecto.

La Prensa local informó sobre el traje confeccionado para la Reina con motivo de su coronación:

«Según vemos en la Prensa extranjera el traje confeccionado para la Reina María de Inglaterra en el acto de la coronación del Rey Jorge es magnífico, de raso blanco; lleva soberbios bordados en oro, figurando ramajes y flores nacionales, también bordada la Estrella de la India, rodeada de ninfas y simbolizando el poder marítimo de la Gran Bretaña, ramos de roble.

La cola del vestido, que es de terciopelo rojo forrado de armiño, mide un metro treinta y ocho centímetros de ancho por seis de largo.

Todo el material, como el vestido, ha sido hecho en Inglaterra y por súbditos británicos».

No está de más agregar que el que luego fuera Rey Jorge V visitó Gran Canaria en 1890. En dicho año vivía la anciana Reina Victoria, por lo que era Príncipe de Gales el posterior Rey Eduardo VII, padre de Jorge V. Los hijos mayores del Príncipe de Gales fueron Eduardo y Jorge. Sus títulos completos eran: Duque de Clarence y Duque de York, respectivamente. Cuando su padre accedió al Trono, en 1901, Jorge recibió, además, el título de Duque de Cornwall y por fallecimiento de su hermano mayor, el mencionado Eduardo, Jorge recibió el título de Príncipe de Gales el mismo día en que fue coronado su padre.

El periódico local «Hoy», recuerda el acontecimiento de la siguiente manera:

«EL REY JORGE V ESTUVO EN LAS PALMAS»

Sabido es que el actual soberano inglés siguió la carrera de marino y que en los buques de su Real Armada sirvió activamente varios años.

El día 29 de Junio de 1890, sin previo aviso fondeó en el puerto de la Luz, el crucero inglés H.M.S. «Thrush» de seis cañones, de cuyo buque era Comandante el que ahora es Rey Jorge V de Inglaterra. Al ser el buque visitado por el Vice-Cónsul británico en Las Palmas, que lo era entonces don Diego Miller y Vasconcellos, éste se encontró a bordo con el Príncipe, de cuya llegada no había tenido la menor noticia.

El periódico «El Liberal» que por entonces se publicaba bisemanalmente, escribía lo siguiente en su número del primero de Julio, martes: «El Domingo último fondeó en nuestro puerto el hermoso crucero de guerra inglés «Thrush», mandado por S.A.R. el Príncipe Jorge de Gales, nieto de la Reina Victoria de Inglaterra; y en la tarde del mismo día pasaron a bordo para saludarle y ofrecerle sus respetos las autoridades militar y de marina; verificándolo en la mañana siguiente el señor alcalde.

Ayer tarde devolvió S.A. estas visitas, dedicando el día de hoy a recorrer algunos puntos del interior de la Isla.

Sea bienvenido el agosto huésped y séale agradable su estancia en esta ciudad».

Gobernador militar de esta isla era entonces el General don Ignacio Pérez Galdós; Comandante de Marina, don Pedro del Castillo y Westerling; y Alcalde de esta ciudad don Fernando Delgado y Morales.

El Thrush procedía de Gibraltar y de aquí, donde se proveyó de carbón, agua y víveres, salió para la costa de Africa.

El ya citado periódico «El Liberal» escribía en su número correspondiente al viernes, 4 de Julio, esto que copiamos: «El Martes último, acompañado del señor Vice-Cónsul de Inglaterra y de otros súbditos de dicha nación residentes en esta ciudad, hizo el Príncipe Jorge de Gales una excursión de placer a la pintoresca villa de Teror, descansando algunas horas en la magnífica posesión denominada «Osorio», propiedad del señor don Adán del Castillo.

Sumamente complacido quedó de esta expedición S.A. y así lo manifestó explícitamente.

El Miércoles salió de nuestro puerto el Thrush para la mar».

El Príncipe anduvo por nuestra ciudad con el señor Miller en un coche de alquiler, sin despertar una máxima curiosidad. Sólo la noche de su llegada acudió la gente en gran número a la Alameda (donde daba un concierto la recién fundada Banda Municipal, dirigida por don Antonio Manchado), por haberse hecho circular la noticia de que el Príncipe concurriría al paseo. Pero Su Alteza no asistió.

Pocos días después de la marcha del «Thrush», el 8 de Julio, decía «El Liberal» lo que sigue: «Con el mayor gusto damos cabida en las columnas de este periódico a la siguiente carta que a nuestro estimado amigo don Manuel Acosta y Sarmiento, Alcalde de la villa de Teror, dirigió por encargo de S.A.R. el Príncipe Jorge de Gales, don R. R. Blandy, pues ella significa que aquella pintoresca villa con la magnífica posesión de «Osorio» del señor don Adán del Castillo, tiene verdaderos encantos para los extranjeros que la visitan:

Las Palmas, 3 de Julio de 1890.

Sr. D. Manuel Acosta.

Teror.

Muy apreciable señor mío: S.A.R. el Príncipe Jorge de Gales se dignó honrarme con el encargo de significar a V. que recibió con agrado las atenciones que usted y demás individuos de esa villa le hicieron, manifestándome al mismo tiempo que Teror, con su monta-

ña «Osorio», le había agradado y se prometía volver a visitarlas.

Y yo, por mi parte, también doy a usted y demás individuos que se sirvieron coadyuvar a la realización del paseo por mí acordado en obsequio de aquella regia persona, *las más significativas gracias. De V. atto. s. s. q. b. s. m., R. R. Blandy*».

Poco tiempo después, el Príncipe Jorge tuvo que abandonar las actividades de su vida de mar, por el fallecimiento de su hermano mayor el duque de Clarence. Sin duda por esa razón no pudo llevar a efecto sus propósitos de volver a Gran Canaria.

Y así queda referida la estancia en Las Palmas, hace cuarenta y cinco años, del actual Soberano inglés.

EL JUBILEO DE GEORGE V

La celebración del Jubileo se organizó en forma de «Garden Party» de cuatro a seis de la tarde pero, comenzó con una recepción que, a mediodía, el Cónsul de S.M. ofreció a autoridades, Cuerpo Consular y otros invitados en los salones del Club. Un periódico local lo relata así:

«El Señor Cónsul de S. M. Británica en Las Palmas, Sr. Head, dio ayer una recepción en los salones del Club inglés, acudiendo el señor Artiles Fabelo, Alcalde presidente de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento, señor Alonso Jiménez, Presidente del Cabildo Insular, señor Socorro, Delegado Marítimo, una representación del señor Comandante militar de la plaza, señor Presidente y Fiscal de esta Excma. Audiencia Territorial, señor Ojeda Alvarez, Presidente de la Mancomunidad Interinsular. El Gobernador civil, señor Armenta, envió una atenta comunicación de adhesión, excusando su asistencia a causa de una reciente desgracia de familia; asimismo asistieron representaciones del comercio, de la industria local, y señores Cónsules y representantes consulares de los países extranjeros de Las Palmas.

El digno representante de S. M. Británica en esta capital señor Head agradeció la deferencia de que era objeto en el día del aniversario del Rey Jorge, obsequiando a los asistentes con un champagne de honor, al propio tiempo que expresaba su gratitud en los siguientes términos:

«Respetables autoridades y señores Cónsules, mis colegas:

Como representante en Gran Canaria de Su Majestad el Rey-Emperador Jorge V. me veo atentamente honrado con vuestra

presencia en la conmemoración de esta fecha, y agradezco de todo corazón vuestra delicada atención al venir a alzar esta copa en honor de nuestro Rey».

El Alcalde de esta ciudad, don Jacinto Artiles Fabelo, pronunció elocuentes y sinceras palabras, brindando por la salud y felicidad de los Reyes de Inglaterra, expresando a su vez frases de afecto y simpatía para la colonia inglesa de Las Palmas que tanto había contribuido al progreso y desarrollo de la Isla. El señor Head agradeció la deferencia y galantería del Alcalde de la capital.

El Decano del Cuerpo Consular de esta capital, Sr. Cónsul de Grecia, levantó su copa a nombre de sus compañeros de representación, brindando por la salud de los Monarcas británicos, terminando con un saludo al representante en la plaza del Gobierno inglés y para la colonia.

Los asistentes salieron gratamente impresionados del acto que se había celebrado y de las atenciones de que habían sido objeto por el digno representante consular de Inglaterra en Las Palmas.

Al «Garden Party» asistió la Colonia Británica y, como de costumbre, con hindúes incluidos. En total fueron 138 adultos y 30 niños. Esta vez la música fue hecha por el sexteto del Maestro Batista. Se sirvió un té, habiéndose encargado de preparar los pasteles las señoras de los Directivos del Club. Los niños fueron formados en fila, oyeron un discurso del Cónsul, saludaron la bandera y recibieron banderitas y medallas conmemorativas. Todos los presentes cantaron el Himno Nacional Británico. A las cinco cincuenta y cinco de la tarde, los asistentes, en respetuoso silencio, oyeron la voz de S.M. el Rey, por medio de un aparato de radio que retransmitía el discurso a sus súbditos en todo el mundo.

Durante el «Garden Party», el Cónsul, Mr. Head, leyó el texto del siguiente telegrama: «Al Lord Camarlengo, Palacio de Buckingham, Londres. La Comunidad Británica de Las Palmas de Gran Canaria le ruega traslade a S.M. el Rey Jorge las más leales y cordiales felicitaciones en el vigésimo quinto aniversario de su glorioso reinado y con la seguridad del mayor afecto de sus corazones para la Casa Real rezan para que S.M. disfrute de fuerza y salud en un largo reinado».

El Rey falleció en Enero del siguiente año.

A las ocho y media de la noche se celebró una cena en el Hotel Metropole, se bailó, se encendieron hogueras y se quemaron fuegos artificiales. Las ganancias netas que obtuvo el Club en la organización de estos actos, doscientos ochenta y cuatro pesetas con veinte cénti-

mos fueron remitidas como donativo al «King George's Jubilee Trust».

LA CORONACION DE GEORGE VI

La coronación de George VI, que había visitado el Club siendo Duque de York, en 1927, se celebró, asimismo, con un «Garden Party» seguido de un buffet-baile. El primero fue para todos los miembros de la Colonia Británica y reservándose el segundo para los socios del Club. Los niños asistentes fueron obsequiados con jarras, medallas y banderitas conmemorativas del acontecimiento.

Las fiestas fueron amenizadas por una banda de música pero en esta ocasión no se menciona el nombre del Director, al que se abonó la cantidad de trescientas pesetas. El Hotel Metropole facturó tres pesetas por el té y cuatro pesetas por el buffet, por persona. El Club cobró cinco y diez pesetas, respectivamente, pero terminó perdiendo veinte pesetas con setenta céntimos, aunque hay que destacar que se había comprado una bandera nueva para la ocasión.

CAPITULO XV

VISITANTES DISTINGUIDOS DEL BRITISH CLUB

A través de su historia el British Club ha recibido y agasajado a multitud de personajes que, por unas u otras razones, han recalado por esta Isla. De ellos voy a entresacar a los Duques de York, el Ministro de Gracia y Justicia Galo Ponte, el primer Gobernador Civil de la recién creada Provincia de Las Palmas Sr. Marín Acuña, la eminente soprano Sta. Eva Turner, el General Primo de Rivera y el aviador Charles Lindberg.

Los Duques de York

Por los primeros días del mes de Enero de 1927 se anuncia oficialmente, la visita a Las Palmas de Gran Canaria de los Duques de York, Príncipes Albert y Elizabeth, posteriormente George VI y Elizabeth de Inglaterra. Naturalmente, tanto la Colonia Británica como el pueblo de Las Palmas se aprestaron a hacer de aquélla una ocasión memorable. Los Duques iban camino de Australia y Nueva Zelanda, pasando por Africa del Sur, en visita oficial. El viaje lo hacían en el acorazado H.M.S. «Renown». El Cónsul británico, Major Swanston, convoca el 18 de Noviembre de 1926, a una reunión especial a los Directivos y socios distinguidos del Club para organizar el programa de la ducal visita ya que había recibido un telegrama del Embajador en Madrid, en el que le informaba que los Duques llegarían al Puerto de La Luz el día 10 de Enero y marcharían al día siguiente, a mediodía y que

deseaban cumplimentar a las autoridades de la Isla, recibir a la Colonia Británica y jugar un partido de tenis.

La Directiva se puso en movimiento y en reunión de 7 de Diciembre de 1926 acordó pintar el interior de la Casa-Club, para lo que autorizó al Presidente Mr. Blandy a gastar hasta la suma de 500 pesetas. Las Actas no mencionan ningún otro preparativo extraordinario.

Sé por noticias directas que Mrs. Blandy se ofreció a decorar la planta baja del Club, lo que fue muy agradecido por la Directiva. Para ello tuvo que aportar mobiliario, adornos, etc. de su propia mansión. El tono malva, dominante en el colorido de la tapicería, alfombras y cortinas, llamó la atención de la Duquesa que lo elogió cumplidamente. Según parece, Mrs. Blandy había comprado aquel mobiliario y complementos para arreglar uno de los salones de su palacete de Ciudad Jardín y había tenido la idea de que hiciera juego con el color de las flores de una bouganvilla que podía contemplarse desde el ventanal del salón. La Directiva, en reunión de 24 de Enero, acordó agradecer calurosamente a los Sres. Blandy el gesto de preparar el Salón del Club, donde fueron recibidos los Duques, con tan buen gusto.

Basil Miller, con seis años de edad en aquel entonces, cuenta que recuerda aquel maravilloso día con toda claridad. La totalidad de la Colonia Británica, hindúes inclusive, todos luciendo sus mejores galas, se personó en el Club a media tarde. Los Duques, acompañados por el Cónsul, llegaron a la Casa-Club a las cinco. Fueron recibidos por la Directiva en pleno. Una vez en el interior, el Major Swanston y Mr. Seddon organizaron la presentación de los miembros de la Colonia a sus Altezas, llamando a cada uno por su nombre. El interpelado se colocaba a cuatro pasos de los Duques y hacía una venia. Los Duques aparecían esplendorosos. Al tocar el turno a Basil quedó extasiado ante los Duques contemplándoles por más tiempo del preceptuado, por lo que hubo de ser discretamente retirado de escena por el Cónsul.

Basil asistió al partido de tenis que jugaron el Duque y su padre, Gerald Miller, en contra de Mr. Wotton y Mr. Head, en presencia de numeroso público. Desde la tribuna abarrotada de gente, el niño tenía un ojo puesto en el partido y otro en el acorazado «Renown», al que estaba abarloada la preciosa falúa blanca con adornos dorados puesta al servicio de los Duques. De repente observó que aquella carroza flotante había roto amarras e iba a la deriva mar avante... Sus

exclamaciones alertaron a la gente y la conmoción en la tribuna fue general... No se sabe quiénes ganaron el doble de tenis ni cómo se recuperó la gloriosa falúa.

El «Diario de Las Palmas» detalla la augusta visita de la siguiente forma:

«La escala hecha en Las Palmas por el acorazado inglés *Renown*, uno de los mayores buques de guerra del mundo, en su viaje histórico a Australia y Nueva Zelanda conduciendo a los Duques de York en una importante misión en que llevan la representación de los reyes de la Gran Bretaña, entraña para nosotros mucha importancia, porque al escogerse este puerto entre todos los del Atlántico como punto de descanso y aprovisionamiento del gran acorazado en que realizan aquellos príncipes su viaje, se consagran el prestigio y la fama del Puerto de La Luz, por sus singulares condiciones y por los magníficos y rápidos servicios que presta.

De la estancia de los Duques de York en Las Palmas hemos recogido algunas notas interesantes. Por cierto que, en nuestra información de ayer, al dar noticia de las autoridades que recibieron en el *Club Náutico* a los augustos viajeros, decíamos que se hallaban, entre otras, los señores obispos de Canarias y general gobernador militar de Canarias Orientales, omitiéndose a esa última autoridad por error de ajuste, y leyéndose «obispo de Canarias Orientales».

Designado por la superioridad para ayudante a las órdenes del príncipe Alberto, durante su permanencia en Las Palmas, el comandante del cañonero *Bonifaz* de nuestra Armada, D. Gabriel B. Ferrer, la noche del lunes fue invitado por los Duques, en unión de su esposa D.^a María Victoria de Mora Figueroa, que es hija de los marqueses de Tamarón, y del Cónsul de Inglaterra, a cenar a bordo del *Renown*. A los postres, el príncipe Alberto levantó su copa y brindó por España y por el Rey D. Alfonso, tocando la orquesta la Marcha Real Española. Los augustos viajeros obsequiaron al cónsul y a los señores Ferrer con sus retratos en sendas fotografías firmadas.

El príncipe entregó aquella misma noche al comandante del *Bonifaz*, que es gentil hombre de Cámara de Su Majestad, un pliego lacrado y sellado con sus armas para que lo haga llegar al Rey D. Alfonso, del cual dijo era un soberano inteligente, simpático y de mucha suerte, manifestando que sentía por él un gran cariño.

En su conversación, el Duque de York se mostró muy interesado por los asuntos de España, que progresa en todos los órdenes y se

engrandece, y tuvo frases de admiración para el Ejército de Africa y para la Aviación, cuyos recientes éxitos elogió con entusiasmo.

Preguntó si las tropas de la guarnición de Canarias eran *nativas* o se enviaban desde la Península, pues desconocía la organización actual y que Canarias, como las demás regiones del resto de España tenía Cajas de Reclutamiento, prestando su servicio militar los reclutas peninsulares y los insulares de Canarias y Baleares indistintamente en cualquier región de la Península, de aquellas Islas o de las guarniciones permanentes de la zona española de Marruecos.

De todos estos detalles le informó el Sr. Ferrer.

El Duque de York confirmó la noticia del próximo viaje de su hermano, el Príncipe de Gales, a Madrid. Se mostró encantado de nuestro clima, haciendo elogios de este puerto y del bello panorama que ofrece Las Palmas vista desde el mar, sintiendo que la falta de tiempo no le permitiera visitar la isla y la ciudad, de cuya breve estancia en ella llevan un grato recuerdo así como del cordialísimo recibimiento que las autoridades y el público de Gran Canaria les tributaron.

La llegada del Renown

A las 2 y media de la tarde de ayer daba vuelta a la Isleta y avanzaba hasta llegar frente a la ciudad el gran acorazado de la marina de guerra británica *Renown*, de más de 32.000 toneladas, máquinas de ciento doce mil caballos de fuerza, velocidad de más de treinta millas por hora, 786 pies de eslora, 102 de manga, 26 de calado, seis cañones de 15 y quince de 4 pulgadas. Después de un viraje avanzó rápidamente hacia el Puerto fondeando fuera de la dársena cerrada, frente al dique de La Luz cambiando en el acto sus salvas con la batería de San Fernando de la Isleta.

El puerto

A esa hora el Puerto de la Luz ofrecía un animadísimo y hermoso aspecto. El gran número de vapores y embarcaciones en él fondeados, entre ellos el cañonero *Bonifaz* de nuestra Armada, y el cañonero inglés *Prestol*, todos empavesados, y millares de banderas multicolores, así como los consulados pusieron colgaduras.

La circulación de carruajes entre esta capital y el Puerto era enorme así como el gentío aglomerado en las explanadas y muelle de Santa Catalina, cuidando del orden parejas de la guardia civil a pie y a caballo y guardias de Seguridad y municipal.

En el *Club Náutico* por el cual habían de desembarcar los príncipes, las terrazas altas estaban materialmente llenas de personas y en la terraza baja, adornada con plantas y alfombrada hasta la escalerilla del desembarcadero se reunieron varias señoras, algunas de la colonia inglesa, y las autoridades, entre las que recordamos a los señores Delegado del Gobierno de S.M., obispo de Canarias Orientales, alcalde de Las Palmas, presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, presidente de la Audiencia, comandante de Marina de esta provincia, delegado de Hacienda, general 2.º jefe de este Gobierno militar y mucho elemento oficial.

Frente al Club, en la calle del Mecánico Rada, formaba una compañía del regimiento Infantería Las Palmas con bandera y música para rendir honores a los augustos príncipes.

El desembarco

A bordo del *Renown* fueron a cumplimentar a Sus Altezas Reales e Imperiales el Duque de York Alberto de la Gran Bretaña y su esposa la condesa Isabel de Stratmore, el cónsul inglés y el comandante del cañonero *Bonifaz* designado como ayudante de órdenes del príncipe durante su estancia en esta capital.

A las 3 y 40 minutos de la tarde desembarcaron los príncipes conducidos hasta el muelle del Club por una gasolinera del *Renown* que arbolaba la insignia del Duque de York. La batería de San Fernando hizo las salvas de ordenanza y una gran ovación acogió la presencia de la gentil y regia pareja; el Duque Alberto muy gallardo, y muy parecido a su hermano el príncipe de Gales, vestía uniforme de media gala de capitán de Navío de la Marina de Guerra Británica, y la duquesa Elisabeth, gentil y muy graciosa llevaba elegante traje y abrigo de piel blancos tocándose con un lindo sombrero, del mismo color. Presentadas SS.AA. por el cónsul a las autoridades, el alcalde entregó a la Duquesa un hermoso ramo de flores con lazos de los colores ingleses y españoles. A los príncipes acompañaban varios personajes de su séquito.

Seguidos de las autoridades y entre entusiastas aclamaciones, los Duques de York atravesaron la terraza y el salón de fiestas del Club donde la orquesta ejecutó el himno nacional inglés que repitió la banda del regimiento de Las Palmas cuando salieron a la puerta principal, rindiéndoles honores la compañía que fue revista por el príncipe Alberto ante el cual desfiló en columna de honor.

Visitas de los Duques

Desde el *Club Náutico* se dirigieron los augustos viajeros al hospital inglés *Reina Victoria* donde permanecieron quince minutos recorriendo las estancias de los enfermos y conversando amablemente con ellos la duquesa Isabel. Luego visitaron el Instituto inglés donde permanecieron breves momentos, y de allí, seguidos de un cortejo de numerosos automóviles, marcharon al *British Club*, recibiendo por todo el tránsito demostraciones de afectuosa simpatía por parte del público que invadía las aceras, a las que saludaba el príncipe militarmente y su esposa con una encantadora sonrisa.

En el Club Británico

Toda la colonia inglesa se hallaba congregada ayer tarde en este centro para cumplimentar a sus príncipes. El Duque de York pasó revista primeramente a los excombatientes de la gran guerra que se hallaban formados en dos filas en el jardín estrechando la mano a cada uno de ellos y haciendo algunas preguntas a aquellos que ostentaban condecoraciones. Después se verificó en el salón una recepción, desfilando primero ante los príncipes las señoras y luego los caballeros, incluso las personas más modestas de la colonia. Aceptaron un té, y aclamados por sus compatriotas, salieron del *Club* después de haber firmado en el *Visitor book*, como en el hospital y en el Instituto, dirigiéndose al Puerto y embarcando en la falúa real que les condujo a bordo del gran acorazado.

Anoche sentaron los duques de York a su mesa en el *Renown* al consúl de Inglaterra y al comandante del *Bonifaz* con sus señoras.

Partidas de fútbol y tennis

La partida de fútbol celebrada ayer tarde en el Campo España despertó interés. Venció la selección local por tres goals a uno de los tripulantes del *Renown*.

Esta mañana, poco antes de las 9, desembarcó el duque de York acompañado de algunas personas de su séquito y del comandante del *Bonifaz* recibéndole en el muelle de Santa Catalina el Cónsul y otras personas de la colonia inglesa, dirigiéndose al campo de tennis del Metropole donde se verificó la partida. Vestía el príncipe pantalón blanco y camisa de deportes y americana gris, con sombrero flexible del mismo color. La partida fue presidida por numerosas personas, la mayoría señoras, terminada la cual el Duque de York y acompañantes, después de tomar un refrigerio, se dirigieron al *Club Inglés* desde donde marchó directamente al Puerto embarcando en el *Renown*.

Despedida y Marcha

A la 1 de esta tarde zarpó el gran acorazado de este puerto para el de Cape Town.

Los príncipes ingleses van muy complacidos de su breve estancia en Las Palmas y manifestaron repetidas veces su admiración por este clima.

GALO PONTE, MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

El 11 de Febrero de 1927 llegó a Las Palmas el Ministro de Gracia y Justicia Galo Ponte. Fue recibido con entusiasmo puesto que se sabía que su viaje había sido organizado para resolver algunos graves problemas que venía arrastrando Gran Canaria.

El Sr. Ponte, que extendió su estancia en la Isla, visitó el British Club donde sostuvo un encuentro con los jefes de las Casas Británicas establecidas en el Puerto de La Luz para tratar de las obras de ampliación del mismo. Las Actas del Club no dan más detalles. Sin embargo, la Prensa local destacó con gran alarde tipográfico la visita

del Ministro y así, «Diario de Las Palmas» da cuenta de su llegada y actividades en el primer día, de la siguiente manera:

El Ministro de Gracia y Justicia de Gran Canaria

La llegada a Las Palmas

La Ciudad y el Puerto

Desde las primeras horas de la mañana, esta capital, a pesar de su enorme, tráfico y movimiento habituales ofrecía un aspecto de extraordinaria animación. Las calles y plazas engalanadas rebosaban de gente. Los edificios todos ostentaban cortinajes y viejos reposteros con que en otros tiempos la histórica capital de las Canarias celebraba y festejaba los grandes acontecimientos. Y en verdad que los de hoy merecían tan solemne y brillante ostentación, puesto que se celebra y se festeja al mismo tiempo el retorno glorioso de nuestros heroicos aviadores de su vuelo triunfal a la Guinea española, y la visita con que un ilustre Ministro de la Corona, con la representación plena del Gobierno de la nación, honra a la Isla nobilísima, un tiempo madre de todas las Afortunadas a las que dio su nombre.

De todas las poblaciones del interior de Gran Canaria afluían, en interminables caravanas de automóviles, representaciones de sus ayuntamientos, de sus centros y sociedades, con bandas de música y un gran concurso de gente de todas las clases sociales. A los setenta mil habitantes de Las Palmas uníanse, de todos los pueblos muchos millares de personas que, invadían las calles, llenaban las plazas, cubrían toda la vía del Puerto de la Luz y se agolpaban en los muelles para tributar al ministro de Gracia y Justicia el homenaje cordial y entusiasta.

Esta mañana era imponderable el aspecto de ese puerto, emporio de las Canarias y orgullo de España, que un tiempo hicieron célebre acontecimientos tan memorables en la historia del mundo como el amparo que sus Isletas ofrecieron a Cristóbal Colón, y hoy la fama universal que el magnífico refugio de su bahía incomparable llevan a todas las partes los grandes buques de todas las naciones que le toman como escala obligada y segura en sus rutas transatlánticas entre cuatro continentes, mientras los maravillosos hidroaviones, en los que el hombre ha llegado a acercarse más a los cielos, le escogen como descanso único en los asombrosos vuelos que cubrieron de

gloria a Gago Covtinho y Sacadura Cabral, a Franco y tantos otros; gloria que ahora han ido sembrando en luminosa estela los heroicos aviadores de la patrulla *Atlantida* que no ha mucho tiempo se elevaron sobre estas aguas para hoy retornar a ellas victoriosos y triunfantes de su arriesgado vuelo a la Guinea española.

La bahía y la dársena interior cuajada de embarcaciones empavesadas. Clamor de sirenas y prolongados bocinazos que ahogaban los sonos de las músicas y las aclamaciones de la multitud, enorme e imponente, que vitoreaba a España...

Antes de la llegada

Los tranvías, y centenares de omnibús automóviles, en incansable ir y venir del Puerto a la ciudad, iban como vomitando en las grandes explanadas, parque y jardines de Santa Catalina, una muchedumbre que se desbordaba por todas partes. Pasaban los coches conduciendo a las autoridades y funcionarios públicos: el general gobernador militar de Canarias Orientales, con generales, jefes y comisiones todos los cuerpos de la guarnición; el presidente del Cabildo de Gran Canaria con la Diputación insular en pleno; el alcalde de Las Palmas con el Ayuntamiento de esta capital en corporación; los presidentes de las Audiencias Territorial y Provincial, con ambos tribunales y colegios de Abogados y Procuradores, personal de las mismas y juzgados de primera instancia y municipales; el obispo de Canarias, deán y Cabildo Catedral pleno, numeroso clero secular, órdenes religiosas, Universidad Pontificia y Seminario conciliar; Delegado del Gobierno de S.M. en Gran Canaria y funcionarios de gobernación; comandante de Marina de esta provincia y personal de la misma, delegado y funcionarios de la Delegación de Hacienda; Jefe de Fomento, jefes y funcionarios de Obras públicas y Sanidad, distrito Agronómico, Montes; Claustros y alumnas del Instituto nacional, Escuela Superior de Industria de Canarias, Escuela Superior de Comercio y Normal de Maestros; jefe y personal de la Sección Administrativa de Instrucción pública de Canaria Orientales; alcaldes y comisiones de Ayuntamientos de la Isla, presidentes y comisiones de sociedades diversas de esta capital de Gran Canaria, profesores y alumnos de las escuelas nacionales y de los colegios del Corazón de María, San Ignacio de Loyola, Franciscano, San Antonio de Padúa y Escuelas Salesianas. En suma; la representación entera de Gran Canaria.

En el muelle de Santa Catalina formaba, para rendir honores al ministro una compañía del regimiento Infantería de Las Palmas, n.º 66 con bandera, escuadra, banda y música.

El recibimiento

El cañonero *Bonifaz* que conduce al Ministro desde Canarias Occidentales, llegó en las primeras horas de la mañana y en vez de dirigirse al puerto interior, dio fondo en la dársena sur, frente al muelle de Santa Catalina, formándose enseguida una calle entre el buque y el desembarcadero por numerosos vaporcitos todos empavesados ocupados por varias bandas de música. La mañana y el día de hoy, espléndidos, y luminosos, han contribuido a la brillantez de este acontecimiento imponderable del que el señor Ponte ha de guardar toda su vida la más grata impresión, porque su entrada en la histórica capital de las Canarias ha constituido un acto triunfal y de apoteosis en homenaje a la Madre Patria y al ilustre representante del Gobierno, en el que dieron la nota emocionante y grandiosa, nuestros aviadores.

Las salvas de la batería de San Fernando de la Isla anunciaron el desembarco del Ministro y enseguida las sirenas de los vapores atronaron el aire mientras todas las campanas fueron echadas a vuelo y la multitud vitoreaba clamorosa a España, al Rey y al Gobierno.

Después de dar el Alcalde de Las Palmas la bienvenida al ministro, y efectuarse las presentaciones oficiales en la marquesina de Santa Catalina, el Sr. Ponte, acompañado del general gobernador militar de Canarias Orientales, revistó la compañía del regimiento de Las Palmas que le rindió honores.

El muelle de pasajeros, las grandes explanadas, los jardines del Comandante Franco y el parque de Santa Catalina, no bastaban a contener la enorme multitud que aclamaba al ministro a su paso.

Hacia la ciudad

Al coche que conducía el Ministro de Gracia y Justicia con el Alcalde de Las Palmas, Gobernador Civil y presidente de la Audiencia Territorial, seguía una comitiva interminable de autoridades y todo el

elemento oficial de esta capital y de la Isla, en tan extraordinario número de automóviles, que, apenas separados un metro uno de otro, formaron un cortejo que ocupaba una extensión de cinco kilómetros, la distancia que hubo que recorrer entre Santa Catalina y la Plaza de Santa Ana.

El Sr. Ponte saludaba complacidísimo de aquel grandioso recibimiento; y cuando la comitiva entraba en la calle León y Castillo, los hidroaviones de la patrulla *Atlántida*, procedentes de Gando, cerniéndose sobre esta población, volando tan bajo que casi rozaban las casas, siguieron la misma marcha de la comitiva evolucionando gallardamente sobre la Plaza de Santa Ana en el momento en que el Ministro, recibido por el Obispo y el Cabildo eclesiástico, entraba bajo palio en la Catedral.

El "Te-Deum" y la recepción

A la basílica que tanta admiración produjo al Sr. Ponte, fueron llegando todas las corporaciones y autoridades, y bien pronto las anchurosas naves viéronse llenas de gente. La Plaza de Santa Ana era un verdadero mar humano.

A la izquierda del Altar Mayor, bajo dosel, y frente al estrado del Obispo oficiante, ocupó un sitio el Ministro después de orar.

El *Te-Deum*, solemne, fue cantado por numerosos coros, y la orquesta de la *Sociedad Filarmónica*.

Después del *Te-Deum*, el obispo de Canarias, despojándose de las vestiduras pontificales, subió al púlpito y dirigió al ministro de Gracia y Justicia una hermosa y elocuente salutación. El Doctor Serra Sucarrats explicando la significación del *Te-Deum*, el grandioso himno de alabanza y glorificación a Dios; dijo que se canta con ocasión de sucesos gratos y ninguno más importante y grato que la visita del digno ministro del Rey de la cual mucho espera la Gran Canaria amante fiel de la Corona e hija predilecta de la Madre España.

Dijo también que Gran Canaria en el orden religioso y en otros, estaba a la cabeza del Archipiélago. Evocó el recuerdo de canarios ilustres, ya fallecidos, que fueron honor de esta tierra y de la madre España; y terminó pidiendo al Ministro que cuando regrese a la capital de España, sea portador del saludo de esta tierra donde palpita con verdadero amor, el corazón de la patria.

El Sr. Ponte, después, al felicitar al digno prelado de Canarias por sus bellas palabras y agradecerle su saludo de bienvenida, hizo los más entusiastas elogios de la catedral considerándola una de las más hermosas de nuestra nación.

Bajo palio fue conducido el representante del gobierno hasta las puertas de la basílica catedral donde le despidió el cabildo eclesiástico, dirigiéndose a pie seguido de la comitiva al palacio municipal por la plaza de Santa Ana, en cuyo centro formaban doble fila unos 2.000 niños y niñas de uniformes, de las escuelas nacionales agitando banderitas españolas y vitoreando a España y al ministro. De entre el público, que materialmente invadía la ancha plaza, se destacó una comisión de cigarreras y una de ellas entregó al Sr. Ponte hermoso ramo de flores.

Cuando la comitiva se hallaba al centro de la plaza, efectuóse por la Real Sociedad Colombófila, la suelta de millares de palomas siendo precioso el espectáculo, y cinco bandas de música tocaron la marcha real.

Subió el Ministro al Ayuntamiento, y no bien había llegado al despacho del Alcalde tuvo que salir al balcón para corresponder a las ovaciones de la multitud, dando varios vivas que ésta contestó con entusiasmo.

Acto seguido se verificó la recepción a la que concurrieron todos los elementos oficiales de esta capital y de los pueblos de Gran Canaria, y un público extraordinariamente numeroso.

Mientras tanto, las bandas de música interpretaban diferentes programas, siendo aplaudidísimos los *aires canarios*, del maestro Tejera.

Cerca de dos horas duró la recepción terminada la cual el Sr. Ponte, siempre aclamado por el público, y en extremo complacido, se dirigió a su alojamiento del *Hotel Metropole* para asistir después al almuerzo con que le invitaba la magistratura de esta Audiencia en el hotel *Atlantic*.

Esta noche, y en el Salón Dorado del palacio municipal se celebrará el banquete que el Ayuntamiento de Las Palmas da en honor del Ministro.

En la plaza de Santa Ana habrá iluminaciones y concierto de bandas de música.

EL PRIMER GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA DE LAS PALMAS

El día 24 de Marzo de 1928 giró visita al British Club el primer Gobernador Civil de la recién creada Provincia de Las Palmas, Antonio Marín y Acuña. Su llegada a la Isla había constituido un jubiloso acontecimiento, pues no en vano su nombramiento, consecuencia de la división de Canarias en dos departamentos administrativos, culminaba victoriosamente la constante lucha sostenida por Gran Canaria desde que le fuera arrebatada la capitalidad del archipiélago. El British Club, imbuido de la general euforia, nombró Socio de Honor al Sr. Marín y Acuña rompiendo, por primera vez, la norma estatutaria de que dicha clase de socio no podía ser residente en la Isla.

El «Diario de Las Palmas» saludó al representante del Gobierno de la siguiente forma:

El Gobernador Civil de Las Palmas

Nuestro Saludo

Se encuentra ya entre nosotros, en la hospitalaria tierra canaria, el Excmo. Sr. D. Antonio Marín y Acuña, primer Gobernador Civil de la quincuagésima provincia española. Sea bienvenido.

Antes del Real decreto de 22 de Septiembre último, imponderable acierto del Gobierno, dividiase el territorio nacional en 49 provincias, formando una sola, las islas del archipiélago atlántico. La unidad provincial, dado el fraccionamiento territorial de esta región, era absurda y originaba constantes anormalidades.

Ahora, por virtud de dicha soberana disposición, hay en Canarias dos provincias, la Oriental y la Occidental, rindiéndose con ello tributo a la Geografía y a las conveniencias políticas, administrativas y económicas. Con la división desaparecerán la perturbaciones que tantos perjuicios ocasionaban a todas las islas.

España se divide actualmente en 50 provincias. Esta era una antigua aspiración de Gran Canaria. Nos encontramos, pues, satisfechos, tanto porque la división significa la paz, profundamente alterada, cuanto porque la reforma señalará una nueva era de progreso y bienestar para el archipiélago. Al cesar las luchas interinsulares, las Islas podrán dedicar sus esfuerzos a la obra de su engrandecimiento, sin perder energías en luchas estériles y solamente un noble espíritu

de emulación las estimulará en sus actividades. Al espectáculo de las discordias habrá que ponerle de una vez término definitivo.

Esto, entre otras múltiples ventajas, hemos obtenido en la magna reforma divisionista. La unidad era un artificio, un convencionalismo que no debía subsistir por más tiempo.

Inaugura el Sr. Marín y Acuña la constitución y funcionamiento de la nueva provincia de Las Palmas, integrada por las Islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura y los Islotes de Alegranza, Roque del Este, Graciosa, Montaña Clara y Lobos. Trae, pues, una misión especial la de organizar nuevos servicios y reorganizar aquellos cuyo actual funcionamiento no responde a los fines de su creación.

Confiado en las dotes relevantes del Sr. Marín y Acuña el Gobierno le confió el mando de esta provincia. Por nuestra parte nos complace que la primera autoridad civil de Las Palmas sea una persona culta, inteligente recta y activa que sabrá sostener los prestigios de su alto cargo y abordar y resolver con acierto las cuestiones pendientes y aquellas otras que sucesivamente puedan irse planteando en el futuro relacionadas con el buen gobierno y sana administración pública y con el progreso moral y material de las Islas Orientales.

Ardua es la labor confiada a la competencia y rectitud del Sr. Marín y Acuña, y espérase que acertará a darle cima con éxito, identificándose a las necesidades y anhelos del país y ajustando su conducta y procedimientos a inflexibles principios de justicia y moralidad, que tanto anhelamos.

Por impresión directa de la realidad y por contacto con entidades y personas, irá conociendo la digna autoridad gubernativa las cuestiones que se debaten y las normas que proceda seguir. A su sagacidad no se escapará, seguramente lo que encierra verdadero interés colectivo y lo que oculta miras particulares. Hay que descartar, pues, el temor de sensibles confusiones, porque las cualidades intelectuales y morales del señor Marín y Acuña son firme garantía de acierto justiciero.

Existen problemas que afectan a las comunicaciones marítimas y sociales, a la beneficencia insular, a la higiene y sanidad del Puerto de La Luz, al fomento de obras públicas –carreteras, embarcaderos, alumbramientos de aguas subterráneas, explotaciones hidráulicas, etc., a la repoblación forestal y corrección de cuencas y torrenteras y al mejoramiento de diversos e importantes servicios, que irán reclamando la atención del Sr. Gobernador Civil.

Ya tendremos ocasión oportuna de ocuparnos de esos y de otros puntos cuya resolución interesa a Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura.

Al saludar cordial y respetuosamente a la prestigiosa representación del Poder Central, el DIARIO DE LAS PALMAS hace votos porque la gestión del Sr. Marín y Acuña sea fecunda en beneficios generales para la nueva provincia que le recibe y acoge con efusivo entusiasmo.

El nuevo Gobernador Civil de la provincia de Las Palmas, don Antonio Marín y Acuña, se encuentra desde anoche en esta capital y su llegada ha constituido un acto de transcendencia e importancia, pues en él y en su actuación, está pendiente toda la ciudad de Las Palmas, la Isla entera de Gran Canaria y las hermanas de Lanzarote y Fuerteventura, unidas a Gran Canaria por cariños y afectos tradicionales, identificadas desde hace años, viéndose ahora unidas fraternalmente al constituirse la nueva Provincia, cuya dirección gubernativa ha encomendado el Gobierno a quien, como el señor Marín y Acuña, reúne condiciones excepcionales.

Desde anoche el Sr. Marín y Acuña se apoderó del corazón del pueblo canario: su juventud, su semblante alegre y risueño, cautivó gratamente y de ahí, el desbordamiento del entusiasmo popular en torno suyo; no sólo por lo que representa el Sr. Marín y Acuña en su nuevo cargo de gobernador, sino además, por la impresión gratísima que despertó su simpática figura, reveladora de una gran inteligencia, de temperamento sereno, reflexivo, pero activo y resuelto, con rasgos de una penetración admirable y con un don especial y característico, que confirma y excede en todo a los informes que teníamos.

El nuevo Gobernador civil, don Antonio Marín y Acuña, según «El Liberab» de Madrid, fue hasta hace unos días, abogado del Estado en Jaén. Nació en Bailén el 5 de Mayo de 1896, no tiene aún 32 años, terminando las carreras de Derecho y de Letras en la Universidad de Granada en el año 1917, y su brillante hoja de estudios prueba su laboriosidad y cultura.

Siente gran vocación por su carrera y llevado de aquella hizo oposiciones en 1921, siendo premiados sus esfuerzos, y, desde entonces, está incorporado al ilustre Colegio de abogados de Jaén.

Su bufete en 1926 era ya muy importante y hubiera figurado hoy entre los de más clientela de Jaén, si su amor a la carrera del Estado, no le proporcionara un excesivo trabajo, demostrando constantemente que es uno de los funcionarios más fieles cumplidores de su deber.

Siente un gran amor por su provincia de Jaén, de la que nunca quiso salir, pues en ella se ha formado su hogar y sus más hondas afecciones, habiendo rechazado ofrecimientos muy ventajosos, porque a éstos antepuso siempre su cariño a la carrera del Estado, y a Jaén, y al aceptar el Gobierno Civil de Las Palmas, lo ha hecho no sin sacrificio, accediendo a los reiterados deseos de su entrañable amigo y admirador D. José Yanguas Mexías, por quien siente verdadero afecto y simpatía.

No figuró nunca en ningún partido político, ni ocupó más cargo oficial que el que tiene, siendo siempre derechista por convicción y, como hemos dicho, amigo personalísimo del Sr. Yanguas, presidente de la Asamblea Nacional Consultiva, con el que le unen antiguos lazos.

Su conducta privada y de funcionario honrado y probo, puede servir de modelo, y su don de gentes, cortesía y alteza de miras, es de dominio público en Jaén.

Es abogado del Banco Español de Crédito, y goza de un buen consolidado prestigio en el desempeño de su carrera profesional, teniendo un gran talento una sólida cultura y una posición económica y social bien consolidada.

Ya nos lo decía el Ilustrísimo Delegado de Hacienda de Jaén, en cartas que conservamos, «los méritos del Sr. Acuña son de gran valía, por sus tratos, sus conocimientos y la justicia en que se inspiran sus actos, sólo añade —nos dice— que la provincia de Las Palmas está de enhorabuena, y que Jaén, su provincia, y en especial la Delegación de Hacienda, siente la ausencia de tan prestigioso funcionario».

Este es el digno Gobernador civil designado por el Gobierno que preside el general Primo de Rivera, para la nueva provincia de Las Palmas, que hoy habrá tomado posesión de su cargo; es una excelente persona, simpática, arayente, culta y prestigiosa cuyas dotes y condiciones hace concebir que el grupo oriental de Canarias goce en su actuación de la tranquilidad y la paz a que tiene legítimo derecho, y será, seguramente, una firme garantía de que sus organismos representativos han de cumplir con los deberes a su cargo, con patriotismo, libre de partidismo, y camarillas, hasta hoy funestas, y atentos sólo y exclusivamente, al interés general de la nueva provincia de Las Palmas, que hoy más que nunca necesita administración acertada y el cariño y el amor de todos los hombres verdaderamente patriotas de corazón.

EL GENERAL PRIMO DE RIVERA

El día 20 de Octubre de 1928 inició visita oficial a Gran Canaria el Presidente del Directorio Militar Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. No es este libro lugar adecuado para enjuiciar la actuación política del Marqués de Estella pero, los que hemos nacido en Gran Canaria estamos obligados a acreditarle los grandes servicios que prestó a la Isla, en particular la promulgación del Decreto de creación de la Provincia de Las Palmas que colmaba viejas aspiraciones del pueblo grancanario sin distinción de clases.

El General Primo de Rivera visitó el British Club, sin duda, como muestra de agradecimiento por la aportación que dicha Institución hizo con motivo del homenaje nacional que se le había tributado en el mes de Julio anterior.

La visita del General fue acogida con extraordinario entusiasmo por la Prensa. El periódico «La Provincia» la relaciona así:

*La ofrenda de la nueva Provincia**Al Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja*

EXCMO. SEÑOR:

– Todo lo que esta tierra de Gran Canaria ofrece al peregrino que cruza nuestras playas: los campos fecundos, las tierras donde se apeñuzcan las hojas de las plataneras, y la sucesión de los cultivos que escalan las faldas de nuestras montañas en fajas superpuestas, que dan en cada altura sus frutos y en cada época sus cosechas...

– Todo el sistema, complicado de nuestros regadíos que llevan por la superficie de esta enorme osamenta de nuestra Isla, en la que apenas recubre el manillo el esqueleto rocoso, el licor de vida extraído de las entrañas del terreno, allá adonde lo arrastra la gravedad por las intrincadas galerías de esta formación volcánica.

– Todo ese oro que cuaja en racimos entre las hojas verdes, madurado por este Sol nuestro, en el invernadero que forma el domo azul de nuestro cielo, y se acuña después en los mercados extranjeros en áureas monedas...

– Todo el valor acumulado en esos campos por el sudor y el esfuerzo de la Raza, que así los ha hecho tan fértiles, porque no existe abono comparable a éste del sudor del trabajo humano...

– Todo ese triunfo incesante del hombre sobre la Naturaleza, que cantan sus obras, os reciben Excelentísimo señor, en este fausto día, señalado entre los otros días por vuestra llegada, como en piedra escogida que resalta de la uniformidad y el orden bien compuesto de las otras, se cincela, para que destaque, una fecha gloriosa.

Esa recepción es la que os tributa el pueblo de una nueva Provincia, que ha surgido por la voluntad de V.E.

El pueblo presente y el pasado, que prolonga en el Tiempo sus muchedumbres innumerables, y que forma una larga teoría que llena todos los caminos; que esparce sus murmullos por los valles y corona las montañas; que eleva hasta lo azul el Himno, más hermoso que todas las marchas triunfales, que tratan de fijar en la Historia con los clavos sonoros de sus notas, una efímera victoria...

El Himno del Triunfo supremo, del más grande y el más definitivo: el del Hombre sobre la Naturaleza.

Ved, Excmo. señor, esas multitudes con los brazos rendidos al peso de las ofrendas extraídas de la Tierra sin dolor, con esa generosa manera con que la gran Madre, la fecunda Nutriz, abre sus flancos a la herida del surco y devuelve las ofertas del Hombre, el puñado de menudas semillas y el riego del sudor y el duro esfuerzo en espigas granadas y frutos razonados.

¡No hay arco triunfal que pueda erguir su clave más alta que este, repujado con todos los tributos de Pomona!

Somos rústicos, hijos de la tierra y del Mar, del fuego y de las aguas, que labraron con sus ayuntamientos y gigantescas iras estas Islas montañosas, que conservan todavía las huellas de las ásperas caricias de sus progenitores.

Pero nuestro mayor orgullo está en venir de la otra Raza prodigiosa, que nos dio los más bellos timbres de nuestro escudo.

¡De España, la tierra de nuestros mayores! de España, cuya lengua empleamos y tenemos por tan nuestra como ese cielo azul y ese mar Atlántico que nos rodea amoroso, y esas tierras que hemos hecho engendrar con nuestra voluntad de creadores.

De España, de la que venís Excmo. señor, a traernos la manifestación de su estimación más alta, y con ella la atención, el amor, el afán de conocimiento, que es la condición esencial de la vida entre los pueblos, y la protección de la Gran Madre espiritual de la que somos, –y lo tenemos a orgullo–, los hijos primogénitos entre la y numerosa descendencia de pueblos que nutrió en su seno ubérrimo; y de la que

recibimos, con esa primera consagración filial, todo el aliento, y la fe, y la sangre y el pensamiento de la madre amantísima; de la Patria de la que nos sentimos carne, tierra sin solución de continuidad, ¡Provincia española!

Lo que os ofrecemos, que es la obra de varias generaciones de abnegados patriotas: la transformación de una Isla pobre en otra rica; nuestros sistemas de regadío; nuestras presas; nuestras riquezas, y esta misma ciudad, todavía caótica y desordenada de lo aprisa que hemos querido hacerla, del afán que pusimos en lograrla, es el presente que os rogamos que llevéis a España y a su Rey, del que sois hoy entre nosotros la más genuina y legítima representación.

0

La estancia del Presidente del Consejo en la nueva Provincia de Las Palmas

La visita a las instalaciones de la «Coppa»

Un Ingeniero que conoce como pocos las necesidades y los problemas del país nos decía ayer hablando de las Industrias regionales: Las Palmas tiene en este aspecto dos cosas perfectas: la «Cicer» y la Compañía Constructora del muelle de ampliación del nuevo Puerto.

Y a ver estas obras marchó ayer el Presidente del Consejo a cerciorarse por sus propios ojos de la importancia de este ensanche, en el que ha de estar particularmente interesada toda curiosidad inteligente y ávida de abarcar los problemas nacionales e internacionales de nuestra Patria.

Y vio la obra magnífica acompañado por el Ingeniero Jefe de la Junta de Obras don Julio Rodríguez de Roda, del ingeniero don Antonio Artiles, el de la Casa Constructora Dr. Haus Spethy el Administrador don Enrique Puigneriger recibiendo con su clara comprensión, las explicaciones que se le iban dando, haciendo incesantes preguntas expositoras de esa ávida curiosidad de que hemos hablado, y poniendo a los temas agudos comentarios, de esos en que la intuición del señor Primo de Rivera, que es la de su Raza meridional, viva y despierta, se manifiesta en cada instante, con esa lucidez que deja asombrados a los técnicos.

Hubo un momento en que esta Intervención tomó un carácter decididamente práctico: ante los planos de la urbanización de la

Manigua. El señor Presidente del Consejo hizo observaciones muy atinadas acerca de la nueva Barriada obrera que se proyecta, y fijó el ejemplo definitivo de los grupos de edificaciones que acaban de construirse en un brevísimo lapso de tiempo –unos cuarenta días– si no estamos mal informados en Melilla, y cuyas casas han venido a costar unas 4.500 pesetas cada una, levantándose 80 casas con 350.000 pesetas.

El interés por la nueva Barriada se hizo tan vivo en el espíritu del señor Primo de Rivera, tal vez acuciado por las explicaciones que se le dieron, por la importancia internacional de estas cuestiones, o por la situación de enlace y comunicación entre dos mundos que él atribuye a esta Islas, que ya en camino para el Club Británico y el Concierto del Campo de España, al que asistió como dijimos el domingo, hizo retroceder su auto para recorrer los terrenos de la Isleta, después de haber ofrecido remitir los planos y las fórmulas de edificación empleadas en Melilla con tan satisfactorios resultados.

Se nos ha dicho, también, que la impresión del señor Marqués de Estella acerca de los trabajos de la «Coppa» –que visitó en plena producción– ha sido excelente, así como respecto al conjunto de las obras, de las que se llevó un plano que le dedicó don Julio R. de Roda.

Audiencias

De 8 a 9 y 30, recibió el señor Primo de Rivera numerosas audiencias de personas de diversa condición social y comisiones, que fueron recibidas por S.E. con su amabilidad característica.

El banquete del Ayuntamiento

En el salón dorado se celebró el banquete costado por los señores Concejales y Consejeros del Cabildo, que sirvió el «Hotel Metropole» con una abundancia y un tacto exquisitos, merecedores de todas las alabanzas.

En la mesa, exornada con menudas florecillas, se alzaban de distancia en distancia magníficos candelabros de plata, con bujías

cubiertas con pantallas color de rosa, espejos cuadrados rodeados de flores y cestas de plata, sirviéndose el siguiente

MENU

Grape Fruit
Oxtail Soup
Pescadilla fritte a la minute
Sauce Riche
Vol au Vent Souvaroff
Caille d'Orleans Vigneronne
Pctits Pois au beurre
Biscuit glacé Princesse
Gateau St. Denis
Panier de Fruits
Café

VINOS

Martini-Cocktail
Amonillado Botaina
Pedro Ximenes Vina 25
Rioja blanco Cepa Cantabria F.P.
Rioja tinto Banda roja F.P.
St. Morceaux
Moet et Chandon
Licores
Aguas Minerales
Tabacos

Mientras se servía el banquete, la orquesta interpretó el siguiente programa:

1. «Sierra Morena», Pasodoble, R. Adua.
2. «Ramona», Vals, L. Wolfe Gilbert y Mabel Wayne.
3. «La Pastorela», Canto a Castilla, Luna y Moreno Torroja.
4. «La tempranica», Selección, G. Giménez.
5. «Dos danzas», E. Granados,
 - a) Andaluza.
 - b) Rondalla aragonesa.
6. «Andante de la Symphonia española», E. Lalo.
Solista: Agustín Conchs.
7. «El Caserío», Gran fantasía, J. Guridi.
8. «El señor Joaquín», Balada y alborada, M.F. Caballero.
9. «Fox-Trot» de la ópera «Paganini», Franz Lehar.

Frente al S.E. se sentó el Alcalde de Las Palmas, que tenía a su derecha al señor Obispo de la Diócesis y el Fiscal de S.M. y a su izquierda al Presidente del Cabildo Insular de Lanzarote y Delegado de Hacienda de esta Provincia. El Presidente del Consejo sentó a su derecha a la señorita Josefina de la Torre, Presidenta del «Club de

Natación» de Las Canteras, a la que seguía el Capitán General de la Región, y a su izquierda al Presidente de la Mancomunidad interinsular, y al Presidente del Cabildo de Gran Canaria.

El brindis del Alcalde

Excmo. señor:

(Las primeras palabras del señor Manrique de Lara no las podemos recoger a causa de la distancia. El orador habla con la voz velada por la emoción, y no nos es posible oírlo. Tomamos sus palabras desde que al acercarnos pudimos recogerlas).

S.S. ha visto al pueblo esta mañana. El pueblo noble y leal, que son las divisas de nuestro escudo, porque late en nuestra alma el alma española.

Somos los que más lejos estamos de la Patria, pero nos consideramos los más cercanos espiritualmente.

S.S. que tantos beneficios ha hecho a España restableciendo nuestro crédito, haciendo la paz en Marruecos, asegurando el orden social y restableciendo la tranquilidad, hizo por nosotros lo que no estábamos acostumbrados ciertamente a ver: venir a estudiar nuestros problemas y a atenderlos. Y nosotros, que vemos en V.E. el gobernante que lleva a todos los puntos de la Nación sus actividades, vemos en V.E. mucho en el presente y mucho más en el futuro, porque esta generación no podrá recoger los frutos de la inteligencia y de la voluntad, del salvador de España y nuestro.

V.S. nos llegó al fondo del corazón a todos los canarios, hablándonos de nuestros grandes patricios...

Y es por ello por lo que yo, en nombre de los presentes y de los pasados, en nombre de esta y de las otras generaciones que fueron, y de las que serán, levanto mi copa y brindo por España, por su Rey, y por la salud de su señoría.

(Los comensales aplauden al señor Manrique de Lara, y continúan los aplausos al levantarse al General Primo de Rivera).

El discurso del Presidente del Consejo

Srta., señores:

Recojo la amable dedicación del señor Alcalde, en breves palabras, por temor a incurrir en repetición de ideas, que pueden pareceros siempre las mismas.

El señor Alcalde ha tenido singular gentileza de hablar de las generaciones pasadas y futuras, al incorporarlas a su brindis con las presentes, lo que me parece un recuerdo generoso.

Pienso más, mucho más, en el futuro que en el presente.

Si hemos sembrado lo bastante yo me daré por satisfecho. Soy de los que reconozco que en el ama han de recogerse todos los merecimientos, y yo tengo también hijos que han de recoger los galardones de mis hechos.

Inmerecida es la recompensa que me habéis dado por esos pocos merecimientos.

Lo raro, lo inaudito, es que hay persona ofuscada; que los habitantes de esta España nuestra sean tan buenos, que soliciten como merced, en muchos casos, lo que han podido exigir.

Nosotros somos solamente mandatarios. No hemos hecho nada nuestro sino procurar cumplir nuestro deber.

Hubo una época en que los hombres que intervenían en los asuntos públicos se ofuscaron también y no ya por atender a sus intereses, que la mayor parte no los tuvieron en cuenta, sino motivado por esa enfermedad que es la Política, cuando no es Ciencia, cuando no se estudia, cuando es la manifestación de ese microbio de la Política que nos hace ver las cosas mal...

Porque, para hacer Administración, para hacer paz. ¿Para qué sirve la Política?

(Desarrolla en párrafos de gran elocuencia, que no podemos seguir esta idea con notables y frecuentes ejemplos, y acaba diciendo nuevamente).

– ¿Para qué la Política y sus pasiones enconadas?...

¿Para qué?... Pero como desgraciadamente existía aquel microbio, aquella enfermedad, se sucedían los males, de lo que tal vez nadie tenía propósito, aunque los padecían y los lamentaban.

Y estaba en la conciencia de todos la necesidad de un cambio, de un movimiento...

... ¿Cómo omitir la acción?... ¿Cómo dejar que un villano atropelle a una dama, sin protesta?... ¿Cómo permitir que un anciano sea ofendido y se encuentre desamparado?... ¿Podía ver perecer a la Patria, desde la Capitanía General de Barcelona?... ¿Podía, contando con el Ejército y la Marina, con la confianza de esas instituciones, hacerlo?... Habría cometido una felonía. Y como mi conciencia me hablaba, obedecí su voz.

La Patria, siempre sana, nos acogió con confianza. Lo extraño es que me acogiera a mí, porque si en mi vida oficial no tengo nada que reprocharme, y he sabido cumplir con todos mis deberes, he tenido en mi vida privada las flaquezas de todo hombre.

Y yo me reprocho ahora haber perdido tanto tiempo en la preparación de esta obra que he de realizar. La conciencia nos hace el más severo de los juicios por esta pérdida de tiempo.

S.M. el Rey, con su clara visión de los problemas nacionales, escogió en aquel momento, con arreglo a los dictados de su espíritu, como marcan las ordenanzas militares. Y surgió aquel primer Directorio, compuesto de Generales capaces, que supieron cumplir su misión, y retirarse también, dando un magnífico ejemplo de abnegación, como los hombres civiles que los sustituyeron en el actual Gobierno, tan modestos como aquellos, que continúan haciendo como los otros, su labor fecunda, aunque la atribuyen todas a mí (Aplausos).

Y ahora que estoy en esta tierra lejana, aunque tan cercana en espíritu, a la que soñé tantas veces en venir, en la que apenas llevo unas horas y estoy ya tan familiarizado con problemas y personas, he de recoger la gentil insinuación del señor Alcalde, he de decir que en aquellos cuerpos pasados y aún en los futuros se encenderá siempre la llama de un espíritu; espíritu que parece ahora lucir más intensamente en las mujeres de nuestra España como en estas maravillosas de estas islas; mujeres cuyo papel preponderante en la vida se manifiesta constantemente; esas mujeres que apartaban al marido, al hermano, al hijo y al padre de la Política, y que hoy incitan y aconsejan al marido, al hermano, al padre, al novio, aprovechando la ocasión en que esta influencia es más fuerte, a afiliarse en el Somatén, y a figurar en la Unión Patriótica... (Aplausos).

Y esta bondad con que acogéis al Gobierno que yo represento, y ese brindis del señor Alcalde, serán algo que recordaré siempre, cuando toda nuestra misión esté realizada.

(Aplausos que se prolongan unos largos minutos).

Terminado el banquete, el señor Primo de Rivera se trasladó con su séquito al Teatro «Pérez Galdós».

La multitud en la Plaza de Santa Ana

Durante el banquete, una multitud de gentes del pueblo de todas las clases sociales paseaba por la Plaza de Santa Ana sobre la que proyectaba sus luces la fachada iluminada del palacio municipal; la banda amenizaba el paseo y los juegos de artificio se sucedían de rato en rato.

Al aparecer en la puerta del Ayuntamiento el señor Primo de Rivera precedido por los maceros, el público se condensó, y el Presidente del Consejo, que atravesó la multitud, fue ovacionado con gran entusiasmo.

El baile de las Sociedades en el «Pérez Galdós»

Otro recibimiento entusiasta, dentro de la discreción que impone el lugar y la condición de los asistentes.

Hemos visitado todas las dependencias del «Galdós» en compañía del Redactor Jefe de «La Nación» don Manuel Merino, y del de «Informaciones» don Justo Cuevas. Ignoramos cuál ha sido la impresión del señor Primo de Rivera; pero podemos afirmar la admiración de los periodistas madrileños ante la magnificencia de nuestro teatro municipal, y su devoción por las pinturas de Néstor, y particularmente su contemplación atenta y emocionada, de las figuras prodigiosas del salón «Sain Saens». Se tuvo el buen gusto de evitar decorados innecesarios, y el Teatro lucía su belleza desnuda, que es la más espléndida que pueda imaginarse para una de estas fiestas.

La concurrencia al baile no fue muy numerosa, pero la sala ofrecía por sí sola, con su sobria decoración, el marco suntuoso que exige uno de estos bailes. Las parejas no abandonaron un momento el parquet, y los palcos estaban totalmente ocupados por las familias más distinguidas de la ciudad.

En el Cuartel de San Francisco

El Presidente llegó en las primeras hora de la mañana del domingo al Cuartel de San Francisco, en el que estaba formada una batería de artillería y un batallón de Infantería de nuestro Regimiento, que después de la Misa desfilaron ante él.

El Señor Primo de Rivera visitó las dependencias del Cuartel, habló con el varias veces condecorado teniente señor Recuenco, y le fue ofrecido un vino de honor en el cuarto de banderas.

En Arucas

En la visita a esta Ciudad, habló el señor Presidente en el Ayuntamiento, haciendo resaltar en el hermoso recibimiento la presencia de los niños de las Escuelas de la Ciudad.

Notas emocionantes

Una niña de la Escuela de Montaña Cardones recitó, al salir el señor Primo de Rivera del Ayuntamiento de Arucas, un pequeño discurso, que el Presidente escuchó atentamente; y al informarse de que la pequeña no tenía padres, el señor Primo de Rivera le entregó 300 pesetas, y 100 pesetas, a un exlegionario que le habló, refiriéndole un hecho episodio de la Campaña de Marruecos.

La visita a Arucas terminó por las presas, que examinó con atención, enterándose de su funcionamiento.

En Teror

En Teror el señor Primo de Rivera fue saludado también con gran entusiasmo por el pueblo y las autoridades.

En la «Cicer»

La «Cicer» ha iniciado sus actividades insulares por la improvisación prodigiosa de su inauguración. Los que recorrimos las obras

hace apenas ocho días, no sabíamos ocultar nuestro asombro ante el milagro de esta transformación, lograda en un derroche de organización y de esfuerzos.

La fábrica destaca sus líneas correctas en la explanada allanada, entre el depósito de carbón y la gran torre de treinta metros destinada a asegurar el aprovisionamiento de agua de los condensadores, limpia, correcta, severa, digna del nombre que iba a imponérsele.

Entre otras cosas se formó en estos días un jardín en torno, con la colaboración de «Los Amigos del Arbol», y un estanque, con patos, en el centro. «Todo improvisado para siempre», como nos dijo el Sr. Winter, alma de la empresa y órgano motor e impulsador de esta formidable maquinaria. Todo hecho de prisa, pero bien hecho, aun con el acuciamiento de la hora y para que quedara ya.

Desde las doce se agrupa la gente en los alrededores de la fábrica, y van llegando los automóviles en largas filas, que se van colocando en las esplanadas inmediatas y en la carretera. Los invitados ocupan el jardín artificial, y bajo el pórtico y ante la gran puerta de hierro fileteada de metal, se alza el altar sencillamente adornado con un crucifijo y candeleros de plata.

S.E. llega con retraso de su viaje al Norte de la Isla, y es la una cuando la música recibe a los acordes de la Marcha Real. Vivas, aplausos y entusiasmo en el público. Los invitados se reúnen discretamente tras la comitiva del Presidente del Consejo...

Su ilustrísima, que espera revestido, pronuncia las frases del ritual ante el altar y ordena abrir las puertas de la fábrica para continuar ante las máquinas la ceremonia religiosa, que aparta de la manifestación material de las creaciones del nombre, la mancha del pecado original de esa chispa rebelde que engendró el primero, el original —el crimen de Prometeo—, y con él la vida de la Humanidad, su asalto progresivo y ascendente...

Las puertas se abren y la ceremonia, que ha escamoteado un bello efecto de presentación bien preparado, continúa frente a las máquinas que el agua lustral baña de gracia... y cuando acaba, el Sr. Goicoechea dirige al Sr. presidente estas palabras, con la fácil y correcta oratoria del antiguo parlamentario.

Palabras del Sr. Goicoechea

Excmo. señor, señoras y señores; (la voz clara, el ademán sobrio, la pronunciación y el timbre perfectos, y la entonación del parlamentario con esa absoluta seguridad del orador abogado).

El Consejo de la Compañía de Electricidad y riegos de las Islas Canarias, creería incumplir un deber, si no exteriorizara una doble gratitud. Gratitud a S.M. el Rey, por haber autorizado que su nombre figure al frente de esta fábrica, y al Excmo. Sr. Presidente del Consejo, por haberse dignado con su presencia a honrar este acto.

Procedería, en consecuencia, que cumpliendo deberes de cortesía, le ofreciéramos nuestra morada, pero no podemos hacerlo porque éste es, solamente nuestro pórtico. La «Ciccr» se propone proporcionar fuerza motriz; ferrocarriles que mejoren los transportes, hacer de esta Región el vivero de industrias que nos permitirá extender la mano a América. Hacer que el Atlántico sea el camino, el enlace, no la separación.

Y si decís que es demasiada ambición, me permitiréis excusarla, en mi humildad; que la grandeza de la Creación más que en las cataratas tumultuosas y en las grandes fuerzas de la Naturaleza, se refleja en el humilde arroyo, en las cosas pequeñas...

Lo que tenemos en la mano y os ofrecemos son rosas; ellas florecerán... Lo que tiene un valor no es lo que se obtiene sino lo que se intenta, y nosotros trabajamos para la Patria.

Castelar decía que había hecho por su Patria algo más que discursos. Y aquí tenemos un hombre que puede vanagloriarse, como Castelar, de haber hecho...

Y ahora permitidnos que descubramos este nombre, que honra nuestra fábrica (Aplausos).

El Sr. Primo de Rivera

Señores:

A mí no puede sorprenderme que nuestro Rey haya dado su nombre para patrocinar esta obra grandiosa del Trabajo, como patrocina todas las que juzga útiles. Una casualidad afortunada —mi viaje a estas Islas— me ha permitido asistir a este nuevo gesto de protección a la industria nacional de S.M.

Yo estaba tan ignorante del acto que iba a presenciar, que creía, y así se lo dije al señor Goicoechea, que se trataba de una primera piedra; y es a la urdimbre de una gran obra, y el comienzo de una positiva realidad. Y es satisfactorio que al recorrer estas Islas y reconocer cuantas fuerzas estaban en ellas en potencia, vea abrirse en ellas una nueva era de progreso.

Yo celebro que en estos días se inicien en este archipiélago nuevos caminos, nuevas rutas, que han de enlazarnos con América, cuyo desenvolvimiento y desarrollo nos permita unirnos más estrechamente. Celebro muy particularmente esta nueva manifestación potente de la Industria, y sobre todo del Trabajo, esa máquina poderosa que todos llevamos dentro y es criminal dejarla en suspensión.

Los invitados aplauden, y el Presidente del Consejo brinda con la señora de Goicoechea que ha actuado de madrina en la ceremonia de la bendición y acepta de ella un pastelillo de caviar y una copa que saborea, mientras cambia unos minutos de charla con los invitados y con un bello trío de señoritas que le presenta el señor Ortega (don Angel) Administrador de la Compañía y con las que forman un bello grupo las señoras de Ortega y de la Torre —ambas señoritas de Barceló.

El público aplaude a la salida del Sr. Primo de Rivera, que saluda al paso a una sección de los Somatenes del Puerto de la Luz y de San Lorenzo, al mando de su capitán, don Gonzalo Hernández de Velasco, al que se ha felicitado estos días por el estado floreciente de la Institución que se debe a sus esfuerzos, que presentan armas al Presidente.

En el Club de Natación

Josefina de la Torre ha conseguido que el General Primo de Rivera asista a la ceremonia de la bendición del pontón convertido en Club, que reposa en las Canteras, todo engalanado, de las travesías de sus largas navegaciones.

Se ha preparado bien la «misse en escéne» y en torno al Club flotante juegan al riesgo con las olas domesticadas de la playa, una flotilla de juguete en la que se destaca una doble canoa de estanque de baños, por la figura gentil de una nadadora, cubierta con una salida de baño, que nos han dicho, en honor de la República, que ha nacido en la Argentina.

La falúa corta en bies con su seria marcha mecánica, las evoluciones de la juguetería. Josefina espera con un uniforme delicioso, de una candidez deportiva, y un gorro de marino norteamericano, que solamente puede ser gracioso sobre la picaresca nariz de Josefina, Miguel está con el suyo francamente desconocido. Néstor ha tenido la habilidad de dejarse la cabeza descubierta y el Cónsul viste de azul.

La bendición, un poco emocionante, por los vaivenes con que el viento acuna al pontón, una copas de «Fino la Riva», ese exquisito Jerez helado, que conforta el alma, y a tierra, donde la multitud que cubre la playa con el abigarramiento de sus vestido de fiesta, rompe en aplausos y vivas.

Otra vez al campo

En la finca de Tafira propiedad del señor Alcalde tuvo lugar la comida íntima ofrecida por el señor Manrique de Lara, de donde marchó el Presidente a Santa Brígida y a Gando adonde llegó al atardecer.

En Santa Brígida, el Alcalde le expuso las necesidades del Pueblo.

Gando

Ya hemos dicho que se llegó al atardecer, por lo que el señor Primo de Rivera no se pudo detener en Telde.

Gando causó, sin embargo, y a pesar de la hora, excelente impresión en su ánimo, y ofreció que vendría una comisión de Técnicos para informar definitivamente sobre él, así como que se buscarían los medios de utilizar el Lazareto.

En la Unión Patriótica de Las Palmas

El presidente visitó la casa de la Unión patriótica de Las Palmas, donde fue obsequiado con un vino de honor al volver de su excursión y pronunció breves palabras sobre la significación de aquélla.

El banquete de las autoridades

Se celebró en el Metropole, asistiendo 21 comensales. También asistió al Club Británico donde se ofreció un vino en su honor.

Audiencias

Por escasez de tiempo, el señor Marqués de Estella, concedió rápidamente las audiencias a las numerosas personas que lo aguardaban en el Gobierno Civil.

La verbena del Parque del Santa Catalina

Estimamos éste, entre todos los actos, el de más bella significación, por su carácter eminentemente popular, que permitió al pueblo –que contribuyó a la fiesta con sus más bellas mujeres– testimoniar espontáneamente su cordialidad al señor Primo de Rivera.

La decoración del Hotel sencillamente admirable y los jardines, iluminados con exquisito gusto, respondían al carácter de estas fiestas, que solamente pueden hacerse en ese Parque.

Se vendieron según unos informes, 3.500 y según otros 5.500 papeletas de caballero, lo que supone 10.000 o 15.000 asistentes.

Y es lástima que algún empleado más o menos oficioso, destruyera, por exceso de celo, la discreta preparación de la fiesta.

El señor Primo de Rivera pasó una hora en la verbena de donde salió entre vítores para el Puerto de la Luz.

En el Club Náutico. La Marcha

Discrección. Aplausos. Marcha Real. Mujeres bellísimas y baile...

Joséfina de la Torre lo inicia con el Presidente y en torno danzan las parejas. Nota simpática: entre los bailarines muchos soldados de cuota...

Después el Presidente, gentil, cambia de pareja: Miss Phyllis Blandy... La noche avanza un poco lluviosa, con una lluvia fina que contribuye a charolar la terraza y a dar a las luces de los muelles un brillo más fuerte...

La última copa en el Club... Calle de hombres que bordean la otra calle florida de mantones de Manila y de escotes como almendras mondadas... Una presentación:

Paquita Medina Rodríguez, la Belleza de Terror... El Sr. Obispo que se despide.

El ligero momento de emoción que se anticipa al de toda despedida. Aplausos. Vivas. Tracas. Sirenas. Bengalas en la terraza y en el mar. Y una escolta de luciérnagas que siguen rielando en las aguas y sembrando de estrellas las sombras condensadas. Sobre el agua la falúa que conduce al Presidente hasta el Dato, cuya sirena se pierde en el concurso de las voces poderosas de todas las gargantas de hierro y de bronce de los buques anclados en el Puerto.

EL AVIADOR CHARLES LINDBERG

El 24 de Noviembre de 1933 amerizó en el Puerto de la Luz el hidroavión pilotado por el famoso aviador norteamericano Coronel Charles Lindberg a quien acompañaba su esposa. Entre las personalidades que fueron a recibirle se encontraban Gerald Miller y Ian Kendall Park, ambos, años después y en diferentes ocasiones, Presidentes del British Club. Mr. Miller me contó de las visitas que los Lindberg hicieron al Club, donde tuvieron la consideración de Socios honorarios durante su permanencia en la Ciudad.

El diario «Hoy» cuenta la visita de esta manera:

Ayer, a las tres y cuarto de la tarde, llegó a este Puerto el célebre aviador coronel Lindberg, acompañado de su esposa

A las tres y cuarto de la tarde de ayer, amarró en el antepuerto, el coronel Lindberg, el famoso aviador norteamericano, de celebridad mundial. Junto con él viene su esposa, que a su lado, ha ido formándose también, como digna compañera del hombre que, por primera vez, de un solo salto, cruzó el Océano Atlántico, desde Nueva York a París.

No hizo Lindberg ninguna evolución sobre la bahía. Apareció por la Isleta, y como quien conoce el puerto, y está acostumbrado a posar en él, quedó en el mar, sin apenas levantar espuma, algo así como si

una gaviota descendiese del aire para mecerse un poco en la superficie de las aguas.

Luego entró en el puerto, por sus propios medios, en dirección al Club Náutico. Salió inmediatamente a recibirle el práctico señor Cabo, que le dio la bienvenida, y lo ancló en la boya que para hidros tiene la vieja dársena. Pero el lugar no era muy del agrado del aviador. Decía que su aparato solía ser demasiado movido por el viento, y temía que al girar, aunque se le pusiera una pequeña ancla por la popa, rozase con alguna embarcación. El señor Cabo entonces le indicó la nueva dársena, donde quedaría en perfectas condiciones. Llegó en este momento con objeto de saludar al señor Lindberg, el director de Miller y Cía., don Gerardo Miller y Mr. Park, y ofreció la falúa para darle remolque. Pero el señor Cabo dijo que lo haría la del servicio de practicaje, y así fue conducido el hidro hasta frente a la explanada de la «Coppa». El célebre aviador quedó altamente satisfecho del sitio, y dijo que Las Palmas contaba con una magnífica bahía, lo que le producía mucha satisfacción.

La ciudad hidalga, cantada por Ramón Gómez de la Serna

Un detalle, que no podía faltar, tratándose de Las Palmas, que Gómez de la Serna llamara la «ciudad hidalga». El coronel Lindberg, una vez amarrado el aparato, preguntó al práctico señor Cabo por sus honorarios —¡No es nada señor! Nos cabe el honor de tenerle como huésped y eso nos basta!

El «Aguila solitaria» con su esposa, desembarca por la parte interior del muelle Santa Catalina

Entretanto, cundía por toda la población la noticia del amerizaje del hidro-avión del «Aguila solitaria». Enorme multitud acudió al muelle para ver desembarcar al conquistador del aire. A poco llegaba la falúa conduciéndole. Le escoltaban, además de la motora de la Casa Miller y Cía; la de la Casa Elder Dempster (Grad Canary) Limited, en la que se hallaban Mr. Lumsden, y Mr. Pavillard (hijo). En la escalinata aguardaba el Cónsul de los Estados Unidos de Norteamérica Mr. Wharton, que había sido prevenido con toda urgencia. Un instante pudimos partir con la esposa del Coronel.

- ¿Buen viaje?
- ¡Excelente!
- ¿Cuánto tiempo desde Funchal hasta aquí?
- No; venimos de las Islas Azores de Punta Delgada. Siete horas.
- Pero, ¿Cómo decían los periódicos que iban ustedes a Funchal?
- Y así era en efecto. Mi esposo partió con esa idea. Pero al llegar a la Madera el mar se hallaba agitado, y no pudimos amarar. Por ese motivo, mi esposo decidió seguir a Las Palmas de cuyo puerto tenía muy buenos informes.

Las numerosas personas que vienen a presenciar la llegada de estas dos personalidades, el deseo de Mr. Lindberg de salir prontamente de tanto asedio, y las indicaciones del Cónsul Mr. Wharton, cortaron el diálogo. Con el aviador sólo cambiamos unas frases cordiales. Parecía emocionado. Lo mismo le ocurría a la señora. Una mujercita que tiene una voz muy suave, algo así como una cosa ingravida, de cristal. Sus mejillas se colorean cuando habla. Y conste que no usa colorete.

La comitiva se dirige a Las Palmas

Un convoy de automóviles. Uno de ellos conducido por el propio Mr. Wharton. En él van el Coronel Lindberg, su esposa y don Gerardo Miller. Los otros con personal del Consulado, y muchos curiosos, que han venido para contemplar de cerca al hombre de quien tanto ha hablado la prensa mundial. Visita a la Capitanía de Puerto. Lindberg se destaca de todos (menos de don Gerardo) por la estatura. La cabeza destocada, el pelo rubio alborotado; los ojos azules, vivos, con una mirada plácida, que acoge con su simpatía la extrema ansiedad. La comitiva continúa luego a Las Palmas para cumplimentar a las Autoridades. Después estancia en el Hotel Metropole, donde se hospedarán. Periodistas de todos los diarios de la localidad, esperaban allí, sabedores de que Lindberg iría a habitar en el suntuoso hotel inglés. Los fotógrafos tenían preparadas sus máquinas (nosotros ya habíamos obtenido algunas vistas al desembarcar). Pero el «Mago del aire» no quiso dejarse retratar dentro del Hotel. Fuera, no hay inconveniente. Pero aquí no. ¿Presagios? ¡Quién sabe. El hombre más culto, más intelectual, el más descreído, tiene generalmente una superstición. Lindberg no quiere dejarse fotografiar bajo techo. ¿Será que prefiere el cielo azul, que no trae acchanzas?

El Presidente del Cabildo Insular, viene a saludar al Coronel Lindberg

Don Miguel Alonso que hace suya toda la cortesía de esta tierra, irrumpió en el Hotel Metropole. Viene a ofrecerse él, como Presidente del Cabildo Insular, y viene también a ofrecer el saludo de la Corporación. Estaban en sesión, y al conocer que era huésped de Gran Canaria personalidad de tanto relieve como lo es el Coronel Lindberg, quedó en suspenso, acordándose por unanimidad esta visita de respeto y consideración. Muy agradecido recibió el experto aviador esta prueba de afecto, y así lo testificó por medio de su cónsul.

El Coronel Lindberg no quiere hacer manifestaciones a la Prensa

Como es sabido, el Coronel Lindberg tiene el hábito de callar ante los reporteros. No quiere interviús. Si las aceptara tendría que llevar consigo una máquina parlante, pues él, personalmente se agotaría. Donde quiera que va, causa sensación. No hay país en el que al «Cóndor Americano» se le desconozca. No sólo por sus proezas únicas, inigualadas; es que también fue proyectada por todo el orbe ante una sacudida de dolor y llanto, tragedia en una vida que nada podía perturbar. Pero no recordemos ahora un drama que conmocionó al mundo. Dejemos paso sólo a la alegría de tener aquí, en nuestra ciudad, hidalga y hospitalaria a estos dos seres, que conocen la inquietud, el amor, la zozobra, el dolor, y que sin embargo, continúan siempre unidos, dispuestos a sucumbir en un estrecho abrazo, laborando entre tanto por la gloria de esa gran nación: Estados Unidos.

¿Qué ruta seguirá desde Las Palmas el Coronel Lindberg?

No ha tomado aún una decisión el Coronel Lindberg en el nuevo vuelo que emprenderá. Es probable que se eleve pasado mañana, dedicando el día de hoy, a repasar los motores. En las Islas Azores permaneció dos días. Pudiera ser que partiese de aquí con rumbo a Gambia o Bathurst y continuar de allí a Natal. Un salto de Las Palmas a la Habana puede entrar también en sus cálculos. En este caso, daría el salto desde las Islas más occidentales. Pero no hay nada de cierto en estos augurios. Lindberg no ha dicho nada.

EL CORONEL LINDBERG EN LAS PALMAS

Enorme expectación ha causado en toda la Isla la llegada a las Palmas del Coronel Lindberg. Su paso por este puerto, realza la importancia del mismo, y asegura para nuestra bahía un prestigio eterno. Conviene tener en cuenta al hablar de las excepcionales condiciones que tiene el Puerto de la Luz para «amerizajes», lo que supone en este orden la predilección que por él ha sentido la poderosa compañía de aviación «Luft-Hansa». Sus itinerarios son conocidos por todo el mundo, y dada la importancia de la ruta que han establecido, que acerca a cuatro días Buenos Aires a Berlín, podremos imaginar lo que a nuestra ciudad favorece semejante propaganda.

El «Aguila solitaria» ha posado en nuestra bahía con una facilidad pasmosa. Y como quien anda por casa, se adentró por la vieja dársena hasta quedar frente al Club Náutico. Aunque había ya observado desde el aire la nueva dársena, quedó mucho más satisfecho cuando la falúa del práctico le condujo hasta ella para dejarlo allí definitivamente anclado. Y notorios son sus elogios.

En el Hotel Metropole

El Coronel Lindberg salió ayer por la mañana, a las nueve y media, del Hotel Metropole, para dirigirse al puerto y reparar el aparato. El «Albatros», recibió su carga de gasolina. Pero nos dicen que no parece probable que se eleve hoy, siendo muy posible que lo efectue mañana.

Para acompañar a Mrs. Lindberg, que deseaba hacer algunas compras en nuestra población, acudió al Hotel Metropole, Mrs. Miller, que junto con otra dama inglesa, marcharon en automóvil estacionándose en la calle de Triana, algunos de cuyos comercios visitó. Don Gerardo Miller se entrevistó con el Coronel Lindberg poco antes de partir éste para el puerto. Posiblemente le habrá invitado a dar un paseo por el interior de la Isla, que pudo haber sido aceptado. En cuanto a cualquier otra clase de agasajos, aunque don Miguel Alonso, Presidente del Cabildo ha insistido para prodigarlos al honorable huésped de la ciudad, no parece propicio a aceptarlos, porque ello le obligaría a corresponder con las demás autoridades, y tiene su tiempo medido, aparte que es su costumbre rehuir exhibiciones.

Sin embargo, puede ser que vaya a Gando, en lo que el señor Alonso ha mostrado también especial interés.

¿Cuál será la nueva ruta que emprederá el «Condor Americano»?

Hasta ayer por la mañana, todavía no había resuelto el Coronel Lindberg su nueva etapa. De todos modos, el «Albatros» ha quedado listo para emprender el vuelo desde el primer momento.

El «Albatros»

El aparato que pilota el famoso aviador tiene en un costado la siguiente inscripción:

Tingmissartog

Que quiere decir: «El pájaro grande».

Tiene motor «Cyclone Engine» 750 H. P. y el hidro es de tipo «Lockheed Sirius».

EL CORONEL LINDBERG PREPARA SU VUELO. LLENANDO
LOS TANQUES DEL «TINGMISSARTOG», (PAJARO GRANDE),
CON GASOLINA AVIACION MARCA «STANAVO» Y ACEITE
LUBRIFICANTE «GARGOYLE MOBILOIL AERO H»

El Reporter ha estado toda la mañana observando los movimientos del «Aguila Solitaria». ¿Reanudará el vuelo seguidamente? ¿Esperará a mañana? Son las nueve y media y el Coronel Lindbergh no ha aparecido por la nueva dársena. El Reporter coge una falúa y monta su guardia. Una embarcación parte del ensanche de la «Coppa».

¿Viene? La lancha se acerca. Hay mucha gente dentro. Y traen cajas de gasolina y aceite. ¿De qué marca serán? He aquí un dato importante. La gasolina tiene que ser de primera calidad, esencia probada, capaz de asegurar cualquier travesía por larga que sea. Ya se acercan al hidro-avión. El Reporter, como si fuese el Almirante que pasara revista a una flota imaginaria, va tomando apuntes. «El Aguila Solitaria» se destaca como un gigante entre un ejército de

pigmeos. A su lado está el Gerente de la «Vacuum Oil Company of Canary Islands, S.A.E.», don Raimundo Redondo. Le acompaña el Cónsul de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Clifton R. Wharton. Y ¡oh perspectiva consoladora! viene también el Gerente de la Editorial Canaria, don Alfonso Mesa. Un montón de cajas de gasolina que tienen por fuera la marca «Stanavo Aviation Gasoline» y unas latas de aceite marca «Gargoyle Mobiloil Aero H» y una bomba. El Coronel Lindbergh da órdenes. La embarcación ha de atracar al costado del «Albatros» con sumo cuidado. Un roce violento puede estropear el flotador. Todo se hace de acuerdo con sus instrucciones. Van abriendo las latas de gasolina y vertiendo su contenido en un barril vacío del cual la bomba aspira el líquido y los transvasa a los tanques del «hidro». En el aire hay como un olor de esencia. La gasolina sigue pasando a los depósitos del «Pájaro Grande» como también el aceite. Y el «Condor Americano», gran señor, aviador célebre, se descalza y como un simple mecánico, se sube sobre las alas del aparato, y tranquilo, como quien dibuja un lienzo, con la brocha pinta un desteñido.

Termina la faena. Pero el «Pájaro grande» queda allí. Todavía no se irá Lindbergh. La embarcación se aleja una vez desembarcada su preciosa carga. Ya están llenos los tanques. Y cuando el Coronel emprenda su raudo vuelo, probablemente pensará que la Vacuum Oil Company con su organización mundial, ha contribuido al éxito de este raid, que el «as» de la aviación mundial realiza con fines ignorados, pero que sin duda serán de provechoso resultado para la humanidad.

EVA TURNER

La eminente soprano británica Eva Turner, que tanta gloria cosechó en su carrera artística y en marzo de 1987 ha cumplido los 95 años de edad, vino a Gran Canaria en Mayo de 1928 para cantar la ópera «Aida», con la que fue inaugurado el Teatro «Pérez Galdós». Pasó en la Isla más días de los que pensaba como consecuencia del retraso en la terminación de las obras del Teatro, que demoraron la función inaugural.

En 1980 la hoy Dame Eva Turner, repitió visita a Gran Canaria invitada por los Amigos Canarios de la Opera para asistir a la función número 100 de las organizadas por los mismos, en la que se puso en

escena «Un ballo in maschera», cuyo papel principal estuvo a cargo de Montserrat Caballé.

Miss Turner, durante su primera y forzosamente prolongada estancia en la isla visitó con asiduidad el British Club. En carta que tuvo la amabilidad de dirigirme en Abril de 1986, dice:

Por supuesto, recuerdo claramente mi visita en 1928, cuando fui la Prima Donna de la Compañía que se desplazó ahí desde Milán para la inauguración del nuevo teatro. me dijeron en Milán, antes de mi partida, que regresaría a tiempo para mi debut en el Real Teatro «Covent Garden» de Londres en Junio de 1928. He aquí que después de mi llegada a Las Palmas encontré gran dificultad en conseguir pasaje con destino a Inglaterra, para la que, para mí, era enormemente importante actuación después de haber dejado Gran Bretaña en 1924, cuando me incorporé al elenco la «Scala» de Milán, contratada por los Maestros Toscanini, Panizza y Gui. El Jefe de la Compañía «Elder & Dempster» en Las Palmas fue muy amable y se percató de la importancia que tenía el que yo regresara a Londres, a tiempo. Dicho señor descubrió que el «Arcadian» de la White Star Line, cuyo Capitán era su amigo personal, haría escala en el Puerto de la Luz, en viaje de ida y vuelta Gran Bretaña-Canarias y pudo arreglar que mi manager y yo fuéramos admitidos a bordo, aunque tuvimos que pagar el viaje completo. Recuerdo que la última función de la temporada fue «Il Trovatore» y para embarcar a tiempo tuve que salir del teatro a toda prisa, en traje de escena, dirigirme al barco, que ya había desatracado, en una falúa y subir a bordo por la «escala de gato». Todo ello resultó muy cómico...

Nosotros disfrutamos enormemente nuestra estancia en Las Palmas. La gente fue amabilísima en todo momento, visité el British Club y el Club Náutico unas cuantas veces.

Quiero mencionarte que en mi última visita noté que el Teatro no estaba a la orilla del mar como lo estaba en 1928...»

CAPITULO XVI

PRESIDENTES DESTACADOS DEL BRITISH CLUB

De los muchos Presidentes que a través de su historia han dirigido el British Club, voy a destacar a los cuatro primeros cuyos mandatos, ininterrumpidos, sumaron cerca de cuarenta años. Se trata del Major Peter Swanston, Charles Maurice Blandy, Sidney Head y Gerald Miller.

El primero como se puede ver en este libro, fue un importante miembro de la Colonia Británica en Gran Canaria. Su familia residió en la Isla durante más de un siglo. El fue, precisamente, el último de su apellido que vivió entre nosotros. Desempeñó el cargo de Vice-Cónsul británico hasta su fallecimiento en 1929. Fue sin duda un hombre de confianza del Foreign Office en Canarias. Dimitió la Presidencia del Club en 1914, luego de haberla ostentado desde su fundación. La Directiva en 1917 le había designado, junto con su esposa, Socio de Honor del Club.

El segundo fue el más brillante de los Presidentes que ha tenido la Institución. Durante su dilatado mandato, que abarcó desde 1914 hasta 1940 cuando dejó de ser historia para pasar a leyenda, su preocupación por el Club fue constante. Su perseverancia logró materializar el largo y hermoso sueño de la compra de la casa Brown para que la sede social fuera propiedad del Club. Llevó a cabo importantes obras de mejora en el inmueble y tuvo el honor de recibir a los Duques de York para los que realizó una solemne recepción que en capítulo anterior se detalla.

El tercero mantuvo la continuidad de la trayectoria marcada por los anteriores en el difícil período de la Segunda Guerra Mundial, ya que desempeñó el cargo entre los años 1941 y 1945. Fue el último de

los socios fundadores del Club que ostentó la Presidencia y como el anterior falleció durante su mandato.

Le sucedió Gerald Miller que fue elegido en la Junta General de 1946. Mr. Miller significa un cambio de generación en la marcha de la Sociedad ya que es un hombre de negocios, con menos edad que los anteriores Presidentes que impulsa la vida del Club, una vez superadas las consecuencias de la conflagración.

A estos caballeros que iniciaron, consolidaron y engrandecieron al British Club de Las Palmas les han seguido otros que se han preocupado de mantener la viabilidad de una Institución canaria que, como se ha podido apreciar a través de este trabajo, desde su fundación ha mantenido unas características peculiares. Espero que, superando los avatares que impone el devenir histórico, el Club Inglés continúe siendo una de las Sociedades de más prestigio de Las Palmas de Gran Canaria.

INDICE

| | Págs. |
|---|-------|
| PROLOGO | 7 |
| ANTECEDENTES HISTORICOS | 11 |
| Cap. I LAS INSTITUCIONES NO COMERCIALES FUNDADAS POR LA COLONIA BRITANICA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA | 15 |
| 1) El Cementerio Inglés | 15 |
| 2) El Seamen's Institute | 17 |
| 3) El Queen Victoria Hospital | 18 |
| 4) El Club de Golf | 20 |
| 5) El Club de Cricket | 21 |
| 6) La Iglesia Protestante | 22 |
| 7) El Club de Tenis | 24 |
| Cap. II LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EN 1908 | 25 |
| Cap. III LAS FAMILIAS CANARIO-BRITANICAS | 29 |
| Cap. IV FUNDACION DEL BRITISH CLUB DE LAS PALMAS ... | 31 |
| Cap. V LOS SOCIOS DEL BRITISH CLUB | 39 |
| Clases de socios | 40 |
| Cap. VI LAS CUOTAS PAGADAS POR LOS SOCIOS | 45 |
| Cap. VII LOS ESTATUTOS DEL BRITISH CLUB | 47 |
| Cap. VIII LAS CASAS CLUB | 51 |
| Cap. IX REFORMAS EN LA CASA CLUB | 59 |
| Cap. X ENTRETENIMIENTOS OFRECIDOS POR EL BRITISH CLUB | 63 |

| | | |
|-----------|--|-----|
| Cap. XI | LOS EMPLEADOS DEL BRITISH CLUB | 73 |
| Cap. XII | PRIMEROS INCIDENTES GRAVES EN LA VIDA SOCIAL DEL BRITISH CLUB | 77 |
| Cap. XIII | CONTRIBUCIONES DEL BRITISH CLUB A OBRAS SO- CIALES | 81 |
| Cap. XIV | ACONTECIMIENTOS ESPECIALES | 89 |
| | El Jubileo del Rey George V | 92 |
| | La Coronación de George VI | 94 |
| Cap. XV | VISITANTES DISTINGUIDOS DEL BRITISH CLUB | 95 |
| | Los Duques de York | 95 |
| | Galo Ponte, Ministro de Gracia y Justicia | 101 |
| | El primer Gobernador Civil de la Provincia de Las Palmas | 107 |
| | El General Primo de Rivera | 111 |
| | El aviador Charles Lindberg | 126 |
| | Eva Turner | 132 |
| Cap. XVI | PRESIDENTES DESTACADOS DEL BRITISH CLUB | 135 |



COLECCIÓN
VIERA Y CLAVIJO

1. JUAN RODRÍGUEZ DORESTE: *El Museo Canario. Breve reseña histórica y descriptiva.*
2. JOSÉ MIGUEL ALZOLA: *La rueda en Gran Canaria.*
3. JOSÉ ANTONIO INFANTES FLORIDO: *Un seminario de su siglo: Entre la Inquisición y las luces.*
4. JUAN RODRÍGUEZ DORESTE: *Domingo Doreste, «Fray Lescor» (la vida y la obra de un humanista canario).*
5. FELIPE BAEZA BETANCORT: *Ensayo de organización de la región canaria* (2.ª Edición).
6. FRANCISCO MORALES PADRÓN: *Canarias: Crónicas de su conquista.*
- 6 bis. JOSÉ MIGUEL ALZOLA: *Víctor Grau-Bassas, primer conservador de «El Museo Canario».*
7. VÍCTOR GRAU-BASSAS Y MAS: *Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria (1885-1888).*
8. JOSÉ ANTONIO INFANTES FLORIDO: *Crisis religiosa e ilustración. Un horizonte desde la biblioteca de Tavira: ventanal sobre la Iglesia del siglo XVIII.*
9. JOSÉ MIGUEL ALZOLA: *La Navidad en Gran Canaria.*
10. JOSÉ MIGUEL ALZOLA: *El millo en Gran Canaria.*
11. NICOLÁS DÍAZ SAAVEDRA DE MORALES: *Aproximación a la historia del British Club (Club Inglés) de Las Palmas.*